AÑO XXXI ABRIL DE 1960 342

Argentina Austral

210

30.385/28



CHUCAO

Tímido habitante de los lugares más espesos de los bosques Patagónicos



Esquel,

otro paso al Sur...

Esquel, antaño vigía del desierto; hoy, expresión de trabajo y progreso, realidad de la nueva Patagonia. Allí abrió sus puertas una nueva sucursal del BANCO ARGENTINO DE COMERCIO, la séptima en aquellas regiones que representan la gran esperanza del futuro.

Siete pasos al Sur... General Roca, Villa Regina, Cipolletti, Bariloche, Río Gallegos, Comodoro Rivadavia, y Esquel, atestiguan el esfuerzo del BANCO ARGENTINO DE COMERCIO por poner al alcance de las fuerzas productoras de la Patagonia, facilidades para realizar toda clase de operaciones bancarias.

"Abarcando el mundo"

BANCO ARGENTINO DE COMERCIO

Sarmiento 454 Buenos Aires

BUENOS AIRES - GENERAL ROCA - CIPOLLETTI - VILLA REGINA
BARILOCHE - RIO GALLEGOS - COMODORO RIVADAVIA - ESQUEL



EL PROCEDIMIENTO ES RUDIMENTARIO...

PARA LANARES



Cura la sarna con dos baños a 1 en 1000 y 12 días de intervalo, o con un solo baño en 1 en 500. Destruye los piojos y garrapatas, y es el remedio ideal contra la mosca.

PARA VACUNOS



Sarna y Piojos. Se recomiendan dos baños, a 1 en 1000 con un intervalo de 12 a 14 días.

pero, la idea es buena. ! El procedimiento para combatir la sarna de los lanares, ideado en 1843 por William Cooper, ha demostrado ser el único medio racional para combatir esta antiquísima enfermedad.

Los primitivos POLVOS de COOPER, que adquirieron fama mundial y fueron intensamente usados en todas partes, abrieron el camino a nuevos y más eficaces antisárnicos, como la CREMA GAMATOX COOPER, que une la experiencia secular de Cooper a las extraordinarias propiedades insecticidas del "Gammexane"

Por eso, en tan eficaz, segura y económica,

CREMA GAMATOX COOPER

A BASE DE "GAMMEXANE"

PRODUCTOS VETERINARIOS COOPER, S. A. Imp. & Com.

25 de Mayo 489 - Local de Ventas: Viamonte 529 - Buenos Aires

PRODUCTO COOPER

POR ESTAS RAZONES



LA MAYORIA DE LOS CAMIONEROS PREFIERE FIRESTONE

¡ESTUPENDAS EN RIO TURBIO!

(Algo más allá de la Av. Gral. Paz)

Caminos bravos los de la Patagonia!... Los camioneros protegen los tanques de combustible porque el ripio disparado por las cubiertas tiene la fuerza de una bala! Allí, en esos caminos áridos donde se somete a las cubiertas a un formidable desgaste... resultan estupendas las **Pantaneras-Excavadoras Firestone!** Equipando la mayoría de los camiones salvan enormes distancias... sin pedir tregua!

Su fama las ha hecho preferidas también en Río Turbio, donde contribuyen a explotar la riqueza de esa importante zona carbonífera!

HAGA SUYA ESTA EXPERIENCIA

*No existe diferencia de calidad entre estas **Pantaneras-Excavadoras** y las cubiertas **Firestone** para automóvil. Ambas están fabricadas con los mismos materiales e idéntica técnica. Por consiguiente, esta preferencia de los hombres que saben, le indica a usted cual es la mejor cubierta para su automóvil!*

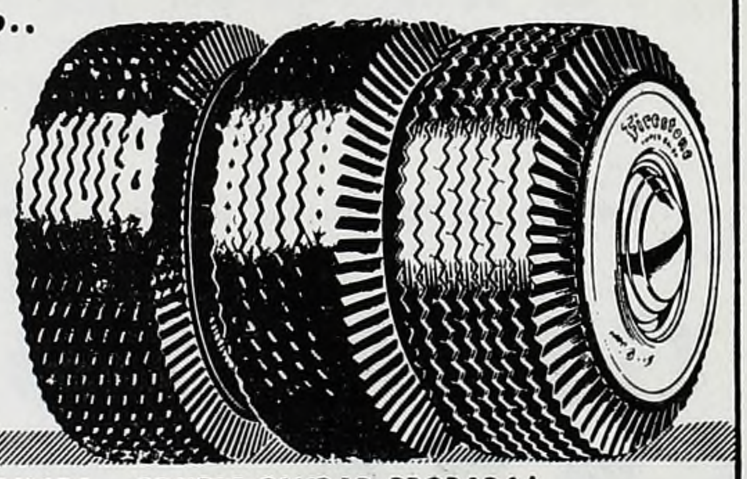
EQUIPE SU COCHE CON FIRESTONE

Para un largo, seguro.. suavísimo andar!

CAMPEON DE LUJO

NUEVA CAMPEON DE LUJO

SUPER BALON



CON O SIN CAMARA - COMPRE CALIDAD PROBADA!



PIDALAS A SU GOMERO



Firestone

LAS CUBIERTAS QUE MAS SE VENDEN EN LA ARGENTINA

Ambientes y frentes de muy buena "pinta"



En amplia gama de colores

Pintesco

FRENTESCO

Pajarito

Pintesco, super pintura al agua para interiores brinda un confort "aterciopelado" de impecable tersura y suave acabado mate. Se logra los más diversos estilos:
relieve símil piedra, esponjados, patinados, estampados.
Frentesco, creada especialmente para frentes, es ideal para paredes de concreto, cemento, estuco, revoque, que impermeabiliza amoldándose a las dilataciones del material.
Hecho para durar mucho tiempo y aguantar cualquier clima.

Industria Argentina

DOS PRODUCTOS

Pajarito

TRADICION EN PINTURA

12

GOODLASS, WALL & Cía. (Argentina) Ltda. S. A. - Avda. Belgrano 1477 - Bs. Aires

PROTEJA DESDE AHORA SUS FORRAJES!

elimine las malezas con

Herbicida Shell Nº40

Esta es la época en que los sembrados de avena y otros cereales destinados a pastoreo y forraje, se ven seriamente perjudicados en su desarrollo. El cardo asnal y otras malezas igualmente perjudiciales ocupan lugar, restan humedad y sustancias nutritivas al suelo. La avena se desarrolla mal, los animales la aprovechan en mínima proporción... y la producción de carne por hectárea ¡disminuye! Combata las malezas con HERBICIDA SHELL Nº 40. Esta es la época oportuna. HERBICIDA SHELL Nº 40 se aplica fácilmente con máquinas terrestres o avión. Es eficaz y muy económico.

SHELL

relojes áncora de calidad

NORMANA

Fundada en 1874

concebido por especialistas



Un reloj de calidad

NORMANA WATCH Co.
LA CHAUX-DE-FONDS
(SUIZA)

Representante exclusivo en la Rep. Argentina

Sociedad Anónima
Importadora y Exportadora
de la Patagonia



AÑO XXXI Nº 342

Editada por la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 651719

Avda. Pte. R. Sáenz Peña 547 - Buenos Aires

ABRIL DE 1960

SUMARIO

6 — *Nuevos buques y oleoductos.*

8 — *T. GONZALO. — El embajador inglés y la Patagonia.*

11 — *ROBERTO F. BELTRAMINO. — El yacimiento de alunita en Camarones.*

14 — *JUAN DEL SUR. — El primer diputado de la Patagonia.*

15 — *Homenaje de la Universidad a la memoria del Dr. Eduardo Braun Menéndez.*

16 — *Patagonia al día.*

17 — *CARLOS FEDERICO ROSENTHAL. — Santa Cruz, tierra ignota.*

20 — *HOWELL DAVIES. — De Gales a Patagonia.*

24 — *ANITA W. PESCHA DE ARACENA. — Palabras para las hijas en la costa.*

25 — *CESAR CARRIZO. — Los ojos verdes.*

27 — *ARGENTINO MELIPAL. — Potpurrí austral.*

29 — *JOSE SANTOS GOLLAN (h.). — Dos pequeños alados cordilleranos.*

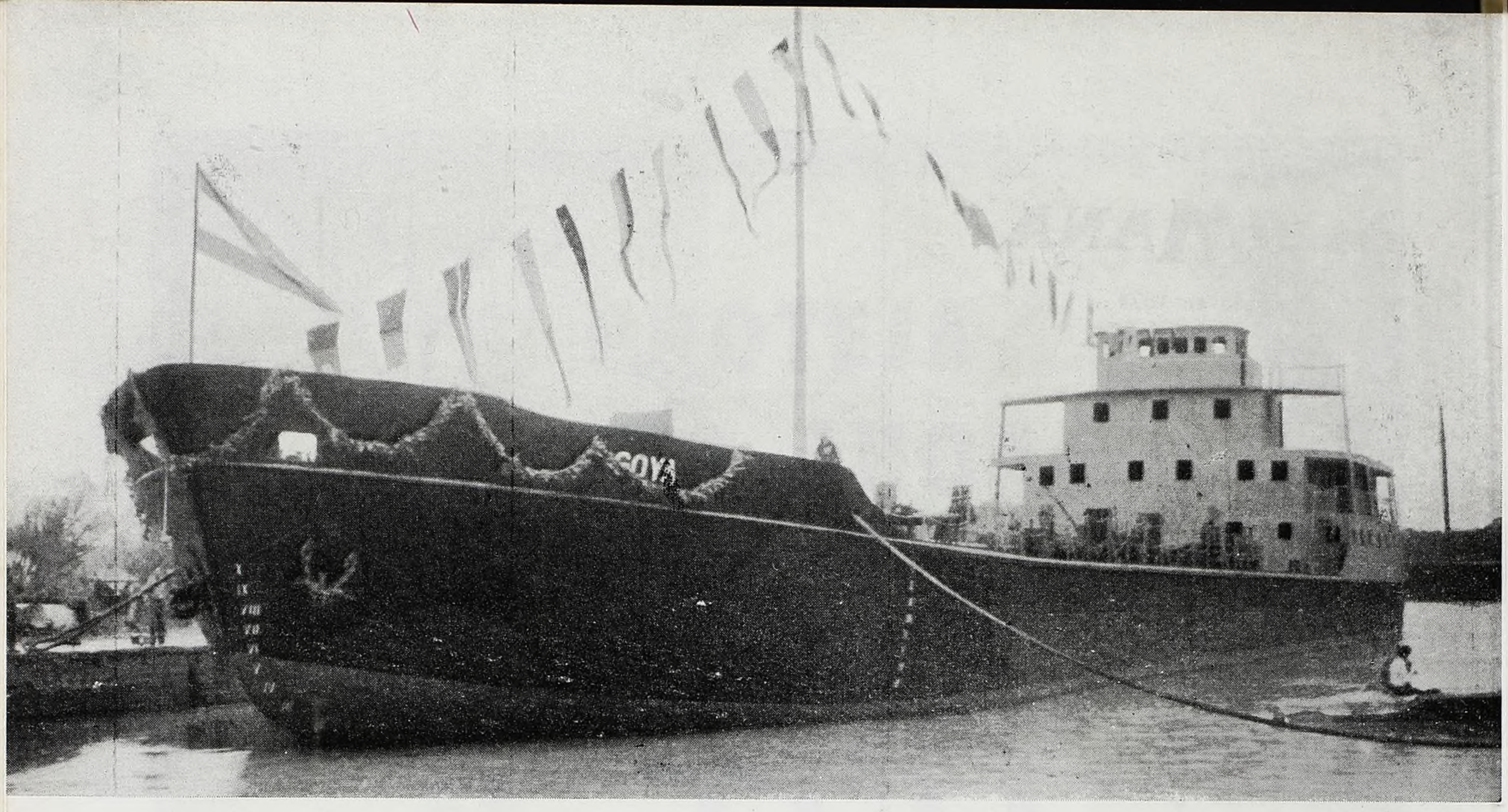
30 — *EMMA NOZZI. — El combate del Cerro de la Caballada.*

32 — *Noticiario.*

34 — *CARLOS SPINEDI. — ¿Sabe usted qué son los amonites?*

35 — *Abril en la historia austral.*

38 — *LEOPOLDO ALAS. — ¡Adios, cordera!*



El "Goya", empavesado, el día de su botadura en los astilleros ASTARSA, en el Tigre.

Nuevos Buques y

Los astilleros Astarsa botaron en San Fernando el petrolero "Goya"

El primer oleoducto submarino

EL autoabastecimiento de petróleo se ha de lograr con la extracción en cantidades suficientes para satisfacer el consumo interno, pero a condición de sumarle otros factores complementarios. Entre estos, uno de los de mayor importancia es el transporte del petróleo hasta las plantas de industrialización, que puede hacerse por cañerías, por transporte rodado y por agua.

Yacimientos Petrolíferos Fiscales adopta medidas encaminadas a cubrir las necesidades del transporte a medida que aumentan las disponibilidades de petróleo crudo en las zonas de producción; con ese objeto licitó la construcción de algunos buques estanques. El primero de ellos fue botado el 8 del actual en las instalaciones de Astilleros Argentinos Río de la Plata Astarsa, en Tigre, ceremonia a la que concurrieron el ministro de Defensa Nacional que llevó la representación del primer magistrado, del secretario de Marina; del gobernador de la provincia de Buenos Aires, legisladores nacionales y provinciales, del presidente de Yacimientos Petrolíferos Fiscales y numerosos invitados, entre ellos miembros de las representaciones diplomáticas de Francia y Gran Bretaña. Los discursos pronunciados lo fueron por el presidente de Astarsa, doctor Luis Rojas, que señaló la pujanza de la industria naval argentina y luego el presidente de YPF, doctor Horacio Aguirre Legarreta, destacando las últimas realizaciones de la empresa de su presidencia para prevenir el transporte total del petróleo que es extraído en los distintos campos de producción.

La señora Justa Cané de Aguirre Legarreta fue madrina de la botadura del "Goya", primero de los dos buques estanques que YPF ha encargado a Astarsa; el otro es el "Hernandarias", que se halla en construcción.

El "Goya" mide 90,10 metros de eslora, 15 de manga y 3.40 de puntal, con un calado de 2.13 metros.

Este nuevo y moderno petrolero estará destinado al transporte fluvial de combustible y podrá transportar 1.500 toneladas de carga a una velocidad de 10 nudos. Estará propulsado por dos hélices accionadas por sendos motores Sulzer marinos, de 720 BHP cada uno. Tendrá una planta eléctrica de 570 k. v. a. de corriente alternada trifásica, que proveerá la energía eléctrica para todos los servicios del buque, como el molinete de anclas, los cabrestantes de amarre, los guinches para la maniobra de las tuberías flexibles de carga y descarga, las bombas de los servicios de combustibles, sanidad e incendio.

Para el transporte de carga cuenta con 8 estanques, cuya capacidad total es de 2.100 metros cúbicos, servidos por cuatro bombas rotatorias, accionadas también eléctricamente, de 230 metros cúbicos por hora cada una, que facilitarán la descarga del buque en dos y media horas, aproximadamente.

Posee el "Goya" un sistema de extinción de incendio a base de anhídrido carbónico, cámara frigorífica, modernos elementos para la navegación y para las comunicaciones, como el radar, sonda ecoica, radioteléfono y teléfonos internos.

La acción que se desarrolla para transportar el petróleo es paralela al ritmo que impone el aumento de las prácticas extractivas. En otro lugar referimos la inauguración del oleoducto construído desde Anticlinal Grande a Caleta Córdova, en Chubut, por Pan American Argentina Oil Co. para conducir el petróleo hasta los depósitos que junto al mencionado embarcadero tiene YPF.

En Tierra del Fuego, donde la batalla por el petróleo también alcanza contornos extraordinarios, es construído el primer oleoducto submarino en nuestro país, por parte de la Tennessee Argentina, empresa que realiza exploraciones y explotaciones en aquel territorio. La ejecución se hace desde la fuente de producción hasta la bahía de San Sebastián, con una longitud de tres kilómetros y medio y una capacidad de paso de cinco mil metros cúbicos de petróleo cada ocho horas.

El tendido del oleoducto submarino se realiza aceleradamente con el fin de que la producción fueguina, que aumenta constantemente, pueda ser evacuada por los buques estanques en la bahía de San Sebastián, que es el lugar costero más próximo y con condiciones más favorables para el maniobraje de los buques.

La empresa Tennessee Argentina estima que su producción estará para fines del corriente año aproximadamente en unos 4.000 metros cúbicos por día.

Otro oleoducto en el norte de la Patagonia

En la Patagonia del norte, zona de Neuquen, se construye otro oleoducto de largo alcance y gran capacidad transportadora. Es financiado y realizado por la Esso S. A. Petrolera Argentina, que tiene suscripto un contrato con Yacimientos Petrolíferos Fiscales de exploración y explotación en aquella provincia, en la que YPF tiene desde hace muchos años un yacimiento en actividad, el de Plaza Huincul, donde obtiene buena producción con pozos ahondados a mil metros más o menos. La empre-



Como en una sucesión fílmica, presentamos un conjunto de enfoques que ofrecen al lector distintos momentos del acto inaugural del oleoducto que conduce el petróleo desde Anticlinal Grande y Cerro Dragón al embarcadero de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en Caleta Córdova, lugar situado 20 kilómetros al norte de Comodoro Rivadavia. La tira de fotografías a lo ancho representan, de izquierda a derecha: llegada de invitados al lugar de la ceremonia, destacándose en el centro el subgerente general de Panamerican Argentina, señor Erik Waering y señora; bendición de las obras por el Obispo de Comodoro Rivadavia, monseñor Carlos Pérez; el gerente general de la Panamerican Argentina Oil Co., señor Ivor Hayden Hughes, leyendo el discurso con que hizo entrega de la obra a la empresa estatal.

y Oleoductos

sa Esso, en la zona de Challacó y otros lugares del área que le ha sido asignada está perforando a 2.800 metros, esperando hallar un vasto horizonte petrolífero a la profundidad de 3.200 metros.

Entretanto, para prevenir el normal transporte de la gran cuantía de crudo que paulatinamente se irá obteniendo en todo ese sector, la empresa Esso, de acuerdo a lo contratado, construye un oleoducto que unirá Challacó con la planta de almacenamiento y embarque en Puerto Rosales, región marítima de Bahía Blanca. La realización total de su tendido insumirá 1.900 millones de pesos. En la actualidad son escalonados a lo largo del recorrido de 400 kilómetros, caños de 14 pulgadas provistos por la industria nacional. Comprende el contrato la construcción de instalaciones con capacidad de almacenamiento para 30.000 barriles en Puerto Rosales.

El oleoducto de la Pan American

En la anterior edición dimos los detalles técnicos, longitud y costo del oleoducto construído por la Pan American Argentina Oil Co. para llevar su extracción de petróleo crudo hasta los depósitos de Y.P.F. en el embarcadero de Caleta Córdova. Añadiremos ahora que la inauguración de esta obra ha sido destacada en el país como un gran acontecimiento, que lo es, pues señala un paso efectivo y amplio hacia el logro del autoabastecimiento de combustibles líquidos. A la ceremonia cumplida en Caleta Córdova concurrieron las más destacadas personalidades del país en materia petrolífera, pertenecientes a empresas privadas y estatales. Asistieron el director general de Y.P.F. y delegado presidencial, ingeniero Ernesto Sábato, que usó de la palabra; el subsecretario de Energía y Combustible, ingeniero Salvador San Martín; el vicepresidente de Y.P.F., doctor Juan José Bruno; los directores, señores Juan José Barri, Eugenio Subasti y Aldo Pantín,; el gerente de explotación, ingeniero Marcos Soifer, otros funcionarios de la repartición estatal; el Obispo de Comodoro Rivadavia, monseñor Carlos Pérez, representantes de Diadema Argentina y Astra, los jefes superiores de Pan American, autoridades municipales y militares de la zona y numeroso público.







1) Usa de la palabra el gerente general de Y.P.F., ingeniero Ernesto Sábato; 2) momento en que el ingeniero Sábato mueve el volante dando paso hacia los tanques al petróleo que llega por el oleoducto; 3) el mismo funcionario y el gerente general de Pan American, señor Hughes, estrechan sus manos satisfechos de la reciprocidad entre ambas empresas.

El embajador inglé

Le han cautivado la variedad panorámica y la solidaridad humana de sus habitantes



Sir JOHN G. WARD
Embajador de Gran Bretaña.

EL embajador inglés ha viajado por la Patagonia. Es la segunda vez que lo hace en un año. En el verano de 1959 visitó el Valle del Chubut, Comodoro Rivadavia y Bariloche. De tornaviaje tuvimos el privilegio de recibir sus impresiones que publicamos en la edición 330. Al enterarnos de esta segunda excursión que ha sido más detenida y prolongada que la anterior, pensamos que sería de interés averiguar a qué fue, por dónde anduvo, qué hizo, qué piensa. Recuérdese que la Patagonia es escenario de un gran esfuerzo y campo prometedor para grandes empresas, y no sería descabellado suponer que el viaje del embajador tuviera alguna vinculación con todo ello. Porque, si algo ha extrañado en el actual empeño argentino es que siendo los ingleses tan emprendedores y positivistas y ostentar una prestigiosa trayectoria que los vincula secularmente a la prosperidad del país, queden de lado o, que sepamos al menos, sin participar en forma directa y ostensible en esta fundamental etapa que con técnica y capitales aportados desde el exterior se realiza en las provincias del Sur y en el Territorio de Tierra del Fuego.

Buscando una respuesta, en uno de esos lentos crepúsculos de este suave otoño porteño nos internamos en Palermo Chico, donde está el antiguo Palacio Madero, que es la residencia oficial en Buenos Aires de los embajadores de Gran Bretaña.

Nos acompaña el señor Jorge Gibbs, Jefe de Prensa de la Embajada, por cuyo intermedio gestionamos la entrevista. Llegamos a la mansion con antelación de minutos a la hora convenida. Debemos aguardar el regreso del embajador que se encuentra fuera de la residencia. No demora. Es puntual. Virtud inglesa.

—¡Me agrada mucho su Patagonia!

Es la afirmación rotunda y espontánea de sir John G. Ward, tras el cálido apretón de manos de su saludo. Escucharla, naturalmente, complace nuestra espiritual filiación patagónica. Con eso, más la cordialidad que fluye de la sencillez de sus maneras y el influjo de un excelente "scotch", que siempre predispone a la plática reposada, pronto el diálogo marcha por caminos fáciles y amables.

—¿Razones del viaje? Dos. Ver algo más de la Argentina, porque inseparable de la función diplomática es conocer los países en que se actúa, y estar en Ushuaia en la misma fecha de la fragata "Leopard", para realizar en ella una navegación por los canales fueguinos. Ese paseo es una de las grandes fiestas que la naturaleza puede ofrecer al hombre.

Con un mapa a la vista nos va describiendo el hechizante recorrido:

—Los canales están bordeados de árboles, de flores, de inmensas paredes heladas en las que el viento, el sol y el agua, esculpen caprichosas figuras. Inolvidable es el azul luminoso de sus aguas. Un silencio magestuoso, profundo, casi palpable, lo envuelve todo; la soledad es impresionante, no se divisa un humo, no se ve una casa ni una choza ni un ser humano. Esta ausencia del hombre extraña un poco, al recordar que cuando Fitz Roy y Darwin visitaron esos lugares estaban muy poblados por los indios. Aun muchos años después, casi a comienzos del presente siglo, todavía pululaban por ahí los indios en canoas. Lo dice Slocum en su libro Sailing Alone Around the World... ¿No lo conoce?, puedo facilitárselo...

Entonces nos explica:

—Slocum fue el primer navegante solitario que en una pequeña balandra dió la vuelta al mundo, en el año 1896. Refiere una anécdota muy simpática. Al llegar a Punta Arenas, las autoridades le previnieron contra la rapacidad nocturna de los indios y él, como medida de precaución, se aprovisionó de una buena cantidad de tachuelas. Después navegó dos meses en el laberinto de los canales buscando una salida, y siempre halló indios. Cierta noche fondeó en uno de los canales para reposar, pero antes de dormir desparramó las tachuelas sobre cubierta. A media noche despertó sobresaltado por los gritos de horror de los indios,



Con un mapa a la vista, describe el embajador al cronista el hechizante recorrido por los canales fueguinos.

...y la Patagonia

que despavoridos se zambullían en el mar. Las tachuelas los habían puesto en fuga, torturándoles los desnudos pies cuando intentaban abordar la balandra.

Luego de este anticipo de las magníficas impresiones causadas a los navegantes de la fragata "Leopard" por el bello paisaje de los canales fueguinos, tan ponderado por los viajeros de afinada sensibilidad, y la evidencia de que los blancos no hemos reemplazado numéricamente a los naturales diezmados por la civilización, el diálogo se ubica en el comienzo de la gira.

Primero en avión, directamente a Río Gallegos, con su esposa y el agregado naval, capitán Vincent Jones. El vuelo hasta la capital santacruceña, igual que la subsiguiente etapa hasta Río Grande, lo hicieron como invitados de la Marina de Guerra de nuestro país, en uno de los D.C.4 aplicados al servicio semanal. Pone énfasis el embajador en destacar la cortesía que en todo momento del viaje halló en el personal de la marina nacional. Análoga gentileza y cordialidad encontró en el gobernador de la provincia de Santra Cruz, doctor Mario C. Paradelo, que les brindó una fina recepción, comparable con las amabilidades que a su hora tuvieron para con los viajeros las autoridades de Tierra del Fuego, Chubut y Río Negro.

De Río Gallegos fueron en automóvil a las estancias "El Cóndor" y "Punta Alta", fundadas por británicos. Como allí se vive un poco "a la inglesa", le manifestamos que se habrá sentido como en su propia casa, pero enseguida comprobamos que fueron otros detalles los que se apoderaron del ánimo y del recuerdo de los visitantes. Nos dice:

—Es tan noble y espontánea la hospitalidad de los habitantes de la Patagonia, que compensa ventajosamente y hace olvidar cualquier fastidio que pudiera causar la distancia, la marcha prolongada por caminos ásperos y los rigores del clima. Hay que experimentar la sensación de ufanía y seguridad que se tiene al llegar a una estancia patagónica después de larga travesía por lugares solitarios y lejanos, para comprender y apreciar la fortaleza de espíritu y el temple realizador de sus fundadores en una época en que no existían los rápidos medios actuales de movilidad, ni los sistemas de conexión y entretenimiento que hoy se tienen y que hacen grata la vida, o

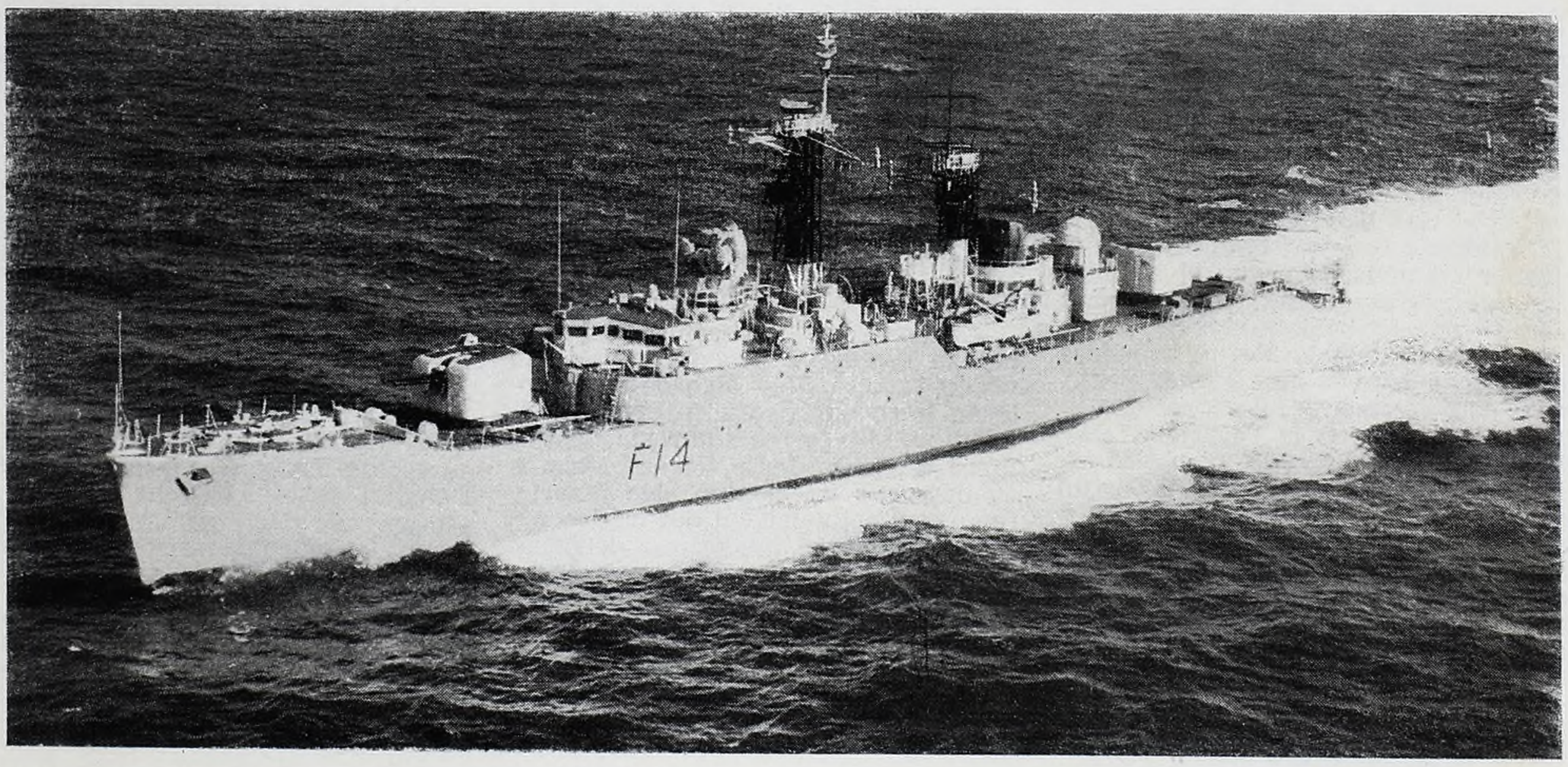


Sir John G. Ward y su esposa

contribuyen a vivir sin que la separación territorial suponga un aislamiento espiritual y cultural.

Acotamos que el poblador patagónico, que conoce el castigo de la soledad, ha tenido la preocupación de buscar solución a ese problema. En no pocos establecimientos hay transmisores de radio, teléfono en otros, hay los que cuentan con campo de aterrizaje y pequeñas avionetas. La antigua red radial de la policía en Santa Cruz, creada por el gobernador Gregores, no fue sino una acción previsora de un gobernante comprensivo que advertía la peligrosa soledad en que estaba la campaña.

—Esas estancias —prosigue— son unidades completas, pequeños pueblos muy bien arbolados para defenderse del viento, poseen vistosos y cuidados jardines y las viviendas están dotadas de confortables comodidades. Pero el gran recuerdo, lo que perdura en el ánimo, es la hospitalidad



Esta es la poderosa fragata "Leopard", una de las unidades de guerra más modernas entre las que han llegado a puertos argentinos.

que se practica. He podido saber que ningún viajero solicita albergue sin ser bien recibido y alojado. Pero con ser esto tan simpático, aún más admirable como virtud humana es el generoso espíritu de solidaridad que existe entre sus habitantes en general.

Nos relata a continuación el caso que conoció por noticia directa de sus actores.

—El hijo del señor Ross, mayordomo de la estancia "Punta Alta", tuvo un accidente con el caballo que montaba y sufrió una delicada conmoción. Por radio se requirieron los auxilios de un médico (doctor Jorge Américo Blanchere, intendente en el Turbio donde ejerce su profesión), que debió cubrir una distancia de muchas millas para llegar. Su diagnóstico fue terminante: el herido debía ser transportado sin demora a un hospital en el que tuvieran determinados elementos terapéuticos. Se indicó el de la Cía. Diadema Argentina, en Comodoro Rivadavia, distante a más de mil kilómetros. Pero, he aquí el problema: el movimiento natural de un viaje en automóvil hasta Río Gallegos para tomar el avión, no haría bien al paciente. Figúrese la preocupación de los padres. Entonces es cuando aparece la solidaridad patagónica, providencial repentina. Alguien se enteró de lo que ocurría, informó a un funcionario de la gobernación, este transmitió el caso a los superiores y, sin demora, el propio gobernador Paradelo, dispuso que un avión sanitario del gobierno sacara al herido de la estancia llevándolo al hospital indicado, acompañándolo hasta Comodoro Rivadavia el Dr. Blanchere. Todo esto es muy digno, muy confortante. Ahora el joven Ross cabalga de nuevo por los campos de "Punta Alta" feliz y lleno de vida.

¿Verdad que el pecho se expande escuchando estas cosas? Pero aún hay más.

—En la zona de Lago Argentino el automóvil que nos conducía marchó por casualidad durante varias millas muy próximo a otro, pero la pinchadura de un neumático nos retuvo. El otro vehículo se alejó rápidamente y por las curvas y lomadas pronto dejamos de tenerlo a nuestra vista. Nos demoramos en el cambio de rueda y por la contemplación del panorama, muy agradable y variado con sus cromáticas tonalidades. Pasa un rato y vemos aproximarse en sentido contrario al que llevábamos una pik-up: se detiene y nosotros también. Era el primer automovilista, que al comprobar que nos rezagábamos volvía para ver si necesitábamos alguna ayuda mecánica. Se trataba de un ganadero de la zona para el que éramos personas completamente desconocidas... ¿Y la honradez en la Patagonia? Notable, ejemplar. Uno de mis hijos extravió en una excursión por el Sur un estuche con la máquina fotográfica y otros elementos. Hallados por un desconocido, éste hizo averiguaciones para identificar al dueño, que veinte días después se hizo de nuevo con sus cosas.

Vienen a la conversación otras anécdotas de esta verdadera gracia de hospitalidad espontánea y fresca que allá en el Sur se practica con naturalidad y sencillez, que omitimos referir en obsequio a la brevedad.

El diálogo se encauza de nuevo y nos conduce a la zona carbonífera.

—La amabilidad del administrador del yacimiento carbonífero de Río Turbio facilitó un amplio recorrido por los alrededores y, luego, por el interior de una de las minas fuimos un par de kilómetros. He tenido oportunidad de visitar otras minas de carbón, por ejemplo en Gales, en repetidas oportunidades, y poseo cierta experiencia visual como para formarme la opinión de que en el Turbio se trabaja bien, con excelente maquinaria, en galerías amplias y cómodas. No puedo dudar del porvenir de esa explotación.

Terminada la excursión por la provincia de Santa Cruz en la que, como queda referido, estuvo en contacto con las principales autoridades, conoció la actividad ganadera, avistó sus bellezas de atracción turística y recorrió los yacimientos de carbón, el embajador y sus acompañantes cambiaron de escenario.

—Días encantadores disfrutamos en Ushuaia como huéspedes de la Marina de Guerra de este país. Coincidió nuestra estada con la presencia de la fragata "Leopard" y debo destacar especialmente y con énfasis la gran camaradería que existió entre los marinos argentinos y mis compatriotas: hasta disputaron un partido de fútbol en el que triunfaron los locales. También en Puerto Madryn ganaron los futbolistas argentinos a mis compatriotas de la fragata. Esos dos días en la capital de Tierra del Fuego nos permitieron apreciar sus encantadores contornos, e hicimos un viaje muy interesante a través de la cordillera. Habiendo sido huéspedes de los señores Bridges, en su estancia "Viamonte", que está próxima al lago Fagnano, el restante trayecto que une a Ushuaia y Río Grande lo efectuamos en automóvil. Son lugares muy hermosos, con un bosque salvaje en el que hay una creciente industria maderera. Lástima que sea un bosque condenado a la extinción, porque he visto que allí se practica una acción semejante a la minera, en la que todo es sacar sin reponer. La impresión que he podido formarme de esa región fueguina es que, con el tiempo, cuando haya hoteles, comunicaciones fáciles y otras comodidas, será la meca de una intensa corriente turística mundial. Nada le falta para complacer la avidez estética del viajero más exigente.

Tratándose de un viaje por la Patagonia y Tierra del Fuego es natural, ineludible diríamos, tocar el tema del petróleo.

—Acercándonos al sector donde trabaja la Tennessee Argentina, tuve una visión irakesa. Hay algo de semejante en lo topográfico y en el emplazamiento de las torres a la región petrolífera de Irak. Para llegar debimos avanzar por un camino algo deteriorado por la intensidad del tráfico pesado, pero es el precio que debe pagarse hasta alcanzar el progreso necesario, el progreso que justifique la construcción de un buen camino afirmado. Estuvimos un día en Bahía San Sebastián recorriendo la zona de trabajo y pudimos apreciar que late allí una fuerza de producción muy importante. Pienso que con petróleo, gas, bosques cercanos, un mar poblado de ricas especies ícticas, Tierra del Fuego no demorará en transformarse en un territorio muy industrializado.

El resto del viaje del embajador y sus acompañantes, luego del recorrido por los canales y cruzar la ensenada de Cockburn, en el Estrecho de Magallanes, fue una navegación hasta Puerto Madryn, Puerto Belgrano y de este lugar en avión a Viedma, capital de Río Negro.

—La fragata "Leopard" es muy moderna, dotada de elementos electrónicos para la lucha antisubmarina, muchas comodidades y desplazamiento rápido. Viajamos muy confortablemente. Por su gran calado debió permanecer fuera del muelle de Puerto Madryn. En este punto, como en los demás visitados, pudimos comprobar la ya clásica y nunca desmentida cordialidad de los habitantes de esta gran nación. Fuímos agasajados con un almuerzo por el gobernador de la provincia, doctor Jorge Galina, y por la tarde del mismo día, con mi esposa y el comandante de la nave retribuimos las atenciones, recibiendo a las autoridades del Chubut con los detalles que fija el protocolo para las naves de guerra, disparando 17 cañonazos a la llegada del gobernador, doctor Galina. Le diré que, a mí personalmente y también a mi esposa, nos reportó mucha emoción llegar por mar a Puerto Madryn, porque nos trajo la evocación del arribo de los primeros colonizadores galeses; claro que nosotros arribamos en condiciones muy diferentes, sobrados de comodidades y ellos carentes de todo, pero por eso precisamente hemos podido valorar en toda su dimensión el espíritu de abnegación y sacrificio con que afrontaron tantas adversidades.

Nos refiere a continuación el señor Ward su fugaz viaje a Viedma, donde fue cordialmente invitado a un almuerzo íntimo por el gobernador, doctor Edgardo Castelo, que le reiteró la invitación para una nueva visita más prolongada en tiempo y en extensión. Cuando la lleve a cabo, propósito que se ha formado, recorrerá el gran valle productor y los lugares donde la Shell Mex realiza trabajos de exploración petrolífera con muy buen resultado. En ese momento hacemos la pregunta que nos había conducido hasta la residencia de Palermo Chico, o sea: qué piensan y qué hacen los ingleses con relación al actual esfuerzo que se desarrolla en la Patagonia.

—Con estas giras trato de informar seriamente a mis compatriotas sobre las posibilidades que ofrece la Patagonia.

Penetra en ese instante a la sala su esposa, Lady Ward, que viene del Hospital Británico donde acaba de ser operado de la garganta un hijito menor, y la conversación se generaliza diluyéndose el reportaje.

Al retirarnos, llevamos la impresión de que la Patagonia ha ganado un amigo en el embajador de Gran Bretaña, sir John G. Ward.

T. GONZALO

EL YACIMIENTO DE ALUNITA DE CAMARONES

por ROBERTO F. BELTRAMINO

EN los alrededores de la localidad de Camarones, provincia de Chubut, se encuentra, según es sabido, un importante yacimiento de mineral alunita. Parécenos oportuno analizar en forma breve las principales características del mismo y destacar su importancia potencial en la economía de la zona y las ventajas que traería aparejadas su racional aprovechamiento.

Camarones se encuentra ubicada entre Trelew y Comodoro Rivadavia, a distancia más o menos equivalente. Se llega a dicha localidad por la Ruta Nacional Nº 268, que empalma con la Ruta Nº 3. La distancia a Comodoro Rivadavia, 280 Km., podría reducirse en 100 Km. si se completaran los 60 Km. faltantes en la ruta de la costa. Por mar, la distancia entre ambos puntos es de 230 Km. Su ubicación en la bahía del mismo nombre, bastante protegida, hace que pueda ser utilizada por embarcaciones menores. Fue hace años un lugar obligado de salida de los productos de una amplia zona aledaña, hasta ser desplazado por Comodoro Rivadavia. En la actualidad se efectúan algunos cargamentos de la excelente lana de la región, a través de chatones que transbordan luego a los barcos de la costa sur.

El yacimiento de alunita se halla localizado en las vecindades de la localidad, comenzando sus primeras manifestaciones a unos 4 Km. al sur y al oeste de la misma. La superficie cubierta por los afloramientos es de varios miles de hectáreas, formando varios cuerpos de distinto tamaño y existiendo igualmente manifestaciones del mineral a unos 25 Km. al norte de Camarones.

Los cálculos de cubicación realizados difieren en las cifras obtenidas, estimándose empero como plausible la cantidad de 27 millones de toneladas, dada en un estudio de la Dirección Nacional de Geología y Minería, que considera exclusivamente los afloramientos existentes en las inmediaciones de la localidad de Camarones, tomándose las demás manifestaciones como reservas de los mismos (en Bahía Vera y Bahía Bustamante hay otros afloramientos de importancia, todavía no cubicados).

El mineral se distribuye en forma irregular, en especial sobre la superficie en la cresta y borde de las lomadas existentes, frecuentemente en forma de "bochones", en tamaños variables, hasta de más de 1,5 m. de diámetro. También se encuentra bajo la superficie, pero raramente más allá de los 2 m., siendo el promedio de 0,8 a 0,9 m. En su mayor parte está mezclado con rodados patagónicos. Se presenta en general silicificado, de un color amarillento hasta blanquecino con manchas diversas, encontrándose, con todo, a menudo, un material muy puro, blanco y terroso. La alunita es un sulfato de aluminio, potasio y sodio; la composición del mineral de Camarones es muy uniforme, siendo considerado como rico en alúmina —Al_2O_3— variando su porcentaje en este componente según las muestras entre 26 y 38 %, estimándose acertado un promedio del orden del 30 - 32 %.

La importancia del yacimiento que nos ocupa es evidente. Baste decir que su explotación y la industrialización racional del mineral podría conducir a satisfacer la demanda de aluminio, alúmina, alumbre y subproductos. Diversos autores se han ocupado de esta cuestión, destacando los aspectos de mayor significación (se da al final de este artículo varias citas bibliográficas). A continuación, y en forma sucinta, daremos algunos detalles sobre la utilización de la alunita.

Su uso principal estaría en la obtención del metal aluminio, de tantas e importantes aplicaciones para la economía y defensa nacionales. Diversos organismos se ocuparon de la cuestión, entre ellos la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE), la ex Corporación Norpatagónica y, en especial, la Secretaría de Aeronáutica (actualmente por intermedio de la Dirección Nacional de Fabricaciones e Investigaciones Aeronáuticas, D.N.F.I.A., Córdoba) que canalizó los estudios respectivos con miras al establecimiento de una industria de envergadura. Se tiene conocimiento, además, de diversas presentaciones efectuadas con idéntico propósito ante el Banco Industrial. Merece señalarse el hecho de que recientemente se colocó en las cercanías de La Plata, la piedra fundamental de una planta para la industrialización de aluminio importado, que se espera sea el primer paso para el proceso integral a partir de mineral nacional.

En los estudios mencionados se analizaron también otros yacimientos de menor significación (Cerro Bayo y Pilcaniyeu) como así también el aprovechamiento de las arcillas aluminíferas de la zona de San Julián y otros afloramientos existentes. Todo ello habida cuenta de que el país no posee bauxita, mineral que contiene un elevado porcentaje de alúmina (45-70 %) y del que generalmente se obtiene el aluminio en diversos países por conversión a alúmina y posterior reducción en horno electrolítico. En nuestra opinión la solución óptima al problema del aluminio está en la utilización de la alunita de Camarones, por las razones que se verán en seguida. Cabe mencionar aquí que en varias zonas (por ejemplo, en la U.R.S.S.) se elabora aluminio a partir de alunitas de contenido en alúmina inferior al de Camarones.

Esta ubicación presenta diversas ventajas, como son la circunstancia de encontrarse no lejos de la misma, en

Para ropa interior...

PULLMAN

...es la mejor¡

Valcheta, yacimientos de fluorita, material necesario en el proceso de obtención de aluminio, para la producción de criolita y otras sales de fluor; la posibilidad de obtener las otras materias primas secundarias y combustibles (proximidad del gasoducto de Comodoro Rivadavia), facilidad de transporte marítimo, gran potencialidad del yacimiento, clima favorable, etc. En cuanto a la energía eléctrica, elemento esencial para la elaboración del aluminio, si es que no se recurre a otros procedimientos sobre los que no existe experiencia definida, sería necesario disponer de elevadas cantidades y a precios moderados. La capacidad total de la usina hidroeléctrica a construir junto al dique Florentino Ameghino, a 120 Km. de Camarones, sólo alcanzaría para una producción del orden del consumo actual del país, que es de unas 18.000 ton/año, por lo que habrá que pensar en otra solución.

Digamos, de paso, para destacar la importancia del aluminio en la economía nacional, que las 18.000 ton. importadas representan unos 15 millones de dólares y que el consumo de algo más de 1 Kg. por habitante contrasta con el promedio de 6 Kg. que corresponde a otros países, por lo que es necesario pensar en su futuro y rápido crecimiento. Los usos se discriminan así, en grandes rubros: 35 % para piezas fundidas, 25 % cada uso en menaje y construcción y 15 % a envases. El consumo calculado para 1964 alcanza a las 25.000 ton.

Lo que debe hacerse ahora es estudiar en escala semiindustrial el mejor método a seguir en la fabricación del aluminio entre los diversos existentes, en base a las características del mineral nacional y a los distintos factores que configuran el costo de producción. Pero lo que puede afirmarse desde ya, sin lugar a dudas, es que el problema nacional del aluminio puede solucionarse con la alunita de Camarones.

Otra utilización de la alunita consiste en la obtención de coagulante (sulfato de aluminio) con destino a la potabilización de aguas. Obras Sanitarias de la Nación ha realizado diversos estudios sobre este punto, con miras a la substitución de la bauxita importada y parte del ácido sulfúrico necesario. Para su uso con el fin indicado, el mineral debe ser molido y calcinado a 500 - 580°C. Podría ser embarcado en Camarones mediante un dispositivo de carga mecánica, sin necesidad de construir un muelle. Técnicamente esta salida para la alunita (serían en la actualidad unas 60.000 ton. año) no ofrece inconvenientes y se estima que podría concretarse una vez ajustada la economía del procedimiento a seguir.

Estas son las principales posibilidades que presenta el yacimiento de alunita de Camarones. Si a las mismas se agrega la probable utilización del mineral para la obtención de alumbre (ya se ha efectuado en pequeña escala), diversas sales y otros subproductos, concluiremos por afirmar que la minería argentina tiene en esa zona patagónica un centro potencial de desarrollo de excelentes perspectivas.

BIBLIOGRAFIA

ADORNI, S.: "¿Debe nuestro país producir Alúmina-Aluminio?", "La Nación", mayo 19, 1958.

BERTELLO, L. E.: "Utilización de Alunita nacional para la fabricación de Sulfato de Aluminio", Industria y Química, ano 1957, vol. XVIII, Nº 1.

CANNELLE, L. E.: "Informe sobre los yacimientos de arcillas y arcillas caolúnicas recientemente descubiertos en los alrededores de la localidad de Camarones", 1950 (Biblioteca Dirección Nacional de Geología y Minería).

CATALANO, E. y FERNANDEZ SEGURA, A.: "Alunita silicificada de Camarones", Revista O.S.N., Nº 152 (abril-mayo 1953).

CATALANO, E.; FERNANDEZ SEGURA, A y RUELLA, L. B. de: "Obtención de Coagulante", Revista O.S.N. Nº 155 (octubre-diciembre 1953) y Nº 156 (enero-febrero 1954).

COPERTINI, E.: "Aluminio, producción con materias primas nacionales", Industria y Química, año 1958, vol. XVIII, Nº 8.

LLAMBIAS, H. (h.): "Obtención de Alúmina", Boletín Técnico, Dpto. Biblioteca, Sec. de Est. de Industria y Minería, año 1, Nº 10.

MANTELL, C. L.: "Electroquímica Industrial".

POPOW, C.: "Proceso para la obtención de aluminio partiendo de la Alunita", Cons. Nac. de Investig. Científ. y Téc., junio 1959.

SISTER, R. G. y KLEIN, M.: Informe sobre el yacimiento de Alunita de la zona de Camarones, 1952 (Biblioteca Direcc. Nac. de Geología y Minería).

ORBIS - CALORAMA



CALEFACCION A GAS

ORBIS
Roberto Mestig

Mayor gusto...



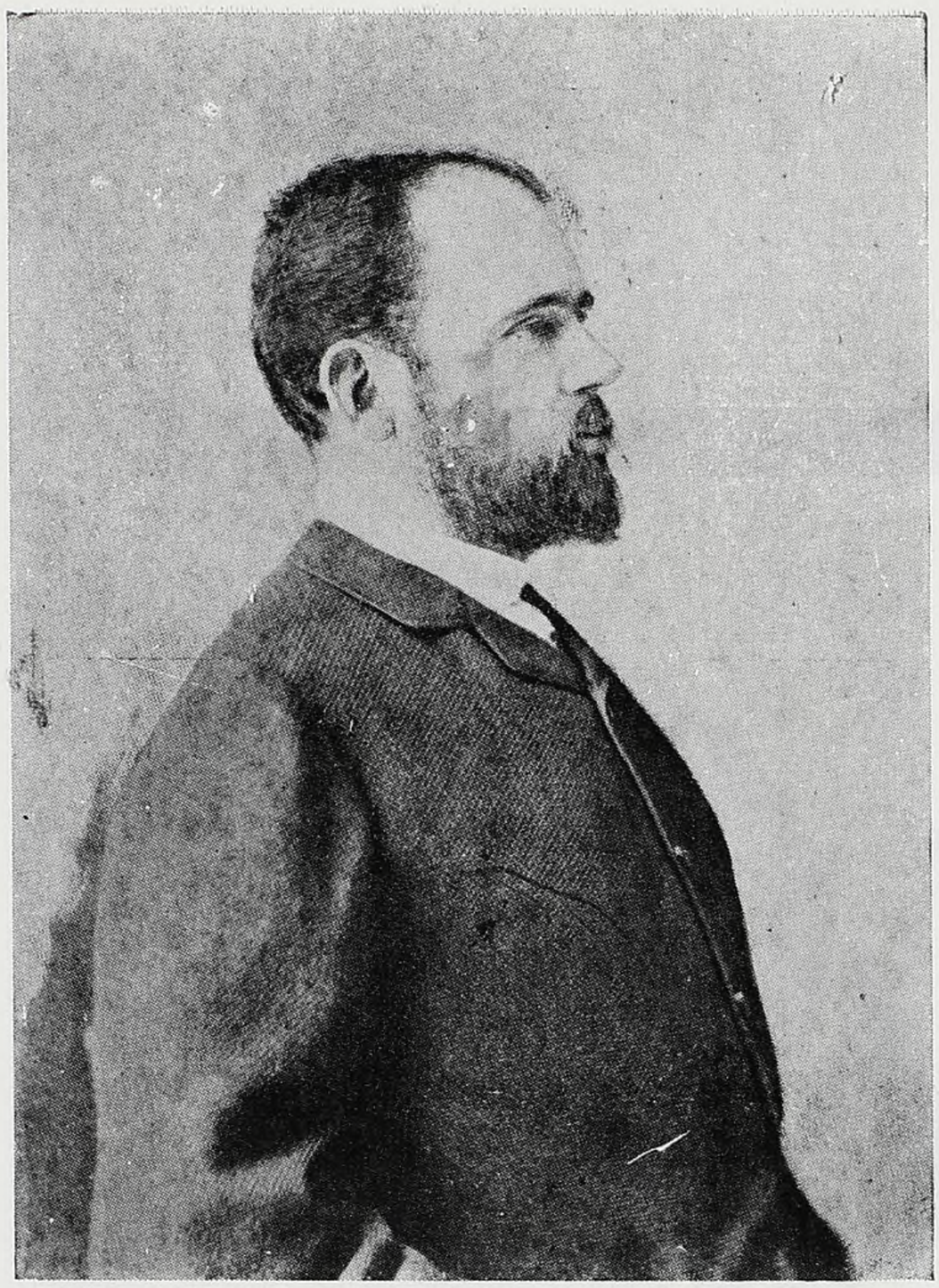
Yerba de primera selección, de sabor fijo y uniforme.
Aroma y frescura herméticamente conservadas en paquetes de 1/2 y 1 kilo, envueltos en celofán.

Yerba mate

Enosis

DE CALIDAD SUPERIOR

Trae el mayor gusto para el mate



FRANCISCO P. MORENO

EL PRIMER DIPUTADO DE LA PATAGONIA

Por JUAN del SUR

CUANDO el 5 de mayo de 1910 se incorporaba a la Cámara de Diputados de la Nación el doctor Francisco P. Moreno, ingresaba al parlamento el más apasionado defensor de la Patagonia y sin duda quien más la había recorrido y explorado desde Neuquen hasta el Estrecho de Magallanes. Su actuación resultaría ampliamente confirmatoria de su predilección por aquellas regiones, preferencia nacida de la convicción de que en ellas yacía un enorme potencial de progreso. Brillantes fueron sus exposiciones y de mucho mérito los proyectos que, sobre los territorios australes, presentó al cuerpo de que formaba parte.

Moreno no había tenido actuación política. Vivió ajeno a las prácticas de comité y a los cálculos electorales. Absorbido por las ciencias, requerido continuamente por altos intereses de la República, atraído por la aventura que siempre se halla ínsita en toda expedición por tierras ignotas, no tuvo tiempo, ni deseo quizá, de mezclarse en las contiendas cívicas a las que mas de una vez fue tentado por sus amigos actuantes. Pero su robusta personalidad de sabio, de explorador y de patriota, representaba un aporte magnífico para cualquiera de los partidos que se disputaban el favor del electorado, y no dejaron de llegarle invitaciones muy lisonjeras. Citaremos una: en el año 1904 su amigo Fernando Gowland, en nombre de su amistad y del centro cívico de San Cristobal, le proponía sostener su nombre para postular el sufragio ciudadano.

Esa vez no se concretó la esperanza que animaba a los ciudadanos que procuraban enriquecer sus filas con tan valiosa afiliación, pero quedó flotando la idea de que el perito Moreno podría ser un parlamentario resuelto y eficaz, por sus indudables conocimientos del país, vastos y profundos, y porque era asimismo un patriota culto, sagaz, estudioso, que estaba muy informado de la acción progresista cumplida en otros países y de las bases potenciales que tenía el nuestro para avanzar firmemente y sin pausa.

En el ya mencionado año 1910, los amigos consiguieron doblegar la resistencia de Moreno y lo llevaron al parlamento por el período completo de cuatro años. En la Cámara de Diputados muchas veces, hasta 1914, resonó en su acento la mención del nombre Patagonia.

La actuación que le cupo fue digna, constructiva. No lo encontramos en la turbulencia de los grandes debates políticos, sino en las limpias y tranquilas sesiones germinativas. Uno de sus biógrafos, el doctor Aquiles D. Ygobone, refiere la actuación parlamentaria del que fuera ilustre perito argentino en el estudio de límites con Chile, diciendo que "si bien es cierto que poseía en alto grado el don de la elocuencia como, por otra parte, lo atestigua la prosa galana de sus libros y el estilo clásico que en todos ellos campea, su oratoria nunca fue impetuosa como la de Aristóbulo del Valle, ni avasalladora y fragosa como la de Sarmiento que levantaba corrientes de opinión. Fue la suya serena como las quietas aguas de un lago; su discurso pletórico de metáforas brillantes a cual más inspirada y la palabra siempre mesurada como cuadra a los hombres de su encumbrada prosapia intelectual. De ahí que el doctor Moreno estuvo en situación de propulsar una legislación relacionada con estudios científicos del territorio argentino y de sus recursos naturales, una legislación que aseguraría a su autor un lugar destacado en cualquier parlamento del mundo. En efecto, los importantes proyectos de ley, que durante su mandato

FIDEERIA

"SANTA CLARA"

Soc. Resp. Ltda.

Cap. m$n. 600.000.—

Fábrica de pastas alimenticias

"SANTA CLARA"

"La Europea"

"Pastasán"

Paseo Colón 1590
Buenos Aires

Teléfonos
26 Garay 0702-03

presentó a la Cámara, eran tan acabadamente completos y contemplaban las necesidades de una manera tan real y práctica, que una vez sometidos a estudio por las respectivas comisiones parlamentarias, fueron íntegramente aprobados sin enmiendas ni objeciones".

Primer proyecto y otros

El 29 de setiembre de 1810 presentó el doctor Moreno su primer proyecto a la Cámara, inspirado por los territorios australes, como que era de "Fomento de los Territorios Nacionales y ampliación de la ley 5559". Esta ley es la que, entre otras de sus magníficas previsiones, autorizaba la construcción de un ferrocarril desde San Antonio Oeste a Nahuel Huapi y de Puerto Deseado hasta empalmar con aquel, más un ramal a Comodoro Rivadavia y otro a Lago Buenos Aires. Moreno propiciaba una ampliación de esas construcciones. Su visión de una Patagonia poblada por millares de hombres venidos de todos los continentes, estaba ligada a una necesaria convergencia de rieles a todos los puertos, para poder transportar desde el interior hasta la orilla del mar los productos de la tierra.

En sus fundamentos, ubicó claramente al esforzado poblador olvidado del Sur. "Hombres enérgicos, casi sin ayuda oficial, se han arraigado en ellos y hoy explotan miles de leguas y forman centros de población activa hasta en sus más remotos parajes, facilitando su transformación con rapidez no soñada, para la mayor grandeza y seguridad de la Nación".

El proyecto de ampliación de la ley 5559 preveía, asimismo, el estudio geológico de diversas regiones, como la de Puerto San Julián, y adelantaba la sospecha de que tales estudios llegarían a comprobar la existencia en esa región de combustibles minerales.

Otro proyecto presentado y que dió lugar para extenderse en algunas consideraciones patagónicas, fue para que el Estado adquiriera las valiosas colecciones y biblioteca de Florentino Ameghino y erigiera un monumento a la memoria del sabio. Recordemos que Moreno había chocado con Ameghino. Eran dos enjundiosas mentalidades, profundamente convencidos ambos de la bondad de sus respectivos puntos de vista.

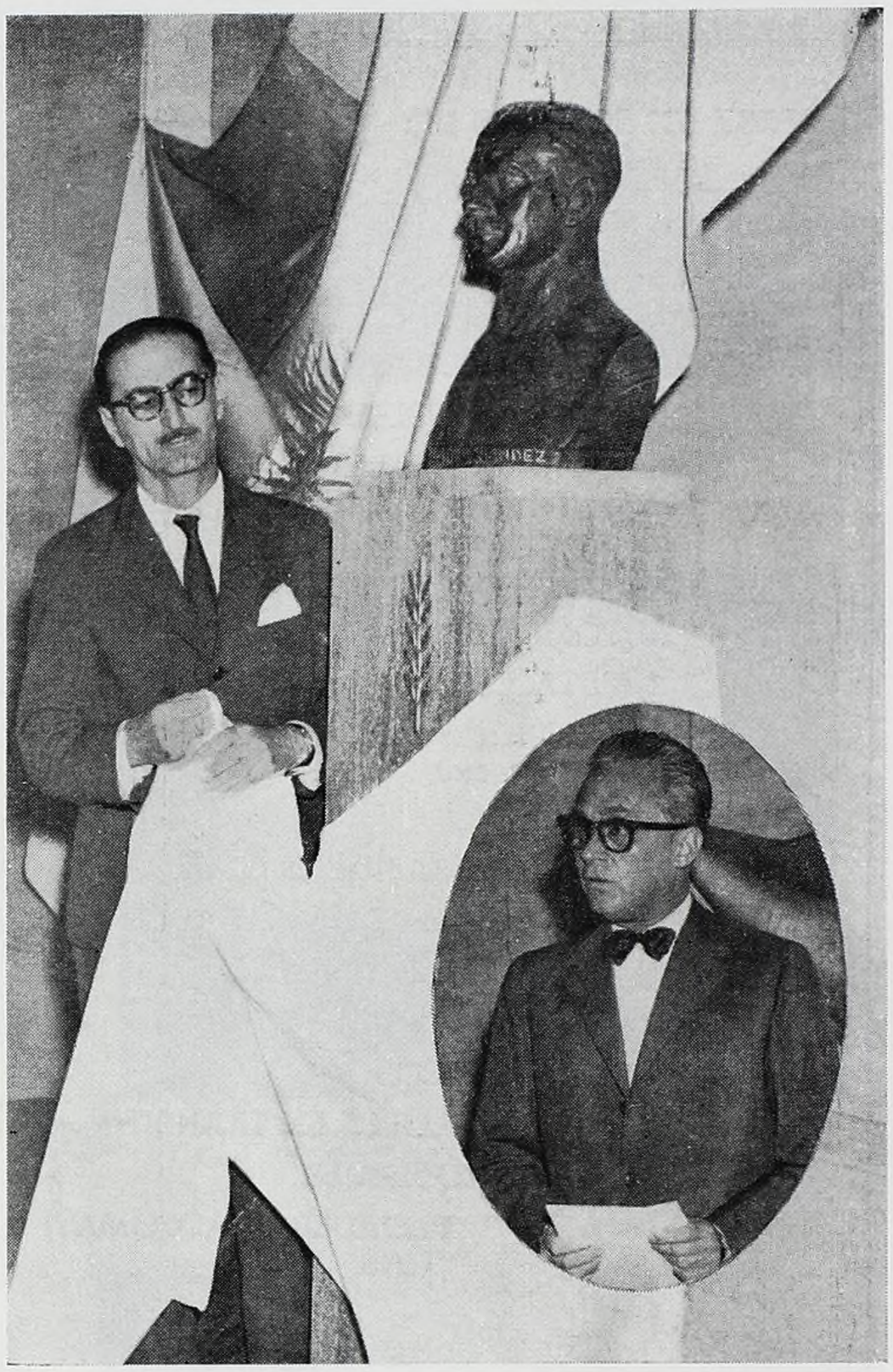
Estuvieron distanciados. Pero a la hora del reconocimiento de méritos Moreno era justo y formuló un cálido elogio de Ameghino. No prosperó su proyecto. El país quedó en deuda con la memoria de Ameghino, quien estuvo olvidado en vida —para subsistir tuvo que vender 380 piezas de su gran colección en 350 libras esterlinas al Museo de Londres en 1895— y tampoco ha sido justicieramente reparado por la posteridad oficial.

El "legislador de la Patagonia" presentó el 25 de setiembre de 1912 otro gran proyecto, fundamental, porque su puesta en práctica significaba saber con certeza sobre qué suelos trabajamos. Este proyecto propiciaba la creación del Servicio Científico Nacional, que tendría la tarea de practicar un estudio general del suelo, su relevamiento topográfico, geológico y biológico. El mapa geológico, decía, es indispensable complemento del mapa topográfico. Y al fundarlo con amplitud y profundidad, muchas veces tuvo en sus palabras el argumento de la Patagonia, cuyas posibilidades ecológicas se desconocían, y el Territorio de Tierra del Fuego que, sostuvo, es prácticamente desconocido en su potencialidad económica y en su geografía. "Nuestras costas —afirmaba en su discurso— no se poblarán si no damos a los puertos de Gallegos, Santa Cruz y San Julián el valor económico que tendrán una vez que se estudien, y que con el estudio se pueblen como corresponde las regiones del oeste, tan ricas como descuidadas hoy". Y agregaba profético: "Lo que continuamos llamando Patagonia será el asiento de una población fuerte, por su clima y condiciones del suelo, población que necesitamos para la mayor armonía de la nacionalidad". Y añadía el reproche: "Hoy no hacemos nada para establecerla. Aquellas poblaciones se desarrollan sin la menor preocupación por parte de las autoridades nacionales".

Incansable fue la acción parlamentaria de Moreno. Recorriendo los archivos donde está registrada su actuación, con mucha frecuencia tropezamos con la palabra Patagonia, puerto de San Antonio, Valcheta, Nahuel Huapi, Santa Cruz, Tierra del Fuego, valles andinos del Sur. En sus más minuciosas preocupaciones estaba presente, sin duda, la distante region que él mismo contribuyera a divulgar y, con sus informes, a colonizar.

Muchos otros proyectos podríamos mencionar de los que presentó, relacionados con los territorios australes, cuya nómina no hace más que confirmar la opinión de que fue el "Primer diputado de la Patagonia" por la efectiva labor de apoyo cumplida en el parlamento.

Homenaje de la Universidad a la memoria de E. Braun Menéndez



El rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires, profesor Risieri Frondizi, ha descubierto el busto y el vicerector, doctor Florencio Escardó, inicia el discurso explicando el contenido substancial del homenaje. Corresponden estos enfoques a la ceremonia desarrollada en el vestíbulo de la Facultad de Ciencias Médicas, calle Paraguay 2150, al inaugurarse un busto en homenaje del ex profesor de esa misma casa de estudios, doctor Eduardo Braun Menéndez, acto promovido por una comisión de universitarios que presidieron el doctor Florencio Escardó y el decano de medicina, doctor Luis Munist. El doctor Braun Menéndez falleció hace poco más de un año en un accidente de aviación; su prestigio de sabio y de maestro y su alta condición de caballero, son las virtudes que han quedado perpetuadas en la intención de este homenaje. Asistieron la señora Teresa Cantilo de Braun Menéndez y sus hijos, los hermanos y otros familiares del extinto; el ministro de Defensa, doctor Justo P. Villar; el rector de la Universidad, señor Frondizi; el presidente del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas, doctor Bernardo A. Houssay; los decanos de las facultades de Ciencias Médicas, doctor Luis Munist; de Derecho y Ciencias Sociales, doctor Francisco P. Laplaza, y de Filosofía y Letras, doctor Marcos Morinigo; el ex decano de Ciencias Exactas, doctor Sadosky; miembros del consejo superior universitario, profesores, alumnos, amigos y colegas que ocuparon en su totalidad el espacio disponible. Además del doctor Escardó, hablaron los doctores Virgilio Foglia y Venancio Deulofeu.

"ACONCAGUA"

Compañía Sudamericana de Seguros S. A.

LAVALLE 348 - BUENOS AIRES - **T. E. 32-9481/9485**

OPERA EN SEGUROS DE:

VIDA
INCENDIO
PERDIDA DE BENEFICIOS
ACCIDENTES DEL TRABAJO
ACCIDENTES PERSONALES
TRANSPORTES (Marítimos, Fluviales, Lacustres, Terrestres y Aéreos y Cascos de Embarcaciones)
AERONAVEGACION
AUTOMOVILES
CRISTALES
ROBO (En casas de familia y locales de negocio)
GANADO
RESPONSABILIDAD CIVIL
FIDELIDAD DE EMPLEADOS
ALHAJAS Y PIELES
DAÑOS POR AGUA
CARROS
VALORES EN TRANSITO
EQUIPAJES
REGADERAS AUTOMATICAS

DIRECTORIO

Presidente ..... Sr. Alejandro Braun Menendez
Vice-Presidente .... Dr. Juan Carlos Pinasco
Secretario ..... Dr. Clodomiro Hileret
Tesorero ..... Sr. José Marinucci
Vocales ..... Sr. Juan J. Caminos
Dr. José L. Cantilo
Dr. Alberto N. Dodero
Sr. Julio A. Fernández Lascano
Dr. Carlos A. Menéndez Behety
Sr. Fernando J. Menéndez Behety
Dr. Juan Carlos Nougués
Sr. Francisco Orcoyen
Sr. Aldo A. Cattáneo
Sr. Otto Tolderlund
Suplentes ..... Dr. Oscar Braun Menéndez
Ing. Eduardo Escasany
Sr. José A. Lackey
Sr. Eduardo J. Morgan
Dr. Alfredo D. Olaechea
Síndico Titular .... Sr. Dalmacio L. Botto
Síndico Suplente ... Sr. Alfredo Peralta Ramos
Gerente General .... Dr. Luis F. Orcoyen

Patagonia al dia

Una empresa en formación anuncia el propósito de instalar en Río Gallegos la primera planta compresora de oxígeno comercial y medicinal. La elección de Río Gallegos se habría hecho por sus condiciones climáticas especialmente favorables para una planta de esa naturaleza, que requiere una temperatura media de 15° centígrados y una presión atmosférica de 775 mm. La planta aludida quedaría habilitada en el término de 120 días si los proponentes obtienen la autorización correspondiente del gobierno provincial.

Otra industria para la Patagonia. Se trata en este caso de la propuesta de radicación en Puerto Deseado de la Kayser Aluminium y Chemical Corporation, con una planta de reducción de lingotes de aluminio de una capacidad anual de 20.000 toneladas; requerirá una inversión de 28.500.000 dólares. La elección de Puerto Deseado es por sus condiciones portuarias favorables y la abundancia de gas que habrá en ese lugar al concretarse el funcionamiento de la fábrica de butadieno. Para la Kaiser Aluminium el gobierno tendría que conceder tierras, asegurar el acceso portuario para buques de 15.000 toneladas, exención impositiva y la ya mencionada provisión de gas en cantidades suficientes.

Una más. En Trelew, un industrial de la zona, el señor Jorge Marzulo, ha resuelto instalar una planta industrial para la fabricación de cal aérea e hidratada. La construcción de esta fábrica ha comenzado con la nivelación de un terreno de 5.000 metros cuadrados. El grupo industrial estará compuesto por dos hornos contínuos, galpón de almacenamiento y envasado y viviendas. Los hornos tendrán una altura de 17 metros, diámetro interior 3.80, capacidad de producción diaria cada uno doce toneladas. La materia prima procederá de canteras propias en Campamento Villegas, a 70 kilómetros de Trelew sobre la línea del ferrocarril patagónico. Costo total de la planta, $ 3.800.000. El próximo mes de agosto entrará en funcionamiento el primer horno.

Han sido dados algunos pasos serios y eficaces para iniciar actividades mineras intensas en los depósitos ferríferos de Sierra Gande. El gobierno llamó a licitación de propuestas, adjudicándose la explotación del yacimiento a Minera Aluminé S. A. I. C. F. y Southern Cross Steel y Minning Company, con el aporte financiero y técnico de Forrestal A. G., Ecofisa, Empresa Constructora Financiera S. A., Semaco S. A., Trasmurido Company Inc., Associated Electrical Industries Export Limited y Jos L. Muscarelie Inc. La primera etapa consistirá en el cubicaje de una cantidad mínima de 80.000.000 de toneladas de mineral explotable y estudios sobre practicabilidad de la explotación; segunda etapa, explotación de las minas en la medida exigida por las demandas nacionales de mineral de hierro e integración de una planta siderúrgica en el sur del país.

La aridez de la Patagonia, parcialmente incomprensible, ha sido señalada por un técnico extranjero. Es el profesor A. Y. Goor que la ha recorrido extensa y minuciosamente, declarando luego que en las zonas áridas hay una vegetación muy inferior a la que podría existir. En otras partes del mundo, en condiciones climáticas y geofísicas semejantes o peores, se obtiene una vegetación permanente mucho más importante. De tal afirmación se desprendería que las tierras del sur no son bien cuidadas y que hay gramíneas determinadas que podrían germinar sin mayores cuidados. Se trataría, entonces, de que los dueños u ocupantes de las tierras hagan prácticas de siembras para devolver a esos campos su antigua vitalidad.

La colocación de la producción lanera de la última zafra está efectuándose con una lentitud deplorable y a valores que no son tan buenos como esperaba el productor ilusionado por algunas ventas muy altas. A raíz de la lentitud en las ventas, ha ido ganando terreno la idea de que en nuestro país debería establecerse el sistema de remate, que existe en Inglaterra y los Dominios Británicos, con lo que se obtiene una gran fluidez en el proceso de colocación del textil. Allá el productor no retiene sus lanas aunque el precio vaya en baja, sigue la corriente del mercado y vende cuando llega el turno de rematarlas.

SANTA CRUZ TIERRA IGNOTA

por Carlos Federico Rosenthal

SITUADA a unos dos mil kilometros de la Capital Federal, la provincia de Santa Cruz permanece tan desconocida para la mayoría de los argentinos como podría serlo cualquier lejana región de Africa o Asia. Y esto no constituye una exageración. Esporádicamente alguna noticia periodística concentra la atención sobre una determinada actividad en esa zona despertando la curiosidad o el interés del ocasional lector; pero inmediatamente el silencio envuelve nuevamente el santuario y el misterio continúa. Los periódicos se hacen eco en algunos momentos de la actividad que se cumple en Rio Turbio o del feliz hallazgo de nuevos pozos de petróleo, factores que gravitan fuertemente en las esperanzas de la Nación y que justifican plenamente el interés del periodismo, pero muy escasas son las noticias que se publican sobre el resto de la zona. El lector corriente poco o nada conoce sobre su geografía, sus bellezas naturales, sus recursos, sus pobladores, comunicaciones etc. Si es apasionante la historia de la Patagonia y sus pioneros, no es menor el interés que despierta la Patagonia actual con sus problemas, su vida y especialmente su porvenir.

La provincia de Santa Cruz, con una superficie de 243.943 kilómetros cuadrados, cuenta con una población de 57.518 habitantes según cifras de estimación, lo que arroja una densidad de 0,2 habitantes por kilómetros cuadrado.

Su morfología es, en lineamientos generales, de cierta sencillez, distinguiendose una zona costera, una zona central, la meseta fría y desolada y la región cordillerana. La única región hospitalaria es esta última. Imponentes cumbres de nieves perpetuas y lagos de aguas verdes y azules. Cerros cuyo salvaje atractivo han atraído a escaladores de fama mundial; el San Lorenzo, el Torre, el Fitz-Roy. A sus pies, espejo para tanta belleza, hermosos lagos encantados; Belgrano, Nansen, San Martín, Argentino, Pueyrredón, Posadas. Hermosos bosques y torrentosos ríos y arroyos contribuyen a la hermosura de un paisaje incomparable. Hacia la costa el encanto disminuye gradualmente y se extiende, por mucho kilómetros hasta el mar, la inhóspita meseta, batida constantemente por los vientos, monótona y áspera pero fascinante por su misma soledad. En todo el espacio que se alcanza a contemplar, no se ve ni un árbol, ni un río. Los mismos colores, las mismas rocas y el infinito horizonte. Ya en la costa, el paisaje se suaviza con hermosas playas

MOTIVOS DE ANDAR Y VER

Paso Roballos, frontera con Chile, provincia de Santa Cruz.



Lago Posadas, provincia de Santa Cruz.



Camino al río Oro, provincia de Santa Cruz.
(Fotos de Carlos F. Rosenthal).

CINZANO

ó barrancas bañadas por las esmeraldinas aguas del Atlántico.

Como consecuencia de su escasa población las distancias adquieren dimensiones especiales. La unidad para medirlas ya no es el familiar kilómetro, sino la legua y es muy frecuente recorrer muchas de éstas sin encontrar indicios de vida humana. El significado cabal de esta realidad patagónica es difícil para la comprensión de un individuo acostumbrado a desarrollar sus actividades en una oficina cómoda, con un teléfono al alcance de la mano, con un sistema ordenado de vida y subsanadas en gran parte sus dificultades y problemas cotidianos. En la soledad patagónica, en cambio, el poblador está forzado a renunciar a muchas de sus comodidades ciudadanas, está supeditado a lo poco que pueda brindarle el medio ambiente y a tratar de conquistar con su esfuerzo personal lo que desea o necesita para su confort e inquietudes espirituales. En los solitarios caminos, por ejemplo, el conductor de cualquier vehículo debe saber bastarse a sí mismo pues allí no hay talleres camineros de reparación y todo depende del hombre, En varias oportunidades hemos podido contemplar arreglos que hemos calificado de extraordinarios, en los cuales ha jugado un rol esencial la habilidad del conductor que le ha permitido llegar a alguna población cercana y efectuar allí la reparación definitiva.

El aporte inmigratorio ha sido muy variado, pero todos sus integrantes ingleses, alemanes, yugoslavos, españoles, italianos, han contribuido con su trabajo y tenacidad al progreso de una zona áspera y ruda, cuyo mismo clima es un acicate para la lucha diaria.

Por lo general, toda la superficie de la provincia se halla dividida en lotes de 10 x 20 kilómetros, que primeramente fueron concedidos en arrendamiento y más recientemente en venta a los pobladores o estancieros, dedicados intensamente a la cría del ganado ovino, actividad que constituye la principal y casi diríamos única fuente de riqueza de la población. Cada lote posee su estancia donde alojan sus ocupantes e instalaciones accesorias: galpones, los baños para las ovejas, corrales, etc. Todas estas construcciones son sólidas y tal como lo observáramos en nuestra extensa gira, se han empleado materiales propios de las zonas, en general rocas porfíricas y sus tobas, de variados colores, que hacen realmente atractivas las edificaciones. Las rocas son cortadas en pequeños trozos por algunos obreros, verdaderos artistas en su trabajo.

En todas las estancias hemos observado el sorprendente colorido de los jardines tenazmente defendidos de los temporales y que ponen una nota de paz en medio de la aridez del paisaje. Para todos aquellos que teníamos referencias de la soledad de la meseta patagónica, constituyó más de una agradable sorpresa el hallazgo de jardines donde era dable apreciar hasta la sugestiva belleza de los tulipanes. Enorme diferencia con otras provincias, ubicadas en zonas de clima más suave y con abundante riego y que sin embargo ofrecen un desolador panorama de abulia y derrota.

En el período comprendido entre los meses de noviembre y enero, la apacible tranquilidad de la vida en las estancias se transforma para dar paso a la esquila del ganado ovino y al enfardado de la lana para su traslado a los puertos de embarque. Como no existe personal permanente dedicado a estas actividades, se organizan con la debida antelación pintorescas "comparsas" integradas por un número variable de operarios, generalmente chilenos, que se trasladan a las estancias determinadas por contratos previos, donde afincan por algunos días hasta terminar con el trabajo. A veces es realmente pintoresco cruzarse en algunos de esos solitarios caminos con un camión, que transporta a los operarios con todo su equipo, incluyendo la máquina esquiladora. Algunos de los esquiladores son muy apreciados por la rapidez y cuidado que ponen en su tarea.

Como ya hemos manifestado, la cría de ganado ovino es la actividad principal que se desarrolla en la provincia y que se halla directamente relacionada con la extraordinaria resistencia de esos animales a condiciones climáticas extremadamente adversas. No hay más que contemplar esas mesetas cubiertas por la nieve semanas enteras, para comprender la lucha entablada por hombres y animales para vivir. El invierno aplasta con su intensidad a toda actividad que se desarrolla al aire libre. Es como si todo el Universo se recogiera sobre sí mismo, esperando sobrevivir esos crudos meses a la espera de un tiempo mejor.

El progreso de amplias zonas está demorado por factores vitales: falta agua y faltan suelos aptos para la fijación y desarrollo de grupos humanos. Estas condiciones son fundamentales si se quiere hacer realidad aquello de que es necesario "poblar la Patagonia", frase muy frecuente en los comentarios radiales y periodísticos. Faltan suelos aptos en grandes extensiones de la zona central, norte y costera de Santa Cruz, cuyo subsuelo está constituido por tobas arcillosas, a menudo aflorantes, totalmente improductivas. Escapan a estas consideraciones los valles cordilleranos en los cuales se pueden intentar cultivos adecuados al clima predominante, pues cuentan asimismo con el caudal suficiente de agua. En el resto de la provincia y por lo general en toda la Patagonia extraandina falta el agua y especialmente faltan los proyectos prácticos y falta también la decisión de encararlos y ponerles principio de ejecución.

Con excepción de las explotaciones carboníferas de Río Turbio y las petrolíferas, los recursos minerales de la provincia se basan en explotaciones de caolín y especialmente arcillas y pequeñas cantidades de sulfatos en la zona cordillerana. Las arcillas son de extraordinaria calidad y aplicadas en gran proporción en cerámica blanca. En la zona de Tres Cerros hay algunas minas de cobre y plomo abandonadas al presente.

En esta breve reseña de Santa Cruz merecen citarse, por su regularidad y eficiencia, los servicios de transportes de carga y pasajeros con la ciudad de Buenos Aires. Existen servicios aéreos, terretres y marítimos. El servicio aéreo permite leer en cualquiera de los puertos de Santa Cruz, al promediar la tarde, los diarios publicados ese mismo día en la capital. Ventaja indiscutible que llena un sensible vacío en la avidez de los habitantes de zonas tan lejanas por conocer las noticias del mundo entero.

Hay mucho que hacer en esta provincia; es necesario buscarle solución al problema del agua, mejorar los caminos y especialmente los puertos, los cuales cuentan con instalaciones totalmente inadecuadas y aún los hay que carecen por completo de ellas; realizar un inventario minero con espíritu práctico para conocer cuáles son sus verdaderos recursos en ese aspecto. No dudamos que todo ello, unido a la actividad privada, ha de señalar un definido progreso en esta provincia, cuyos paisajes, especialmente los de la zona central, nos traen a la memoria nostálgicos recuerdos de tantos films del oeste americano.

CARPINTERIA
de MADERA

- PUERTAS
- VENTANAS
- CELOSIAS
- CORTINAS

de
ENROLLAR

TORTOSA. GHISALBERTI y Cía.

Soc. de Resp. Ltda. - Cap. $ 1.200.000

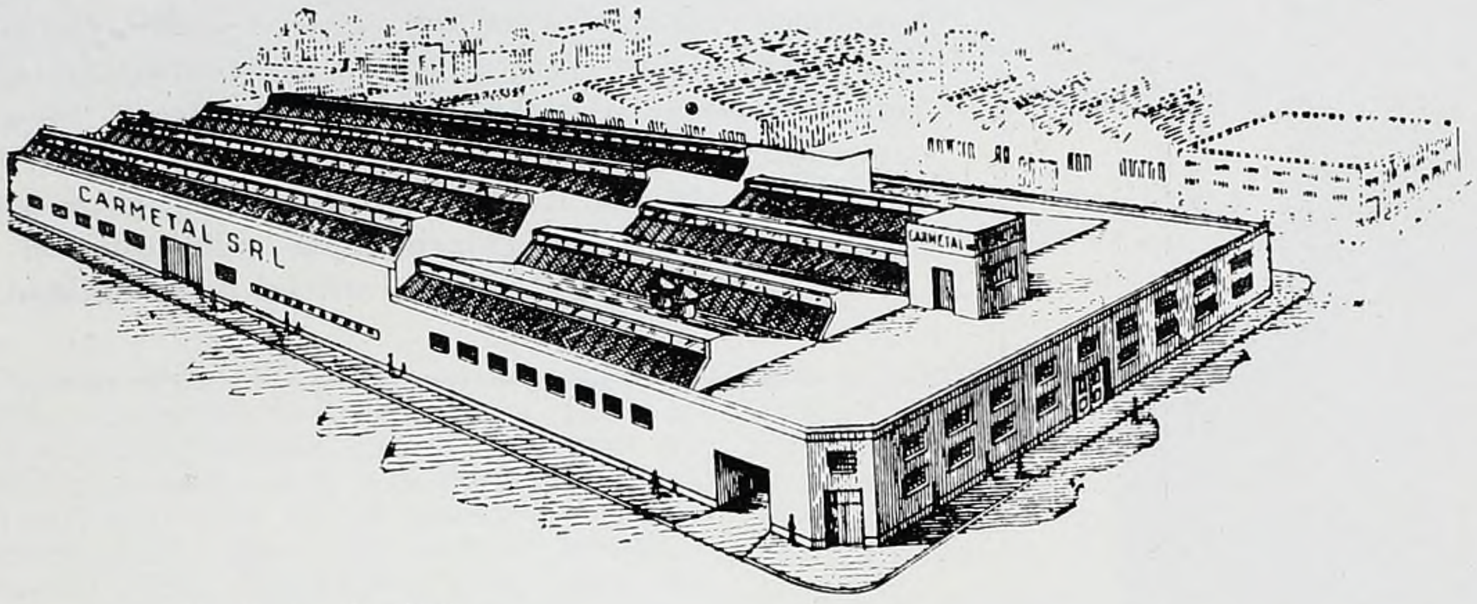
CHARCAS 2950

Buenos Aires

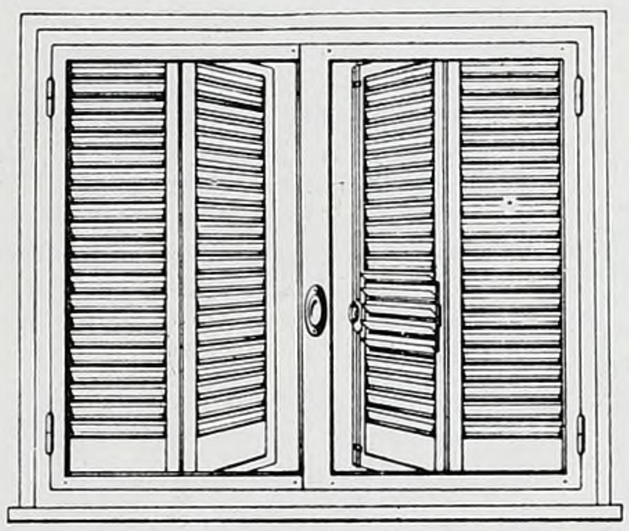
Distribuidores exclusivos COSTA SUD: S. A. IMPORTADORA Y EXPORTADORA DE LA PATAGONIA

CARMETAL
significa
CALIDAD

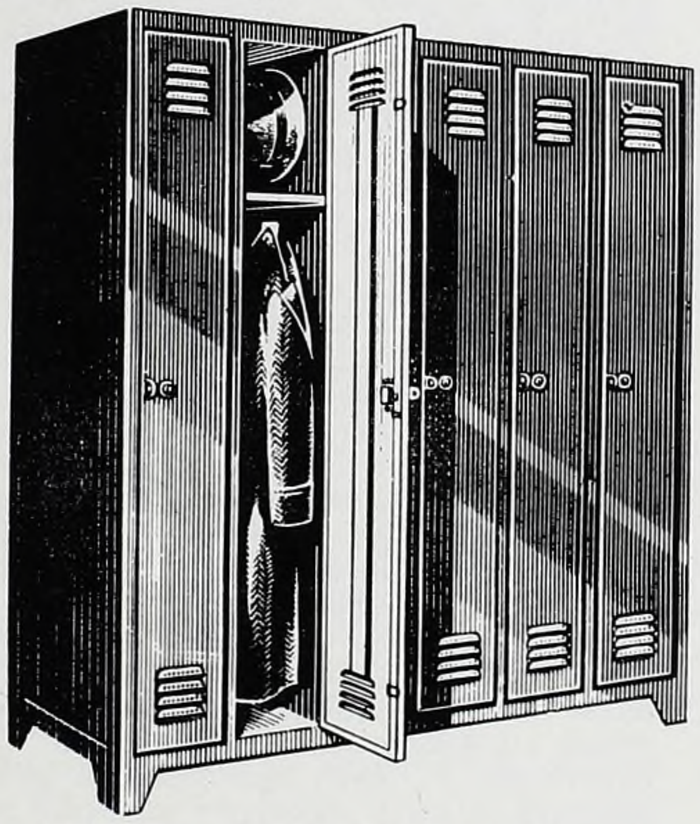
al servicio de la industria, la construcción, el comercio y el hogar.



''UNA LINEA COMPLETA PARA LAS NECESIDADES DEL PAIS''



Marco unificado de chapa estampada. Hojas de perfil doble contacto. Celosías de perfiles especiales con tablillas de fleje de hierro laminado, hoja central con mirador. Se entregan perfectamente ajustadas para evitar gastos en obra.



Centenares de empresas e instituciones han adoptado ya estos magníficos guardarropas metálicos. Racionalizan espacio, mejoran el aspecto de las instalaciones y ofrecen más comodidad y seguridad para todos.

Guardarropas

Archivos

Armarios metálicos

HERRERIA Y CARPINTERIA METALICA

Puertas para calle

Puertas vidriera

Ventanas de Carpintería con celosías o cortinas de enrollar

Ventanas vidriera

Mamparas

Ventiluces

Balancines

Rejas

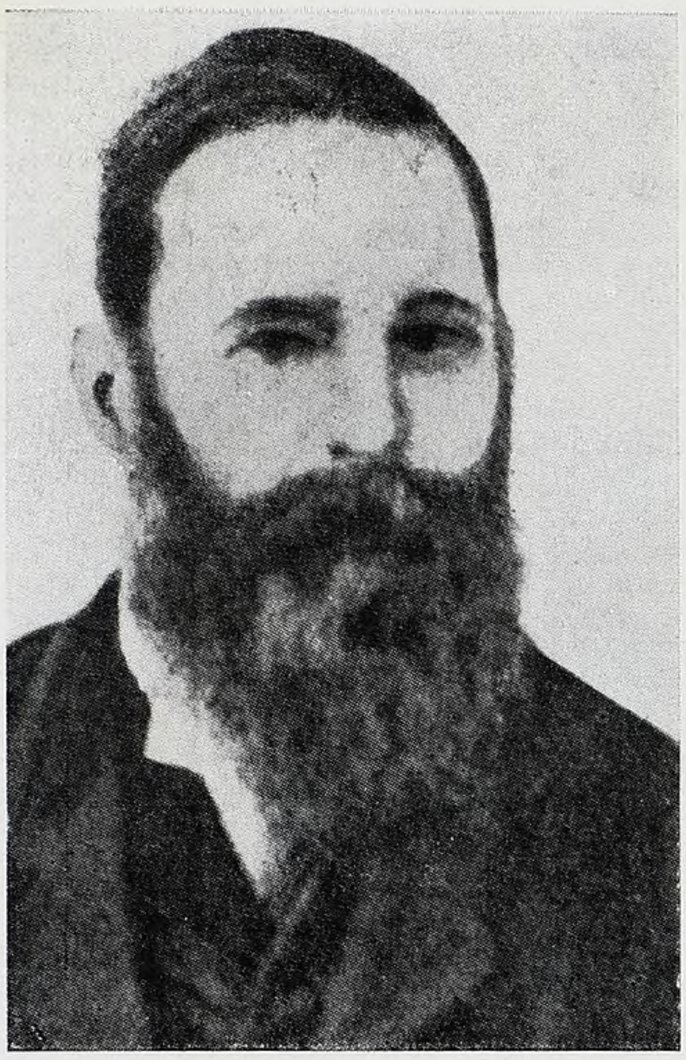
Puertas para nichos de medidores de gas y para gabinetes de supergás.

PIDA HOY FOLLETO ILUSTRADO
O LA VISITA DE UN
REPRESENTANTE A

CARMETAL
S. A. I. C. F.

Sgo. del Estero esq. Veracruz
(Alt. Av. Pavón 3200) LANUS
Tel. 241-2582/83 y 2866

DE GALES A PATAGONIA



Edwin Roberts, primero en sugerir la idea de colonizar la Patagonia por parte de los galeses. Era animoso, culto y emprendedor.

HOWELL DAVIES, de patria y habla galesa, es un periodista, novelista y dramaturgo que vive en Londres. Ha estudiado detenidamente la emigración de sus compatriotas durante el siglo pasado a EE. UU., Argentina y Brasil. Su amplitud de conocimientos en la materia tuvo en cuenta la OEA (Organización de los Estados Americanos) para solicitarle el presente artículo, originariamente publicado en la revista "Américas", órgano oficial de la entidad.

QUE indujo a tantos galeses a ir a los páramos de Patagonia hace cien años en una de las aventuras migratorias más temerarias de la historia?

Gales, su patria, es el más pequeño de los tres países que forman el Reino Unido de la Gran Bretaña. En su mayoría es terreno quebrado y montañoso y sus pobladores son celtas, dos circunstancias a que obedecen mayormente sus habilidades y fallas. Como pueblo montañés, es fuerte, terco, renuente a los cambios y puritano en su religión. La cruda necesidad hace de ellos hombres astutos y prácticos, pero como celtas tienen la ventura —¿o la maldición?— de contar con una viva imaginación. Tras la máscara sagaz de cada hombre se esconde un cándido soñador que vislumbra por la comisura de los ojos una vida muy diferente en una Tierra Prometida, llana, fecunda, rica y fácil de recorrer. Hace unos cien años, antes que los caminos y los ferrocarriles se abrieran paso hasta su fragosidad, el aislamiento contribuyó a que estos hombres tuvieran una crasa ignorancia acerca del resto del mundo.

Estos robustos soñadores, que resistieron quinientos años a los sajones antes de ser conquistados, tienen otra característica: un apego obsesionante al antiguo idioma que hablan. Para ellos la lengua galesa encarna sus tradiciones, su poesía, sus canciones, su forma de vida, su personalidad intrínseca. Opinan que quien pierde su lengua (y en particular la galesa) se pierde a sí mismo. No importa que esto no sea verdad, puesto que una cuarta parte de la población en las zonas industriales del sur de Gales ha perdido su idioma pero sigue siendo galesa de corazón.

Especialmente en el Gales Septentrional, muchos de los terratenientes eran ingleses que pertenecían a la Iglesia Establecida. Creían que sus arrendatarios eran bárbaros por dos sólidas razones victorianas: hablaban una jerigonza salvaje y adoraban a Dios falsamente en cismáticas capillas No Conformistas. Estos terratenientes, hombres sinceros y de elevados principios, se encargaron de que la enseñanza en las pocas escuelas existentes fuera en inglés. Al fin del día, el maestro entregaba a un alumno una correa con nudos para que se la diera a cualquier niño que hablara galés durante el regreso al hogar. Este, a su vez, la pasaba a otro culpable de la misma falta. En la mañana siguiente había bajar de pantalones y azotes para el portador de la correa. Los inquilinos tenían a menudo la alternativa de perder sus tierras o de orar en una lengua que no entendían. La misma pena sufría quien votaba en contra del amo en las elecciones. No podría haber habido mejor recurso para mantener vivo todo aquello que los terratenientes detestaban. Los aldeanos continuaron sacando ricas cosechas de terrenos miserables, yendo a la capilla, votando contra los patronos y hablando galés.

Hasta veinte mil galeses emigraron anualmente durante la década de 1860 a 1870. Algunos se trasladaron al Brasil, donde pronto perdieron su identidad. Muchos más se dirigieron a los Estados Unidos —a California, Pensylvania y Wisconsin— y allí se opusieron con más tenacidad a la fusión del gran crisol norteamericano, porque había un detalle en el país que no podían soportar: se hablaba inglés.

Los galeses se vieron oprimidos en su tierra natal y la opresión engendra ilusiones y vivas quimeras. La copiosa fantasía asiática de la Biblia había trascendido a su lenguaje diario y creado el concepto de un paraíso terrenal que ejercía la fuerza de un magneto tan potente como lo había sido El Dorado para los conquistadores. ¿Pero dónde encontrar este paraíso? En algún lugar debía existir una isla deshabitada, o al menos una tierra que fuera despoblada o siquiera donde los salvajes indígenas pudieran aceptar la inestimable ventura de hablar galés y de orar en capilla, sueño que no difería mucho del de sus amos terratenientes. Finalmente y en forma misteriosa escogieron la Patagonia.

Parece que el primero que lo sugirió fue Edwyn Roberts, un joven galés-norteamericano de Oshkosh, Wisconsin. A fines de 1860 decidió irse para la Patagonia, pero antes visitó en Nueva York las oficinas del periódico galés *Y Drych* (El Espejo), que se había establecido como foro para discutir las posibilidades de emigración. Allí le aconsejaron que de camino visitara Gales, y llegó a Liverpool a principios de 1861, al estallar la Guerra Civil y cuando se cerraron las puertas a todo emigrante de Estados Unidos. Poco después conoció a uno de los dirigentes del movimiento migratorio galés, el piadoso rector de un colegio galés para sacerdotes. Hablaron de la Patagonia. Como contaban con pocos datos se entregaron a suposiciones ilusorias. "Yo puedo imaginarme como es Patagonia —dijo el rector—, un venturoso y pequeño Gales más allá de Gales, una tierra rica, rebosante de leche y miel... Allí el agricultor será su propio amo; sobre su terreno se escuchará el rasgueo del arpa, las canciones, y habrá camaradería galesa, y nadie se considerará menos caballero por ese motivo".

Entusiasmados con su propia oratoria, los dos recorrieron la campiña levantando esperanzas, ya peligrosamente optimistas, y dinero, difícil de conseguir. Se formó un comité nacional. Aunque siempre hay algunas personas de juicio sereno en un comité, en éste no había ninguna. Prueba de ello es que enviaron emisarios que no hablaban español a la Argentina para consultar con el gobierno. Uno era Love Jones-Parry, capitán de marina, o sea un hombre para quien toda tierra seca es



Según el autor del presente trabajo, la fotografía fue tomada al desembarcar en la playa del actual Puerto Madryn el primer contingente galés llegado al Chubut.

igual. El otro fue Lewis Jones, de veinticinco años, alto, rubio y, para colmo, ¡impresor! Era sincero, pero lo cegaban las ilusiones y difícilmente podría informar sobre hechos que fueran contrarios a sus deseos. Ambos emisarios tuvieron que depender de un intérprete inglés para sus negociaciones con el doctor Rawson, el Ministro del Interior en Buenos Aires. Emplearon gran parte de su tiempo en convencerlo de que sería excelente contar con otra nación —una nación galesa— dentro de la Argentina. El Dr. Rawson recibió la sugestión sólo con la sonrisa ambigua del diplomático, pero les ofreció ayuda: madera para construcciones, granos para semilla y ganado vacuno y lanar. Tuvo buen cuidado de advertir que esa ayuda estaría sujeta al consentimiento del Senado.

Un barco del gobierno llevó a los dos hombres a Patagones, a la desembocadura del Río Negro. Según ellos, este río no era apropiado para una colonia galesa. Llevaron cartas de presentación para el coronel Murga, encargado del puesto de avanzada en Patagones, pero éste se negó a suministrar caballos para el viaje de 320 kilómetros hacia el sur, en dirección al río Chubut, arguyendo que era verano y que no había agua: circunstancia que pudo haberlos hecho meditar. Por esta razón los dos emisarios contrataron una mala goleta para ir hacia el sur. Un yanqui borracho y desalmado la capitaneó y el coronel Murga contrató la tripulación en la cárcel local. Finalmente arribaron a Puerto Nuevo y, continuando por un trecho, llegaron a un mar interior circular. "Espléndido sitio para un puerto", dijo el capitán galés. Y tenía razón. En ese lugar está hoy Puerto Madryn. El impresor vió hermosas tierras de pastoreo y suelo feraz para trigo. Se equivocó. Como recapitulación agregó en su informe que no había visto árboles ni agua. Continuaron hasta la boca traicionera del río Chubut, donde vieron los restos de una goleta. Parecía haber sido de cierto Jones —sin duda un galés— que había llegado por allí algunos años antes a cazar ganado salvaje.

Los dos emisarios subieron por el río unos 40 kilómetros. Los caballos que llevaban a bordo no eran apropiados para un recorrido, así es que nunca exploraron el valle ni la tierra de más adentro. Pero no era necesario: desde cubierta se podía ver un Paraíso. "Tierra plana —informó a Gales el impresor— de seis a dieciséis kilómetros de ancho por 75 de largo, con lomas bajas que la protegen y sin un alma viviente. El pasto llega al hombro y hay tal profusión de manzanas, cerezas y ciruelas que el río las arrastra en grandes cantidades. Hay miles de vacas con sus crías al pie y grandes rebaños de ovejas rojas. También hay un mercado cercano donde las mujeres podrían vender la mantequilla".

El pueblo galés, interpretando lo desconocido a base de lo familiar, no concebía una vaca, una oveja o un caballo que no fueran gordos y mansos como los propios. Los hombres estaban ansiosos de recoger estos tesoros sin dueño y las mujeres de ordeñar las vacas. La palabra plana se graba en la mente de todo montañés, porque es sinónimo de riqueza y de facilidad de trabajo. Es verdad que el impresor mencionó haber visto también avestruces, pero si los ilusionados galeses notaron este extraño fenómeno, no lo discutieron. Tampoco sabrían que el mercado cercano era una gran mentira.

Ningún oyente del impresor podría haberse imaginado que esta tierra formidable era parcialmente desértica y azotada por vientos ululantes; que la poca lluvia que caía allí era intermitente y se circunscribía al río; que la Patagonia estaba internada en tierra de indios; que las vacas, ovejas y caballos eran bestias salvajes escapadas del norte del río Salado y que se habían multiplicado en la pampa; que allí había sólo unos pocos inmigrantes, todos al norte del Salado. Si los galeses lo hubieran sabido ¿se habrían expuesto a la incertidumbre? Porque había sólo un detalle en favor del Valle del Río Chubut: era uno de los pocos lugares en la Patagonia que en verdad podía colonizarse. Estaba protegido de los vientos por un círculo de lomas; el río lo abastecía todo el año de agua que recibía de los glaciares de los Andes; y la tierra, si se regaba, podía ser productiva. Los que recibían los informes en Gales se imaginaron que inmediatamente después del cíngulo de lomas había centenares de kilómetros de tierras igualmente deseables: planas, fértiles y en espera de dueño.

Hubo unas pocas opiniones en contrario que tuvieron cierto efecto, pero vencidas algunas dificultades el primer grupo quedó formado. Consistía generalmente de mineros de carbón y picapedreros de las montañas. Los reunieron en el *Mimosa*, barco de vela de mil toneladas, el 24 de mayo de 1865, y al día siguiente zarparon cantando su himno:

Ni gawsom wlad sydd well	Hemos encontrado una tierra mejor
Yn y Deheudir pell	En una lejana región del Sur,
A Pthatagonia yw:	En Patagonia
Cawn yno fyn mewn hedd	Allí viviremos en paz,
Heba ofni brad na chledd,	Sin miedo a traidores ni espadas,
A Chymro ar y sedd:	Y allí Gales será rey:
Boed Mawl i Dduw.	Loado sea Dios.

El impresor Lewis Jones y el norteamericano-galés Edwyn Roberts ya habían partido hacia la Argentina en marzo. El Dr. Rawson les dijo que el Senado les había negado ayuda pero, sabiendo que ya iban de camino, prometió someter nuevamente el asunto a consideración del parlamento y darles cartas de presentación para los comerciantes de Patagones.

Por ironía, un comerciante inglés, J. H. Denby, salvó la situación al garantizar el pago de los abastecimientos para los colonizadores. En Patagones, la pequeña goleta *Juno* se atestó de ganado vacuno y ovino, caballos, aves de corral, trigo, arados y comestibles. Zarpó rumbo sur hacia Puerto Madryn —no existía el puerto entonces— y emplearon dos semanas en descargar, construir corrales para los animales y en cavar grutas en la suave roca caliza para bodegas. Edwyn Roberts y Jerry, un irlandés, quedaron a cargo de los abastecimientos y el impresor zarpó hacia el norte para traer el próximo cargamento. Los dos hombres construyeron una cabaña con pedazos de roca pero inmediatamente la barrió el viento. Como no encontraron agua se pusieron a cavar un pozo. Cierta noche tres gauchos les llevaron por tierra desde Patagones, varias cabezas de ganado. Sin comprender el desprecio de los gauchos por el trabajo manual, los dos

guardianes los pusieron a trabajar en el pozo. Roberts cavaba abajo y llenaba el cubo; los gauchos lo subían a su antojo con ayuda de cuerdas. Una noche se declararon en huelga, mientras Roberts estaba en el fondo. Nadie contestó a sus llamados. Jerry regresó de una cacería y al preguntar por Roberts los gauchos se encogieron de hombros. Le informaron que se había ido a las lomas con un rifle y que ellos regresarían a Patagones. Jerry los intimidó toda la noche con su fusil y en la mañana se dedicó a buscar a Roberts. En cuanto volvió la espalda los gauchos caminaron hasta el pozo, que estaba algo distante del campamento, y procedieron a llenar con sus palas, a pesar de los lamentos del de abajo. Al regresar inesperadamente, Jerry escuchó los quejidos y, con el rifle, obligó a los gauchos a subir el cubo. En el venía el norteamericano, más furioso que muerto. Jerry quería tirar a los tres gauchos, pero en ese momento entró al puerto el *Juno* procedente de Patagones y Roberts los puso a descargar la nave. Por días dieron la impresión de haber preferido que los fusilaran.

A mediodía del 27 de julio el *Mimosa* se encontró con el *Juno* en aguas de Madryn. El impresor fue remando a recibir a los nuevos colonizadores. "Han llegado tarde para sembrar este año —les dijo— pero no importa, hay suficiente trabajo para todos y mercados para sus productos. Los picapedreros pueden cortar mármol negro de las lomas para enviarlo hacia el norte. Los más viejos pueden recoger conchas en la boca del río. Valen dos libras esterlinas la tonelada. Hay una isla guanera un poco hacia el sur, y los de edad provecta pueden extraer el abono. Vale cinco libras esterlinas la tonelada." En realidad no había nada de cierto en todo esto. El inventar historias se había convertido en industria local para el impresor.

Durante las tres semanas siguientes, los inmigrantes se apretujaron miserablemente en cavernas hechas crudamente en la suave roca, donde las mujeres y los niños se protegían de los fuertes vientos. Los hombres trataban de mantener acorralados a los animales y a la hora del ordeño las mujeres abandonaban alegremente sus refugios sólo para que las embistieran las vacas salvajes. Día tras día los hombres luchaban por limpiar algún terreno. Por fin estuvo listo y uncieron un par de bueyes al arado. No fue posible hacerlos tirar de él. Un sastre montó en un caballo para que éste hiciera el trabajo. El indomable cuadrúpedo —indomable para un sastre— se disparaba para un lado y otro haciendo surcos en zigzag que pronto borraba el viento.

Se necesitaron tres semanas para que comprendieran que Madryn no era lugar para ellos. Se hicieron los preparativos para trasladarse al Valle del Chubut, a 64 kilómetros en dirección de las lomas. Hubo una ola de renovado entusiasmo. Edwyn Roberts encabezó el primer grupo de diecinueve hombres. Partieron hacia lo desconocido sobre un suelo arenoso y estéril en el que se hundían sus pisadas. Acamparon en las lomas. El segundo día vieron dos cosas: a la izquierda, el distante reflejo del mar; a la derecha, una columna de humo. Creyendo que el humo era indicio de indios (en realidad era un remolino de viento), se encaminaron hacia el mar. Al acampar esa noche encontraron rotas sus vasijas de agua. Sedientos y hambrientos llegaron a la costa el tercer día y muchos se enfermaron por haber bebido agua salada. Al cuarto día, un hombre viejo, William Roberts, hizo su cama bajo un arbusto y anunció tranquilamente que iba a morir. Los demás siguieron el viaje pero en la noche estaban tan exhausto que cayeron como piedras al fin de la jornada. Edwyn Roberts continuó solo y encontró un lago de agua dulce. Todos se precipitaron hacia el lugar y durmieron en la costa. En la mañana William Roberts había desechado la idea de morir. Al quinto día llegaron al río Chubut.

Después de dos semanas de pasar hambre, este grupo y otros dos que lo habían seguido se juntaron con los demás inmigrantes y los animales, quienes los alcanzaron por tierra, por mar o por la vía fluvial. Construyeron albergues de barro y aumentaron sus provisiones por medio de la caza y de la pesca. Todos los domingos celebraban un servicio religioso. El tema del primer sermón en la nueva tierra fue "Israel en el Desierto".

Durante dos meses estuvieron muy atareados, limpiando la tierra para la siembra, construyendo cabañas de adobe, con pieles de avestruz por ventanas, haciendo candelas y jabón y fabricando mesas de fondos de toneles recogidos en la costa. La primavera de Patagonia entra en noviembre. Sembraron y esperaron las lluvias. No cayó una gota y la semilla ni siquiera reventó. Ante la dura realidad estallaron las protestas y el descontento de los soñadores por todos los sufrimientos. ¿Dónde están —preguntaban al impresor— las vacas con terneros? ¿Los rebaños de ovejas? ¿Las frutas que caen al río? ¿De dónde procedían los pocos ganados que tenían? "Los compré en Patagones", explicaba el interpelado. ¿Con dinero de quién? "Al crédito". ¡Crédito! ¡Entonces los que venimos a labrarnos una fortuna ya estamos en deuda! ¿Y cuánto nos durarán las provisiones que hay en la bodega? —"Otros ocho meses". Comprendieron que habría cuatro meses de hambre antes de la próxima cosecha. Llenos de ira obligaron al impresor a renunciar a la jefatura y lo reemplazaron con William Davies.

Davies viajó a Buenos Aires. En aquella soledad los inmigrantes se entretenían con reuniones literarias. Discutían poesía. Edwyn Roberts se casó.

Davies fue recibido con gran cortesía por las autoridades de Buenos Aires y consiguió un préstamo mensual de 140 libras para las provisiones y semillas necesarias. Pidió donaciones a los comerciantes de la ciudad y recolectó setecientas libras, cien de las cuales procedían de J. H. Denby. El gobierno le completó lo poco que le faltaba para comprar un pequeño barco de treinta toneladas, que él llamó *Denby*. En la colonia hubo una gran alegría cuando llegó con un cargamento de abastecimientos. Algunos se sorprendieron un poco de aquella generosidad inglesa. Pero la sorpresa subió de punto con la visita de un barco de guerra inglés, el *Tritón*, que llegó para ver cómo les iba en la aventura. El capitán notó que faltaban botas y les dió todas las que había en el barco. Los marinos recolectaron dinero entre ellos para comprar a los colonos mil yardas de tela de lana. El único médico que acompañó a los inmigrantes ya se había ido y los galeses se quejaban de que no comprendían los marbetes en latín de las botellas de medicina que había dejado. El médico del barco los tradujo todos al inglés. Siete de los colonos olvidaron sus prejuicios hasta el extremo de partir hacia suelo inglés en el barco de guerra.

En julio de 1866 el valle recibió de pronto la visita de varios indios que acamparon allí; deambulaban por entre las cabañas durante el día mendigando sin cesar un poco de pan. No eran hostiles. Sin duda ya les habían informado que esos colonos eran gente pacífica. Aun durante las guerras de la Argentina contra los indios, de 1878 a 1882, nunca se registró un ataque contra la colonia y sólo unos seis galeses fueron muertos por ellos, y eso por error siempre.

Para entonces un agrimensor del gobierno argentino había medido la tierra, cuarenta hectáreas para cada familia. Debe recordarse que muy pocos de ellos eran agricultores; carecían de la intuición natural para discernir entre el terreno productivo y el que no lo era. Algunas partes estaban naturalmente libres de malezas, y ellos creían que eran tierras yermas. Entonces se dedicaron a limpiar las que tenían malezas y sembraron las parcelas. Hubo un poco de lluvia en noviembre. La semilla germinó, pero los brotes se secaron porque no hubo más agua. Esto causó profunda desesperación. Se envió a un grupo de hombres jóvenes a buscar un sitio mejor. Regresaron con desalentadores informes sobre la verdadera naturaleza de la tierra.

Decidieron que aquél era el fin. "No hay lugar como la patria lejana", dijo uno, pero los demás se avergonzaban de dar por fallidas tantas esperanzas. "Si se quedan otros diez yo me quedo", dijo un hombre. Pero hubo pocos que aceptaron el reto. De pronto se pensó en otro lugar: Santa Fe. Allá había tierra buena en abundancia. En enero de 1867 enviaron en el *Denby* a Buenos Aires a William Davies y al galés norteamericano a pedir que los trasladaran. Pero el Dr. Rawson opinó que todavía no se había hecho con Patagonia un buen ensayo de colonización. Las autoridades portuarias consideraron que el *Denby* no era apropiado para la navegación marina. Los colonos fueron incorruptibles. Deseaban ir a Santa Fe y en grupo recorrieron la desolada tierra hasta Puerto Madryn, después de sacrificar a casi todos sus animales y salar la carne. En Madryn, donde esperaron un barco dos meses, los visitó un jefe indio y les rogó que se quedaran en el valle; prometió ayudarles de todas maneras. Los galeses no aceptaron. El *Denby*, algo reparado, entró al puerto. A bordo estaba el impresor. Arguyó con tanta eficacia con el grupo que todos, excepto siete familias, regresaron por tierra al valle. Llegaron allá dos años justos después de su arribo inicial a esa tierra. Todas sus viejas cabañas, salvo dos, habían sido incendiadas por los resentidos indios.

Ahora estaban en peor situación que nunca. El gobierno argentino les hizo una donación, pero a base de determinada suma para cada familia, con lo cual el total disminuyó. Ahora eran prisioneros de la tierra y así lo

comprendieron. Sólo la extrema pobreza los retenía allí. A pesar de ello, no creían quedarse por mucho tiempo. Todavía los obsesionaba la idea de irse a Santa Fe. Construyeron sólo viviendas temporales. Sacrificaron casi todo el resto de sus animales y hasta hicieron pan con algo del trigo destinado para semillas. Los más jóvenes partieron hacia la pampa para vivir de la caza. El tenaz impresor consiguió otro cargamento de provisiones en Buenos Aires, pero el pequeño *Denby* naufragó al regreso en la costa, aunque los abastecimientos se salvaron. Este barco era el único medio de comunicación con el mundo exterior y trabajaron arduamente para que pudiera navegar otra vez, pero en el viaje siguiente naufragó con toda la tripulación.

Los colonizadores no se habían preocupado de limpiar más tierras. Casi con escepticismo sembraron la semilla que tenían en parcelas que consideraban áridas. No hubo lluvia, pero ocurrió una de esas cosas sencillas que pueden cambiar el curso de los acontecimientos. Uno de los inmigrantes, Aaron Jenkins, director de los festivales de música, caminaba por la costa del río después de la siembra. El nivel del agua era alto y casi rebasaba las márgenes. Comprendió que era el agua que necesitaba la semilla y la había en abundancia. Notó que la parcela estaba a un nivel un poco más bajo. Tomó una azada y abrió un canal. Al cabo de una semana cubría su terreno una delgada capa del líquido y entonces cegó el canal. Unos días después el grano germinó. A la semana el terreno se secó y los pimpollos principiaron a marchitarse. Lo regó de nuevo. Para fines de febrero recogía una excelente cosecha de trigo.

Este hecho tuvo un efecto admirable en la comunidad. Santa Fe quedó olvidada. Creció una aldea que por gratitud llamaron Rawson. Los hombres trabajaban en sus parcelas de la mañana a la noche. Ahora quedaban sólo 120 personas, divididas en treinta familias, la mitad adultos. Las esperanzas para el futuro eran halagüeñas. El grupo eligió un parlamento que gobernó con éxito la colonia durante quince años. Y publicaron un diario de veinticinco páginas, escritas a mano, el *Brut,* todo en galés. El periódico sugirió la construcción de una escuela. Los jóvenes desmantelaron la cabina de la arruinada goleta en la bahía y la reconstruyeron en Rawson. Se encontró una pizarra para cada niño. Se enseñaba en galés, pero el único libro de texto era la Biblia. Así funcionó por muchos años. Una de sus alumnas fue Eluned Morgan, quien más tarde escribió cuatro libros, todos en galés y en la prosa más pura y brillante que se conoce en esa lengua.

El impresor partió con alegría de pájaro hacia Buenos Aires para informar sobre la cosecha. Regresó con un cargamento de animales y semillas y con la promesa del gobierno de que mantendría a los colonos hasta la siguiente cosecha. Después viajó a Gales para informar del progreso al comité nacional.

—Así es que la aventura fracasó, le dijo el jefe.

—Vengo a llevar más inmigrantes, contestó el impresor.

Llevó con él a once, en 1870. Dos años después, veintinueve galeses emigrantes zarparon de los Estados Unidos, pero al llegar a Montevideo tuvieron tan malas noticias de la colonia en Patagonia que prefirieron internarse en el Continente. Otros cincuenta partieron de EE. UU. en el *Electric Spark*. Aunque naufragó en las costas brasileñas, llegaron a Buenos Aires, donde se juntaron con otro grupo procedente de Gales y fueron llevados al valle sureño. Para el año 1876 ya había setecientos habitantes. Ambas márgenes del río se habían poblado y la colonia se extendió corriente arriba. Se imprimió el pequeño periódico. Se inició un sistema de riego y se construyeron represas. En 1882 la población había crecido a mil cuatrocientos. Varios niños indígenas abandonados fueron criados en hogares galeses y asistían a escuelas y capillas. Todo el valle estaba surcado por canales de riego abiertos enteramente a pico y pala. Comerciantes llevaron un creciente volumen de productos extranjeros. En 1888 se completó el ferrocarril hasta Puerto Madryn. El valle era ya una comunidad próspera.

Se había logrado el principal objetivo de conservar el idioma y el estilo de vida galeses. El vínculo de la lengua fue lo suficiente fuerte no sólo para hacer de los indiecitos gentes de habla galesa sino hasta para obligar a los de habla española que se casaran con galesas a aprenderlo. En 1877 había tres escuelas galesas, pero en 1888 se estableció la primera escuela nacional, y el gobierno de Argentina, ansioso de que los niños supieran algo de este país, editó cinco libros de texto, *en galés*. Es verdad que el objeto era enseñarles español, pero pocos gobiernos han empleado un sistema tan inteligente. Hasta 1899 el idioma galés predominó. La comunidad era sólidamente galesa, aunque de vez en cuando había un influjo de funcionarios argentinos que, naturalmente, se sorprendían de tener en su territorio una gente en apariencia inasimilable.

El año 1899 fue decisivo. Todo el valle fue inundado por una creciente del río que destruyó las presas, llenó de arena los canales de riego y arrastró aldeas y haciendas. Afortunadamente, hubo tiempo de que los jóvenes, galopando frenéticamente, llevaran el aviso de la inminente inundación. Los tres mil habitantes huyeron hacia las lomas, desde donde observaron angustiados el desastre de sus largos años de trabajo.

La destrucción fue tan completa que un representante canadiense los instó a abandonar la empresa y a emigrar a su país. Unos doscientos cincuenta fueron llevados a Winnipeg en 1902, pero el resto ya amaba mucho a su valle para aceptar la propuesta, y se dedicó a la reconstrucción total. Tanto conmovió en Gales esta interminable lucha contra la adversidad que en 1911 envió otro grupo de 120 colonos, el último. Pero la labor de reconstrucción era tan grande que gran número de trabajadores argentinos llegó para ayudar. Nunca regresaron y por primera vez el sólido frente galés se vió roto por hombres de habla española.

Los galeses quedaron tan pobres después de la inundación que ya no podían mantener sus propias escuelas y tuvieron que mandar a sus niños a las del gobierno. En esa época sólo las escuelas dominicales enseñaban galés. La consecuencia fue inevitable: la tercera generación fue bilingüe, hablaba español en público y galés entre ella. El bilingualismo puede prosperar si la comunidad es suficientemente numerosa. Ejemplos de ello son el español y el guaraní en Paraguay, el galés y el inglés en Gales. Pero esta colonia era muy pequeña. Muchos niños de la cuarta generación —la actual gente joven del valle— han perdido del todo el galés. Pero es difícil desarraigar un viejo ideal. En la actualidad, y ya han transcurrido noventa y cinco años desde la primera emigración, hay en el valle no menos de catorce capillas No Conformistas; los sermones son en galés y todas tienen sus escuelas dominicales donde se enseña esa lengua. Allí celebran una reunión general todos los años en la cual se otorgan premios a los que mejor dominan el idioma. Constantemente se envían a Gales solicitudes de ministros religiosos. Nadie va, porque en la patria ha muerto el viejo ideal. La gente de Gales se siente culpable y trata en vano de expiar su falta con regalos de dinero, pero comprenden que la redención es imposible y que no es eso lo que se desea.

El periódico galés desapareció en 1940, pero los colonizadores celebran cada año un *Eisteddfod*, un festival de canciones y actividades artísticas casi todo en galés. A él concurren otros galeses que se establecieron en Choele Choel, en el territorio de Río Negro y en Diez y Seis de Octubre, una ramificación de la colonia original que se inició en 1888 en un hermoso valle del corazón de los Andes, situado a cerca de quinientos kilómetros de distancia. Hay dos capillas galesas en Diez y Seis de Octubre y ellas también envían infructuosas solicitudes de ministros a la madre patria.

¿Qué queda entonces de aquella ilusión? El Gran Objetivo ha fracasado. El tiempo acabará con el idioma galés en el valle. Pero las consecuencias de este ensayo de crear una nación dentro de otra son curiosas, y algunas importantes. Esta gente fue la primera en tratar de domeñar una gran zona de tierra. Por desgracia, era tan estéril que aún hoy la densidad de su población no llega a medio habitante por kilómetro cuadrado. Un extraño resultado es la preponderancia en el valle del tipo alto y rubio y del bajo y oscuro que constituyen la característica galesa. Otra es la arquitectura: sus edificios de piedra son réplicas exactas de los que pueden verse en las montañas galesas. Una consecuencia importante es la creación de una tradición de victoriosa resistencia. La simboliza la presencia en un anaquel de un libro negro fuertemente empastado: la Biblia, en galés. Aunque cada vez son menos los que pueden leerla, sigue siendo un mágico talismán para la familia. Y se necesita una tradición, aunque sólo sea para afrontar las viscisitudes de que está preñado el futuro.

Hoy los colonizadores son buenos ciudadanos argentinos, y sienten orgullo de ello. El país, a su vez, tiene razón de estarles agradecido y no sólo por sus precursores esfuerzos de colonización. Cuando en 1880 la Argentina y Chile se disputaban la posesión de la Patagonia, el hecho de que la Argentina hubiera ayudado a los galeses y continuara prestándoles asistencia fue un punto decisivo en el argumento de los argentinos para reclamar esa tierra como propia.

NIÑOS



Liliana Alicia y Mónica Susana Metaza, en el jardín nevado de la estancia "Las Violetas" (Chubut).



NESTOR FERNANDEZ y ROBERTO ROSSI (Esquel).

PALABRAS PARA LAS HIJAS EN LA COSTA

I

Paulinita, pensando en rayuelas
trae la naricita llena de frío.
Sabe dividir el tiempo por tres
y le suma la alegría
para inventar con barcos, ratones
y barriletes
los mejores cuentos
que en amarillo y verde
la acercan a Dios
y la vuelven mas niña.

II

Todos los días hilvanar un poema,
dejar el cepillo y la pala
detrás de la puerta.
Las tazas en las mañanas se alinean
con el chistar del agua en la pava.
Los pies de los hijos rompen
las líneas del silencio de los mosaicos.
Conversan los minuteros de la mañana
mientras la hija mas alta
suma y resta y baila con los libros:
"Anoche, mamá, he leído un cuento,
de un perro y un niño."
La chica, canta y no sabe
cual de los médanos ha de elegir
para sentirse dueña del aire,
del frío y las canciones del olivillo.
El trabajo toma el ritmo
ligero del viento.
Detrás de la ventana un pecho colorado
mira, redondos los ojos,
conocimientos de otros pastos.
(Y este día el poema
creció solo,
mientras la hija
va camino a la escuela,
y la mas chica se limpia la boca).

III

He dejado de tejer,
la lana se fue rodando
junto al gato.
La ventana estaba dibujando
los cerros que ya esconden
su verde detrás de la primera
hilacha del otoño.
Virginia, mi mas pequeña,
trazada su cara de arena
y el puro gozo de haber levantado
la primera pared de un castillo
sin ogros ni princesas,
pero llenos de piedras
y muñecas hermanas de la lluvia.
La he llamado.
Tendió sus manos diciéndome:
—Me dejas ir al verano?
La tarde se rió y el viento
comenzó arriar nubes,
para que Virginia supiera aprender
a contar cómo la lluvia protege
su deseo travieso de mojarse toda.

IV

Antes que crezcas con los árboles
el cielo y el mar
quiero tenerte hija todavía en los brazos,
hablarte de las rosas y cómo los duraznos
copian los colores de las nubes atardecidas.
Quiero darte las palabras pequeñas
para que el susto no tome tu sueño de golondrinas.
Se cómo te gustan los pájaros,
encontrar piedras,
reirte hasta mas allá del callado abanicarse del jume.
Los días se van, te siento crecer por el corto de las [faldas.
Y por eso antes que tomes la altura de las gaviotas
y sigas quizás con los trenes...
quiero tomarte en los brazos
y alguna vez, porque no?
cantarte una canción de cuna.

ANITA W. PESCHA DE ARACENA

Los ojos verdes

RELATO
por
CESAR CARRIZO

ERA una luminosa mañana de marzo, en esa nueva tierra prometida que se llama Patagonia, ancha y ondulada pampa cruzada por automóviles y colectivos, y en donde flota la nostalgia del gaucho que ha tiempo, al filo de la oración, se marchó en su caballo y se hundió en la noche. Habíamos partido de Trelew para Rawson. El ómnibus resbalaba por la carretera, rubia de sol en aquella mañana gloriosa. Me acompañaba uno de esos amigos ocasionales que la casualidad o el destino nos los acercan en la circunstancia peregrina de un viaje. Hablámos de los grandes problemas materiales que está resolviendo la Patagonia. En eso quiso Dios que en uno de los altos que hiciera el coche, subiera una joven de ojos verdes y cabellos de endrina.

Advertí que mi compañero dió un salto en el asiento y se puso pálido.

—¿Qué le ocurre a usted?— le progunté.

—Nada y todo— me respondió.

—¿Conoce a esa joven?

—No; pero es tan parecida a la imagen que llevo en mi memoria, que al verla me ha parecido que de pronto resucitaba el pasado. Es un caso extraño, acaso inverosimil, si hemos de medirlo con la lógica corriente, pero humano y real como la vida misma.

Y ya mi compañero de viaje no demoró la confidencia.

—En aquel tiempo —empezó diciendo— era yo secretario de un político talentoso y audaz. Por mis manos pasaban los problemas más graves de la vida política, de la banca, del foro y del gran mundo. Los entretelones de la vida pública y de la sociedad no guardaban secreto para mí, y conocía la íntima verdad de las cosas, por aquello que ha dicho Benavente, que en el teatro como en la vida, la comedia ocurre entre telones.

A poco andar y compelido por las circunstancias, me puse de novio con una de las sobrinas de mi hombre. Mi futura mujer era una "chica grande", de edad indefinida, que seguramente iba jugando conmigo la última carta. No sé cómo caí en la tiranía de aquel noviazgo...

La labor en la secretaría, la frivolidad de un noviazgo sin encantos, me cristalizó y la abulia quebrantó mi cuerpo y mi espíritu. El médico me dijo que estaba neurasténico y que debía descansar, ir al campo, ahorrarme por dentro y por fuera. Pero, ¿y mi lucha por la vida? Era imposible dejar el empleo. Entonces tuve que encuadrar mi labor a las circunstancias y resolví ir al Tigre, a la casa de un amigo mío, pintor notable, muchacho rico, enamorado del arte y de la vida dionisiacia.

En su casa empecé una nueva vida, fuí rehaciéndome.

Desde el Tigre viajaba diariamente al centro para atender mis ocupaciones y mi noviazgo. En la nueva vida, el viaje, los paisajes del camino, fueron tonificando mi espíritu y recobré mi salud física y moral. Hasta que un día conocí a una mujer extraña, a fuerza de la atmósfera de encanto y de personalidad que la envolvía. La conocí en el andén, ese sitio de adiós y bienvenida donde el destino teje y desteje las cosas más imprevistas.

La elegancia y sus ojos: he aquí toda la poesía y la vida de esta mujer. Analizándola, quizá no se habría encontrado en ella ningún detalle deslumbrante, alucinante; y sin embargo, los hombres tornaban la cabeza para verla. Se hubiera dicho que una magia interior, al fluir de sus ojos verdes, la envolvía en un aire de simpatía, en una clámide de ilusión.

Con temor, como quien va hacia el abismo, me acercaba a la desconocida. Partía el tren camino del Tigre; buscaba un sitio frente a ella; abría mi libro compañero y lo volvía a cerrar, y nuestros ojos lo decían todo sin decirse nada.

Así transcurrieron los meses. Habituados al encanto del viaje, a vernos todos los días, a conversar con los ojos, nos enamoramos de remate. El tren empezó a parecerme un templo en marcha, donde nuestras almas oficiaban un rito sin oraciones...

De intento no quise saber su nombre ni su historia, porque el misterio de la mujer suele ser para nosotros motivo de inquietud y fervor, y para ella la fuerza de su prestigio. Más de una vez he pensado: si nuestra amada, en constante renovación espiritual fuera distinta y misteriosa cada día, siendo única en esencia, y tejiera noche a noche para nosotros una ilusión y un romance nuevo como la Scherezada de los cuentos árabes, seguramente que la amaríamos siempre.

Un día, en vez de sentarme al frente, me senté a su lado. Sentí un calofrío, y ella también debió sentirlo, porque sus ojos se humedecieron y su rostro se puso encendido. Después, en las tardes sucesivas, sus pupilas tuvieron para mí una expresión nueva, una luz como nunca he vuelto a ver en mujer alguna...

II

A medio camino de Rawson la joven de ojos verdes, rostro pálido y cabeza de endrina, descendió del ómnibus no sin antes mirar a mi compañero de viaje con sus ojos asombrados y absortos, como quien de pronto realiza en la vida un hallazgo. ¿Había estado escuchando aquella historia? Como impulsado por una fuerza irrefrenable mi amigo estuvo a punto de descender tras ella, pero se contuvo, y me dijo:

—¡Esta joven es tan parecida a la otra!... ¿Y si fuera la misma? No; no puede ser. Mi historia ya va peinando canas. Hace casi veinte años que llevo bien guardada la imagen de la otra en el corazón... Sin embargo, ¿qué misterioso lazo de unión hay entre esta joven y la que yo amé? Francamente, el destino suele ser autor de las cosas más absurdas e imprevistas.

—?Y después?— inquirí movido por la curiosidad.

—La confidencia alivia. Escuche usted toda la historia.... ¡Inolvidables días aquellos! Cuando yo demoraba unos minutos, ella perdía su tren y me esperaba. A veces era yo quien esperaba. Ya en el tren, frente a sus ojos glaucos, me olvidaba de la secretaría y del

GRAN VINO
LA COLINA



AÑEJO TINTO
AÑEJO BLANCO
PINOT
RUBI

Su auto merece
LO MEJOR...



ACUMULADORES
Willard
Osbo
AUTEX

Tres productos de inmejorable calidad elaborados por la Fábrica Argentina de Acumuladores Willard, la más importante de Sudamérica

Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia

noviazgo. El gran hombre público desaparecía en los vericuetos de su inconducta y mi prometida se diluía cada vez más en el olvido de mi indiferencia.

Hasta que un día faltó a la hora de costumbre. Antes de las siete de la tarde, como siempre, ya me paseaba a lo largo de la plataforma. Llegaron todas las personas conocidas. Sonó el cuarto, dieron las siete y media, pronto fueron las ocho, y nada. Esperé quince minutos más, y todo en vano. Entonces, con cierto disgusto, y a la vez con esa vanidad con que los hombres despechados proceden, quizá para gustar luego el placer de la reconciliación, subí al tren que partía.

Me asomé a la ventanilla. Quería soplo de primavera y aire puro para calmar mi corazón que, más inteligente que mi torpe orgullo, corría, volaba en sentido contrario al tren. Estuve a punto de bajarme en la primera, en la segunda estación, pero temeroso de no verla, seguí, seguí.

Al otro día, a la hora del tren, esperé en vano, Cuando perdí toda esperanza partí, no para llegar hasta el Tigre, sino para descender en la estación donde ella bajaba. La busqué, la esperé, soñé con ella y todo fue inútil. Y así tarde a tarde, mes tras mes.

Hace algún tiempo de esto. La vida, con sus caídas y remontes, las cosas buenas y malas que encontramos en la existencia, los nuevos recuerdos e imágenes con que se va poblando nuestra memoria, han borrado las líneas de su figura, el ritmo de su andar, y sólo queda en mi espíritu la vivencia de esa magia interior, que al fluir de sus ojos verdes, la envolvía en un aire de leyenda.

No la he vuelto a encontrar, pero la busco, busco sus ojos a través de todos los ojos verdes de mujer. ¿Qué la encontraré o no la encontraré ? No importa; yo la busco con fe, en un romántico y lírico ejercicio que le da tono y nobleza a la vida. Y es como si llevara adentro una fuerza impulsora y una voz de la esperanza que me hace feliz.

III

HABIAMOS llegado a Rawson. La historia de mi amigo, tan ajena a la razón pura y a la lógica de la vida diaria, quedó en mi espíritu como las notas desmayadas de una vieja romanza, pero incompleta, cual si le faltara el acorde final.

En Rawson nos separamos. Cada cual tomó a lo largo de la Patagonia. El, como hombre de empresas, yo como viajero sentimental. Debíamos encontrarnos un mes después para regresar juntos a Buenos Aires.

Así fue. Nos bien nos encontramos, me dijo:

—¿Sabe usted que en vez de seguir rumbo a la cordillera, camino de Telsen, volví al lugar donde bajó aquella hermosa joven de los ojos verdes? La busqué hasta encontrarla, porque yo tenía la presunción vehemente de que esa criatura guardaba la revelación de un viejo enigma... Debía hablar con ella, y quiso Dios concederme este bien. A las primeras palabras me dijo: "He oído el relato que usted venía contando a su amigo, y tiene tantos puntos parecidos con la historia de juventud que me refería confidencialmente mi madre antes de morir, que he sentido un calofrío, y una honda emoción... Mi madre no era de la Patagonia, sino de Buenos Aires. Y desde allá vino con mi padre a afincarse en Gaiman".

De pronto mi amigo se calló. Sus ojos se tornaron sombríos, como si una nube cargada de tormenta los hubiera empañado. No pudo continuar, pero no hacia falta; acababa de referirme el desenlace de su historia. El telón había caído sobre su viejo drama.

POTPURRI AUSTRAL

"Alerce", una madera con virtudes acústicas

MARAVILLOSO el destino del sándalo, que perfuma el hacha que lo hiere. También un destino envidiable tiene el "alerce", gigantesco árbol de nuestras cordilleras australes, al convertirse en caja de armonías, pues posee las sublimes cualidades requeridas para emitir sonidos melodiosos, musicales.

El "alerce" es una Conífera muy gigante y longeva, llamada también "lahuen" en lengua aborigen y que los botánicos han designado como *fitzroya supressoides*. Vive de preferencia en las partes más húmedas de los Andes australes, entremezclado con los "canelos", "coigües", "maniúes" y otros árboles característicos de esas regiones.

No son raros los ejemplares de "alerce" que sobrepasan los cincuenta metros de altura, cuyos troncos miden hasta cuatro metros de diámetro. Los turistas suelen entretenerse en formar rueda para ver cuantos brazos son necesarios para abarcar un tronco de "alerce". Su abundancia en una región determinada, como es la cordillerana de Esquel, ha dado nombre al Parque Nacional Los Alerces.

Digamos como un dato más en torno a las características de este árbol, que su auge ha declinado. En la época de su esplendor, otras eran las condiciones físicas que imperaban, pero hoy el "alerce" se siente morir, su ambiente ha variado tanto que el clima y el suelo le son netamente desfavorables. Y se mueren, como mueren los colosos, de pie, soportando el peso de su penuria, cubriéndose sus ramas de barbas o líquenes que van aprisionando lentamente el cuerpo. Parecen espectros del pasado.

Para un árbol que muere así, por consunción, que se va acabando paulatina, gradualmente, con melancolía, claro que no puede haber un destino más puro y dulce que transformarse en caja de gratas sonoridades. Y a eso llega. Porque muchas guitarras argentinas son en buena proporción fabricadas con madera de "alerce". Veamos por qué y desde cuando.

Un antiguo comisario de policía, que debajo de la adustez del uniforme atesoraba un corazón de pájaro, buen guitarrero y curioso observador de todo lo que se relaciona con ese instrumento, fue quien descubrió las propiedades acústicas de la madera de "alerce".

Se trata del señor Ricado Muñoz, autor del libro "Tecnología de la guitarra argentina", que al jubilarse de la policía metropolitana tras alcanzar la jerarquía de comisario, dedicó todo su entusiasmo y pasión de músico a estudiar los problemas vinculados con la guitarra, su instrumento favorito..

Fue durante la última guerra, ha explicado el señor Muñoz, al plantearse el problema de que no se podían construir más guitarras porque no se recibían las maderas de Alemania, cuando demostró que el "alerce" las reemplazaba perfectamente y hasta con ventajas.

Toda madera posee una particular elasticidad, que las identifica, y al golpearlas, sus ondas vibratorias tienen mayor o menor altura, su intensidad sonora varía según los tipos. Las guitarras alemanas se construían de pino-abeto, y esa era la madera que llegaba a nuestro país.

Ahora bien, al plantearse el ya mencionado problema de que el pino-abeto dejaba de ingresar porque la guerra impedía las importaciones procedentes de Alemania, el señor Muñoz volvió su mirada hacia el variadísimo muestrario de maderas argentinas. ¿Cómo es posible, se dijo, que entre tantas maderas nuestras no haya ninguna que pueda reemplazar a la europea? Y estudiándolas, comparando la sonoridad de las que probaba con las ya utilizadas y consagradas, comprobó que nuestro "alerce" cordillerano es superior a los pinos que antes se empleaban. Para propia conformidad, y llegar a comprobaciones más rotundas y completas, el mismo señor Muñoz inventó el 'vibrografómetro", un aparatito que permite medir en las maderas la frecuencia de las vibraciones y el timbre correspondiente a sus oscilaciones.

Realizado el descubrimiento tuvo que demostrarlo, lo que no era fácil. Su teoría halló severas resistencias, pero sus demostraciones fueron tan prácticas y terminantes que los fabricantes argentinos de guitarras se rindieron agradecidos.

Hoy, quince años después, no sólo en nuestro país, sino también en Alemania, la tapa armónica de la guitarra se construye con el "alerce" argentino.

Cuando las ovejas valían un kilo y medio de lana

Estábamos en el galpón de exposiciones de la Sociedad Rural de Puerto Deseado, pasando el rato en amable rueda con varios pobladores que habían bajado al

LA PATAGONIA QUE FUE...

Por Ana Ester Rey

VISTA desde Buenos Aires la Patagonia nos da la sensación de "un país fabuloso", de leyenda y aventura, como se ha revelado muchas veces en las páginas de *"Argentina Austral"*, a través de la pluma de sus valiosos colaboradores. Pero cuando leemos la información diaria y los artículos que aparecen en la prensa y, por supuesto, también en esta revista, comprobamos que su progreso es pujante en cualquier sentido que se le juzgue.

Y no hablemos solamente de su famoso petróleo, que por él ha logrado su extraño nombre tan discutido; tenemos que referirnos a las enormes majadas que pueblan tan vastas extensiones, a su importante mineralogía, a sus frutales, a sus maderas.

ILUSION FANTASTICA

Para los porteños el sur de la República pierde algo de lo hermoso que tenía en cuanto a lo imaginativo. No es ya el poema de la soledad, de la música huracanada de sus vientos, la valentía contra el tehuelche y las alimañas durante setenta años de conquista; ahora el ímpetu arrollador moderno ha impuesto allí el avance de las potentes máquinas que perforan a cientos de metros de profundidad, levantando al cielo las imponentes cúpulas de torres metálicas, formando a su alrededor nuevos pueblos, mientras el oro negro —frase que se le debe al notable ministro doctor Tomás A. Le Bretón— corre vertiginoso por las cañerías hasta convertirse en verdaderas vertientes en dirección a los tanques, de allí a los barcos, como borrando fronteras por obra de una ilusión fantástica.

Mientras tanto, otros avezados comienzan a escarbar los secretos que esconde la ondulante cordillera.

DESILUSION...

Vista desde Buenos Aires, sin anotar cifras de toneladas y riquezas incalculables, forzosamente necesarias para el progreso del país, la Patagonia ha perdido prestigio en cuanto atañe a lo misterioso... al terror, al sacrificio de vivir allí por los peligros circundantes, de templarse para una lucha cuyo término siempre era el esfuerzo desmesurado a veces sin ninguna recompensa.

El austro nacional cuenta ahora con varias provincias carentes del encanto de los viejos territorios... mundo de aventureros felices a su manera. los que, a juzgar por los relatos de testigos presenciales ha desaparecido. Ahora, únicamente podemos juzgarlos como provincias nuevas, que serán pronto importantísimas como premio para quienes tanto tiempo lo esperaron. Pero nos han arrebatado la agreste soledad... el bandolerismo novelero, las policías decididas, los individuos que iban allí como podían y que lo mismo se hubieran trasladado a cualquier rincón de la tierra donde escaseara la gente y hallaran por delante mucho campo de acción. Nada de politiquería ni de intereses burocráticos mezquinos, sólo espíritu de aparente conquista.

Nos han arrebatado un retazo de ilusión que ha recogido el libro científico, el de aventuras exageradas y la nota sensacionalista. (Tal vez ingenua, aunque propicia a ciertos lectores de novelones baratos. No lo sé pero me agradaba... a la mayoría debe ocurrirle lo mismo).

pueblo atraídos por el tradicional certamen. El tema de la conversación giraba sobre las perspectivas del mercado lanero, tema inevitable en ese ambiente y esos días: febrero y con la lana sin vender. El precio estaba por los setecientos pesos, pero los productores soñaban con una cifra de tres ceros por parte baja...

—Y no!... veánlo a García Jaunsarás que sacó como mil doscientos!

Dijo uno. Y fueron apareciendo nombres de otros ganaderos, de aquí y de allá, que habían vendido su cosecha por sobre mil pesos los diez kilos. "Y si fulano vendió a ese precio, mi lana también los vale", era el pensamiento que se adivinaba detrás de cada mención.

Entonces se me ocurrió llevarles un poco la contraria.

—!Pero señores... ustedes quieren hacerse ricos con una sola cosecha!

A renglón seguido manifesté que me parecían demasiado codiciosos, que se quejaban por costumbre como el chacarero italiano que mirando al cielo murmuraba, si llovía, "governo ladro", y si no llovía, "governo ladro"; que el año anterior habían vendido bien, que el anteaño igual y que, al final de cuentas, siempre les había ido bien o regular, pero mal, nunca.

Un poblador de la zona de Jaramillo que integraba la rueda cortó mi perorata con una frase muy pintoresca:

—Oiga, se equivoca; todas no han sido lolas!

Equivalía a decir que para el poblador no habían sido todos bizcochos, sino que también había menudeado el pan duro de la adversidad; agregó una serie de recuerdos propios y ajenos con referencias y datos concretos, demostrativos del error de algunos juicios vertidos muy a la ligera y formados sin mayor meditación al contemplar situaciones de bonanza que no siempre fueron así.

Más tarde, en casa de un ganadero que tiene residencia en el pueblo, me fue facilitado un recorte de una publicación que apareció en "La Razón", de Buenos Aires, el 22 de abril de 1933, cuya lectura confirma exactamente que, como dijo aquel poblador, para ellos no todas han sido "lolas". Transcribo:

"Hace unos meses "La Razón" publicó una correspondencia fechada en Río Chico, territorio del Chubut, dando noticia de que los corderos —los sabrosos corderos de aquella zona— se vendían por un peso moneda nacional al frigorífico que allí funciona.

"Hoy recibimos una nueva carta de nuestro corresponsal, que transcribimos sin comentarios porque no los necesita:

"Se ha realizado una venta de seis mil ovejas de buena calidad, por no haber sido posible venderlas en otra forma, por carencia de dinero y crédito y no aceptar el vendedor las condiciones que impone el único frigorífico que aquí existe, en la siguiente forma:

"La venta se ha realizado comprometiéndose el comprador, don Antonio Kusanovich, pagar por ellas en especie, un kilo y medio de lana de la esquila próxima. Si se calcula que esas ovejas dan como término medio tres kilos y medio de lana, resultará para el vendedor, al precio que está hoy la lana de esa calidad, es decir, 7 pesos los diez kilos, una suma de "ochenta y dos centavos" por animal.

"Este ejemplo se ha generalizado y son muchos los estancieros que están resueltos a vender en estas mismas condiciones, para evitar tener que degollar sus haciendas.

"Sin embargo, algunas pequeñas estancias no podrán hacer otra cosa que dejarlas morir, porque no han podido traer las haciendas hasta el frigorífico, debido a que el arreo les cuesta más caro que el precio que se paga en la actualidad.

"Haría falta que en lugar de mandar inspectores por vía aérea para percibir los impuestos a los réditos, vinieran del Ministerio de Hacienda y Agricultura para darse cuenta de que en el camino que vamos se perderá, por abandono, la riqueza más grande que tiene este territorio, que son sus ovejas.

"En estos días se ha efectuado, actuando como vendedora una de las más fuertes sociedades anónimas de la Patagonia, la venta de distintos lotes de 30.000 ovejas de buena clase a precios que oscilaron entre un peso y setenta centavos por animal.

Esta información, de cuya veracidad no se puede dudar, se comenta por sí sola. Queda así bien justificado el por qué la gente prefiere el empleo público, mal remunerado, al trabajo en el campo, que tanto se recomienda".

Parece mentira, pero esto ocurrió

Referiré ahora, con palabras de M. E. Linklater, el extraño salvamento de un náufrago en las aguas turbulentas del Cabo de Hornos.

En el otoño del año 1875, la fragata "Norval de Greenock" al mando del capitán James Young, realizaba el viaje de Liverpool a Calcuta, llevando en sus bodegas un completo cargamento de sal.

Había ya doblado el Cabo de Hornos y continuaba su ruta con un viento propicio, a una velocidad de doce millas. Hallándose el capitán y el piloto en la popa, con sus sextantes prontos para tomar la altura del sol, era el medio día, el marinero a cargo del timón, lanzó el grito de "hombre al agua". Inmediatamente el capitán ordenó la maniobra necesaria para poner el buque al pairo, mientras la tripulación corría a aprontar el bote que debía ser arriado.

Detenida la fragata, y botado un bote salvavidas, embarcáronse en él el segundo piloto y cuatro hombres, mientras otro era enviado a la cofa más alta del palo mayor, con el fin de mantener a la vista el bote salvador. Este no sólo no pudo avistar al náufrago, sino que al poco tiempo dejó de ver el bote de abordo debido a quedar escondido entre las altas olas.

Por su parte el capitán hizo formar la tripulación con el fin de darse cuenta del marinero que faltaba, y con gran sorpresa notó que todos respondieron al llamado.

Fue un momento de intensa agitación. ¿Quién había visto al hombre en el agua? Unicamente el timonel. ¿Habría sufrido una alucinación, e imaginado lo que no había ocurrido? Sin embargo ,el hombre insistía en su afirmación, y hasta agregaba que el náufrago era calvo. Este dato complicó más aún el asunto. El único calvo entre los tripulantes era el cocinero y se hallaba tranquilamente en el desempeño de la diaria labor.

Los minutos parecían horas. El capitán subió a la arboladura provisto de potentes anteojos, pero nada avistó y un desánimo general cundió entre los presentes. ¿Debería la tripulación del bote perecer por culpa de un iluso?

Pasadas ya casi cinco horas y cuando el pesimismo reinaba entre todos, fue avistado el bote, tripulado por seis hombres en vez de cinco. La alegría fue intensa al notarse que regresaban los compañeros y la curiosidad no menor, pues nadie se explicaba cómo podía encontrarse un hombre en pleno océano.

Cuando el bote estaba por atracar, toda la tripulación corrió hacia la borda de sotavento, ansiosa por conocer al rescatado. Este que se hallaba ya sin fuerzas, debió ser llevado en brazos. Cuando pisó la cubierta, cayó de rodillas y sólo exclamó: "Gracias, Dios mío".

De inmediato se le suministraron grogs, ropas calientes y todo lo necesario para su confort y el agasajado durmió varias horas antes de poder referir su historia.

Su nombre era Francisco López. Oriundo de las Islas Canarias, había embarcado como marinero en la fragata "West Riding". Ese día, siendo las tres de la madrugada, mientras aferraba un foque, tuvo la desgracia de caer al agua. En ese momento, llevaba puestas las pesadas botas de marinero y la ropa de agua; pero siendo un excelente nadador, consiguió deshacerse de esa incómoda indumentaria y alcanzar un salvavidas que le había sido arrojado de abordo. En la oscuridad, y soplando un fuerte viento, probablemente sus compañeros nada pudieron hacer por salvarlo.

Después del amanecer, el fuerte sol, ayudado por el agua salada, arrancáronle toda la piel del pecho y espalda. El náufrago manifestó que debió haber estado semiinconciente, pues de pronto se halló en las proximidades del "Norval" que navegaba a toda vela. Arrojado el salvavidas, nadó hacia él, gritando lo que le permitían las pocas fuerzas que le quedaban. Afortunadamente, el timonel lo vió y a ello debió su extraña salvación.

ARGENTINO MELIPAL

DOS CARACTERISTICOS ALADOS AUSTRALES

Los bosques cordilleranos patagónicos, de apariencia tan silenciosa, contienen una nutrida y variada presencia de pequeñas aves. Hay en ellos pájaros de bellas formas y cantos armoniosos. A esa población de seres alados corresponden el chucao, que ilustra la carátula de esta edición en una realización de la profesora Claudina Abella de López, y el "fío-fío", sobre los que insertamos las referencias aportadas por el doctor José Santos Gollán (h.), para un trabajo de divulgación de la Dirección General de Parques Nacionales.

TEXTO: JOSE SANTOS GOLLAN (h)

CHUCAO

Orden Passeriformes,
Familia Rhinocrypitadae

VIVE el chucao en los lugares más espesos de los bosques cordilleranos en donde busca reparo y escondite para su timidez. Prefiere por lo general los lugares que se encuentran cerca de algún pequeño curso de agua, y para anidar, elige la época en que, por las abundantes lluvias, el terreno está blando, lo que le permite excavar la tierra con facilidad, pues esta avecita construye su nido en el suelo, al final de una cueva. Pone unos dos huevos blancos satinados.

El chucao se alimenta principalmente de insectos y a veces puede observársele caminando por el suelo en busca de su sustento. Pero es ave muy espantadiza y cuando oye algún ruido corre a esconderse entre las malezas de donde sólo la arrancan su curiosidad y la absoluta quietud del intruso. En efecto, si el observador permanece inmóvil durante un rato, la verá aparecer con su cola erguida y sus vivaces ojitos que tratan de averiguar cuál fue el motivo de su susto.

Posee el chucao en su canto dos voces bien distintas y algunos naturalistas han comparado una de ellas al súbito grito del pavo.

FIO-FIO

Orden Passeriformes,
Familia Tyrannidae

EL pequeño tiránido llamado fío-fío habita en las regiones boscosas. También se lo conoce con el nombre de silbador, y en verdad que hace mérito a él pues es un cantor infatigable. Ambas denominaciones populares aluden a su voz: un silbido compuesto de una y dos notas dobles de las cuales "fío-fío" es una cabal onomatopeya. Canta sin pausa, y si algo lo molesta vuela a esconderse en otro sitio más abrigado desde donde continúa sus silbidos.

El aspecto exterior de ambos sexos del fío-fío es muy semejante. Arma esta avecilla el nido en sitios protegidos, por medio de una prolija construcción a la que da forma de taza con tallitos y musgos y tapiza interiormente con plumones o hebras suaves. La hembra pone unos tres huevos blancos ovales, manchados en el extremo más obtuso con lila y pardo claro y oscuro; a menudo se observan, sin embargo, huevos de color crema claro con las mismas manchas citadas, pero casi todos son ligeramente satinados y miden generalmente 20 por 18 milímetros.

La alimentación básica del fío-fío está formada de insectos, aunque también le agradan las semillas y algunos pequeños frutos.



Fío-fío, cuyo silbido constante quiebra el silencio en los bosques cordilleranos. Reproducción en blanco y negro de una lámina en color realizada por la profesora nacional de dibujo, Claudina Abella de López.

Las alas del fío-fío son fuertes y adecuadas para la realización de sus largos vuelos migratorios, pues huye de los excesos de temperatura, tanto del frío como del calor. Es por eso que en los meses de verano se lo encuentra en la Argentina en la región que se extiende desde Tierra del Fuego e Islas de los Estados hasta Catamarca, Córdoba, Tucumán, Santa Fe, Entre Ríos. En invierno emigra hacia el norte, y se lo puede ver en el Brasil y Perú y, a veces, hasta en el sud de Colombia.

EL COMBATE

DEL CERRO DE LA CABALLADA

por J. EMMA NOZZI

CUANDO se escribe historia es posible caer en el error: la totalidad de los elementos de información referentes al hecho o proceso histórico, pueden faltar. La ausencia de una fecha, un nombre, incidirá fundamentalmente o no en lo que se narra o se estudia; pero de cualquier manera, hecho o proceso, no surgirá verídico, claro, si el investigador no tiene a mano todas las fuentes documentales.

Pero si el desacierto es fácil, cuán difícil es modificar el contenido mental de las gentes acomodado a ese error, aun cuando nuevos historiadores hayan salvado aquel difundiendo la reconstrucción auténtica de los acontecimientos.

El combate del Cerro de la Caballada, en el que Carmen de Patagones selló definitivamente nuestra soberanía sobre las tierras australes, afirmando su decisión irrevocable de argentinidad, como hecho histórico ha sufrido las más duras deformaciones y sus protagonistas relegados a un olvido imperdonable, en tanto figuras secundarias y anécdotas fantásticas campean en el escenario restando importancia a la heroica defensa del 7 de marzo de 1827.

Vicente Fidel López atribuye la victoria al vecindario de Bahía Blanca, población no fundada aun por aquel entonces (lo fue en 1928). En cuanto a los escritores nacionales que mencionan la gloriosa jornada, tales como Juan Manuel Espora en sus "Episodios Nacionales", Pedro Rivas en sus "Efemérides Americanas" y Rafael Fragueiro en "El alma argentina", no hacen nada más ni nada menos que seguir al tradicionalista Dr. Pastor S. Obligado, sazonando con nuevos elementos su caprichoso artículo de acuerdo a la frondosidad imaginativa de cada cual.

Convertido el apostadero naval de Río Negro en seguro refugio de nuestros barcos corsarios que perseguían sin tregua al poderío marítimo del Brasil, Carmen de Patagones entró en los planes de guerra del comandante en jefe de las fuerzas navales imperiales.

Este pequeño núcleo de población, primer reducto y, por años largos, único en el extremo sur oriental de América ya que nació un 22 de abril de 1779, contaba en aquella época con quinientas y tantas almas, integradas por familias agricultoras de origen español, autoridades militares y tropas del fuerte. En cuanto a la capacidad del fuerte y población para resistir un ataque naval era desesperante: sin cureñas los cañones, sin armamento, sin municiones, sin pólvora y contando la guarnición con sólo "cuarenta y cuatro individuos de los más viciosos y desmoralizados de los cuerpos de provincia". Además, la fortaleza, levantada sobre la cima de un ribazo de la costa rionegrina, servía únicamente de protección contra la indiada.

El comandante político y militar del punto, coronel Martín Lacarra, ante el peligro que se avecinaba, solicitó, rogó, clamó al gobierno central a fin de transformar a Patagones en la salvaguardia de la frontera sur de Buenos Aires, y si algún auxilio fue remitido llegó acompañado con el consejo de "arbitrar todos los medios de defensa que le proporcione el destino, armando el vecindario aunque sea con lanzas para el caso de que algunas tropas desembarquen".

El ataque vino en las velas de cuatro naves invasoras asomadas a la barra del río el 28 de febrero de 1827. Uno de los barcos varó y quedó completamente deshecho. Los otros tres, luego de sufrir el fuego de una batería levantada en la zona, se internaron en procura del puerto distante siete leguas aproximadamente de la desembocadura. Allí la actividad no se daba tregua: el comandante y sus subalternos, los capitanes corsarios y sus oficiales y marinería y la población entera, se preparaban para resistir y rechazar la invasión que traía en su seno a más de setecientos individuos bien pertrechados y mejor disciplinados.

Que el coronel Lacarra no confiaba en el patriotismo del vecindario es cierto; como no confiaba en el baquiano José Luis Molina y sus gauchos. En aquél porque aun lo veía demasiado apegado a España, su bandera, su rey, sus tradiciones; en éstos, accidentalmente en Patagones, por sus feroces antecedentes (no se olvide su asalto a Dolores y Pergamino al frente de la indiada).

Quien quiera conocer hora por hora lo que ocurrió en "el último pueblo de la tierra", como lo llamó alguien una vez, en el instante supremo en que la Patria pone a prueba a los elegidos, consulte "Crónica histórica del Río Negro de Patagones" de José Juan Biedma —obra admirable— el folleto "Honor a la Provincia de Buenos Aires" en el que se transcriben los partes de guerra del Combate del Cerro, y la carta de Ambrosio Mitre, testigo presencial de los hechos que comentamos y cuyo original se conserva en el museo que lleva su ilustre apellido.

Leídas tales fuentes ya no habrá dudas: el héroe máximo en la cumbre del ribazo, fue el pueblo bajo las órdenes del subteniente Sebastián Olivera, de quien dice Mitre: "A él se debe tal vez y sin tal vez, la rendición de las fuerzas terrestres".

En el río, nuestras naves corsarias —"La Emperatriz" con su capitán James Harris; la "Oriental Argentino" con el suyo, Pedro Doutant; la "Chiquiña" comandada por Juan Soulin, y "La Bella Flor", en cuyo maderamen brilló la intrépida figura de Jorge Bynnon, jefe del abordaje a los barcos imperiales— dieron bien pronto cuenta de los invasores.

En la brillante carga de caballería que las fuerzas de la patria compuestas por ochenta y tantos milicianos dieron a la tropa de desembarco (más de trescientas almas comandadas por el inglés, capitán de fragata James Shefherd) se cubrieron de gloria los Ocampo, los Miguel, los Rial, los Herrero, los Castro, los Crespo, los Alfaro, los Alvarez, los Vázquez, vecinos todos de El Carmen, fundadores e hijos de fundadores del poblado en su mayor parte, los que en ese instante se incorporaron moral y definitivamente a la argentinidad.

Que no faltaron con su acción coadyuvadora los ancianos, las mujeres y los niños, nos lo dice la tradición. Estuvieron allí, firmes sobre las murallas de arenisca del fuerte, vestidos de milicianos y fingiendo poderosa guarnición ante el ojo asombrado de los invasores que desde la otra cumbre debían iniciar el ataque decisivo.

Pero como quien escribe historia debe ser justo e imparcial, José Juan Biedma, el historiador máximo de aquel día memorable, dice de José Luis Molina y sus "tragas" que lucharon con valentía junto a los milicianos y que hubieran dado su vida en caso de exigirlo así las circunstancias. Pero pone las cosas en su lugar: Molina no fue el protagonista genial de la defensa, el héroe máximo de la acción; fue, simplemente, uno más en el combate. Glorioso y patriota como todos; pero uno más.

Es de esperar que no tengamos que leer nuevamente páginas que insistan en el error, como es de desear también que en las escuelas de nuestro suelo, en especial el patagónico, se estudie el épico suceso con el cariño que merecen los hechos más trascendentes de la historia nacional.



...los gratos momentos acortan distancias! una manta, una deliciosa comida o una copa de scotch, cualquiera sea el detalle de la atención, está brindado con un amistoso sentimiento. Esta es la invalorable ventaja que representa volar vía AUSTRAL, la línea aérea que le asegura la atención más distinguida, en las rutas del sur.

VUELE VIA AUSTRAL



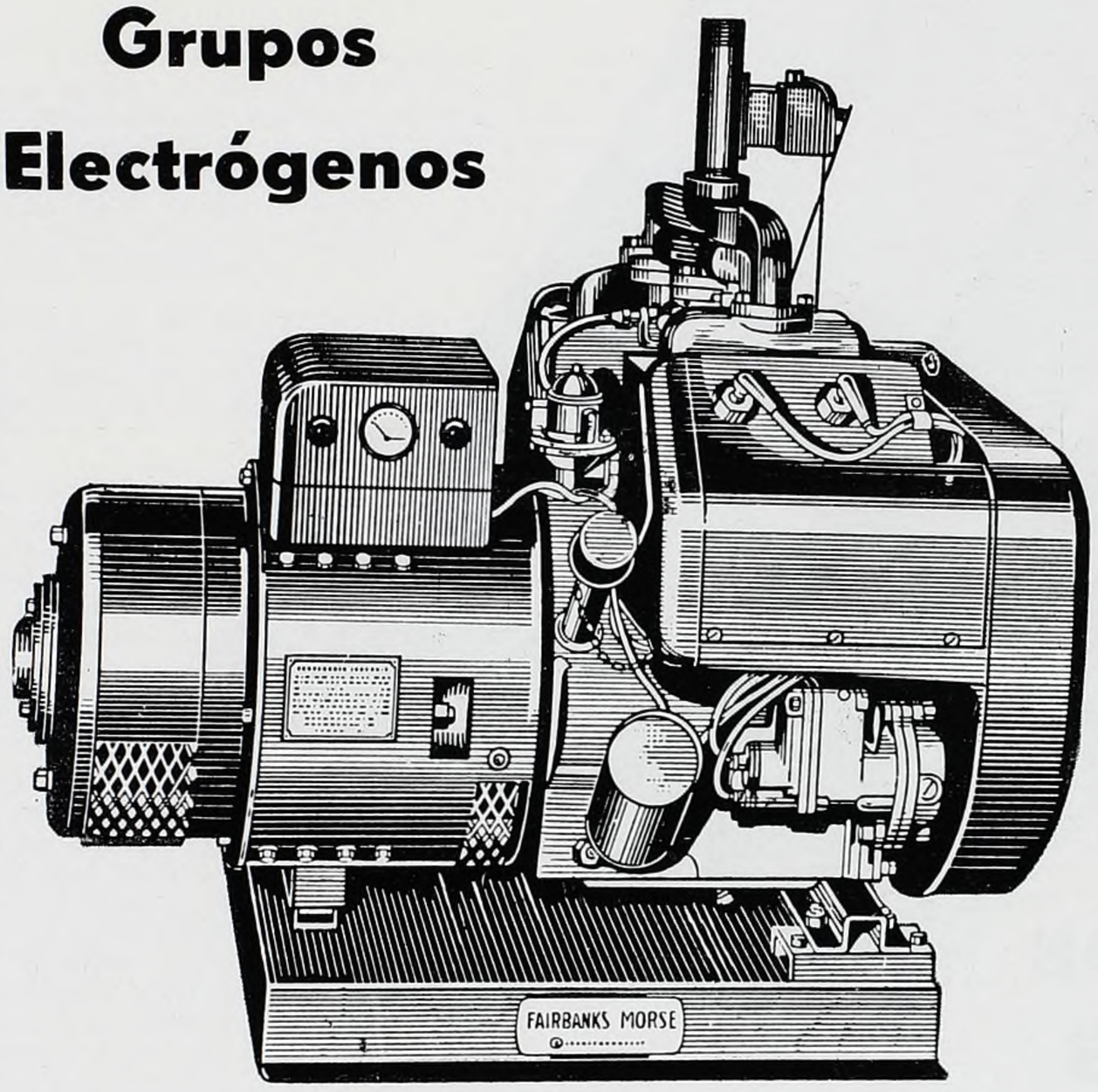
La
Línea Aérea
Patagónica

LEONDRO N. ALEM 498
DIAGONAL NORTE 543

T. E. 31-4583/7144/7570/3912 y 32-0374
BUENOS AIRES

FAIRBANKS-MORSE

Grupos Electrógenos



Con los Grupos Electrógenos Fairbanks-Morse se puede gozar de las múltiples ventajas que ofrece la electricidad, aun en los lugares más remotos.

Hay un tamaño y tipo de grupo electrógeno para cada necesidad, en capacidades desde 400 vatios hasta 100 kilovatios, tanto para corriente alterna como continua.

Los Grupos Electrógenos Fairbanks-Morse arrancan fácilmente, exigen muy poco mantenimiento y consumen gasolina en forma económica. Son tan sencillos y confiables, que ponen la electricidad al alcance de todos.

Diseñados y construídos por Fairbanks-Morse, fabricantes de equipos de precisión por 127 años.

Representante exclusivo en la República Argentina

SOCIEDAD ANONIMA

IMPORTADORA Y EXPORTADORA DE LA PATAGONIA

Diagonal Norte 543 — Buenos Aires

Noticiario

Cien días para un camino

Sobre la accidentada topografía de la cordillera Chubut, el ejército ha construído un camino de 30 kilómetros en un tiempo considerado muy breve. Une Corcovado con el puesto Carrenleufu. En menos de cien días se efectuaron talas, desmontes, nivelación de terreno, alcantarillado y construcción de dos puentes de 30 y 20 metros de profundidad. Intervinieron tropas de ingenieros al mando del teniente coronel Martín Rodríguez. La ceremonia de inauguración contó con la presencia del secretario de Ejército, general Carlos Severo Toranzo Montero.

El camino inaugurado comunica a los pobladores de la zona con centros como Esquel y regiones fronterizas de Chile.

La acción vial cobró una vida, cuota lamentable, la vida del soldado Isidro Montesino, cuya memoria perpetúa un monolito en la punta inicial del camino en que cayó para siempre.

Federación de Instituciones Agropecuarias de Santa Cruz

Se ha constituído la entidad del título, reuniendo en su seno a las asociaciones rurales de la provincia, para representarlas y darles vigor de unidad en sus planteos. La integran: Denis Carr Rollit (Santa Cruz), Duncan Pickering (San Julián), Próspero J. Suárez (en representación de Puerto Deseado), Marcelo Ramos Mejía (Colonia Las Heras, Tonko Simunovic (Lago Argentino) y Francisco Curtze (Río Gallegos), revisores de cuentas Juan Liegeois y Jorge R. Vidal.

Las primeras decisiones han sido: pedir al Consejo Agrario de la Provincia que en la reglamentación de la Ley de Tierras se contemple la situación de las sociedades anónimas; al gobierno provincial que designe en el Consejo Agrario a un representante de los productores; pedir colaboración de I.N.T.A. a fin de contar con clasificadores de lanas que en la esquila determinarán los distintos tipos de lanas y asesorarán al productor para lograr más uniformdad en su lote; pedir a YPF los datos que posea sobre las corrientes de agua subterráneas en la provincia y editar una revista que sea portavoz de la Federación.

Principio de cumplimiento del Acta de Rawson

Entre el ministro de Economía, ingeniero Alvaro C. Alsogaray y el gobierno de la provincia de Chubut se suscribió en Rawson un acta sobre prosecución de las obras del dique Ameghino y administración del riego en el valle inferior. Ya ha tenido comienzo de cumplimiento con la constitución de una comisión mixta prevista en el acta aludida. Esta comisión se ha puesto a trabajar sobre la base de obtener que la Nación y la provincia efectúen los aportes prometidos para las obras del dique, que el Poder Ejecutivo Nacional disponga la suspensión del canón de riego hasta que un estudio adecuado defina el que corresponderá aplicar. Ese estudio será practicado por representantes de Agua y Energía y del gobierno chubutense.

Integran la comisión mixta los representantes de la provincia de Chubut, doctor Marcelo Pérez Catán, ministro de Economía, el ingeniero Oscar C. Vives, ministro de Asistencia Social y Obras y Servicios Públicos, y los representantes de la empresa Agua y Energía Eléctrica, ingeniero Raúl F. Tortegitar y el abogado de la misma empresa, doctor Víctor H. Grecco, y presidi-

da por el representante de la Secretaría de Estado de Energía y Combustible del Poder Ejecutivo Nacional, ingeniero Carlos Robertson Lavalle.

Periodistas visitantes de la Patagonia

La Patagonia lleva una existencia de labor, de esfuerzo y de realidad; es una zona impulsada por el trabajo y enriquecida por sus minas. Como de esas actividades y riquezas se hace depender buena parte del futuro argentino, atrae la atención de muchas personas, no solamente de nuestro país, sino también del exterior, América y Europa.

Recientemente han visitado la Patagonia destacados periodistas. Mencionaremos en primer término al señor Bertram B. Johanssen, editor de ''Christian Science Monitor'' de Boston, que se sintió atraído por el actual esfuerzo argentino y la acción petrolera que se cumple en la Patagonia. El señor Johanssen visitó Comodoro Rivadavia y distintos sectores de la cuenca petrolífera, y en esa publicación, y tal vez en otras que reciben sus colaboraciones, insertará algunas notas sobre la impresión que ha recogido de este viaje.

Otros periodistas que recorrieron la Patagonia son los becarios norteamericanos, Teddy Roe, redactor de los diaros ''Des Moines Register'' y ''Tribune'', ambos de Desmoines, estado de Iowa y Joachin Dirk Lorenz, periodista y director de relaciones internacionales de la Universidad de Columbia. La beca para este viaje les fue otorgada por la Asociación Interamericana de Prensa. Visitaron las zonas de producción de Tierra del Fuego y Patagonia y las turísticas de Santa Cruz, (Lago Argentino).

Sin llegar a la Patagonia, pero mostrándose interesado por todo lo que se vincula con el esfuerzo de recuperación que realiza nuestro país en el escenario austral, estuvo en Argentina el señor Herman Jesús Lavín, vicepresidente de la empresa de publicaciones ''El Exportador Americano'' que comprende la edición de ''El Exportador Americano'', ''Industrial World'', en español; ''Automotive World'', también en español, ''Electrónica Internacional'' y ''El Farmacéutico''.

Mapas y planos camineros del Automóvil Club Argentino

Nuevas publicaciones y reediciones de mucho interés ha ejecutado el Automóvil Club Argentino, relacionadas con la red vial del país y minuciosos detalles sobre distancias, servicios camineros para el automovilista, poblaciones, metas turísticas, etc.

Una de esas publicaciones que acaba de poner en distribución entre sus asociados es un mapa de gran tamaño de la red caminera principal de la República, diferenciando los caminos pavimentados, mejorados, de tierra, simples huellas, etc. Reproduce en sus coloridos típicos las principales señales camineras y en ambos laterales suministra un índice alfabético de localidades y pueblos de la República comprendidos en dicha red.

Ha ampliado asimismo su caudal de folletos sobre regiones argentinas con uno dedicado a Córdoba, sus pueblos, ciudades, caminos, lugares históricos y otro a Tucumán, como el anterior muy ilustrativo y orientador para el turista.

Entre las reediciones figuran las ''hojas de ruta'' correspondientes a Buenos Aires-Córdoba; Córdoba-Mendoza; Córdoba-San Miguel de Tucumán, por Santiago del Estero; Córdoba-San Migual de Tucumán por La Rioja y Catamarca; Buenos Aires-Necochea; Buenos Aires-Santa Fe; Santa Fe (Argentina)-Asunción (Paraguay); Buenos Aires-Posadas; Corrientes-Cataratas del Iguazú; Bahía Blanca-Comodoro Rivadavia; Santa Rosa-San Carlos de Bariloche; Santa Fe-San Juan; Mendoza-San Miguel de Tucumán.

Audiencia presidencial a un vecino de Comodoro Rivadavia

Los diarios de la capital federal informaron que entre las audiencias concedidas un día de este mes por el primer magistrado, figuró el señor Mariano Rodríguez, vecino de Comodoro Rivadavia. Entrevistado después, dijo el señor Rodríguez: ''He tenido el honor de que el presidente me escuchara personalmente sobre un problema tan deplorable para la población de Comodoro Rivadavia como es la falta de agua potable''.

En efecto, el señor Mariano Rodríguez escribió desde su residencia en la ciudad petrolífera al presidente de la República pidiéndole audiencia, le fue concedida y viajó a Buenos Aires, aprovechando la entrevista para formular aquel planteo tanto al doctor Frondizi como a los jefes de reparticiones técnicas con quienes habló por indicación del propio primer magistrado.

Cumplidos estos trámites que él mismo se impusiera, el señor Rodríguez regresó a Comodoro Rivadavia, satisfecho de haber interesado a las más altas autoridades en un problema que de tan antiguo aqueja al vecindario de su ciudad; la llamamos su ciudad porque en ella reside casi desde que el pueblo no existía y para muchos habitantes es una figura patriarcal y querida, historia viviente en el lugar.

Español de origen, llegó don Mariano al país a comienzos del siglo y enseguida marchó a Trelew fungiendo de boticario. Como tenía conocimientos de telegrafía, en 1904 se lo requirió para desempeñarse como telegrafista en Comodoro Rivadavia, donde acababa de llegar la línea longitudinal que por disposición del general Roca fue conectando a todos los puertos patagónicos con la capital federal. Hallándose en esas funciones le cupo transmitir aquel célebre



Sr. Mariano Rodríguez

telegrama con el que Beghin y Fuchs informaron al gobierno nacional el hallazgo de un ''kerosene de la mejor calidad'', en 1907.

En sus inquietos 88 años, de los que 56 lleva residiendo en Comodoro Rivadavia, don Mariano Rodríguez ha dedicado su atención a todos los órdenes de la cultura. Algunas veces fue bibliotecario ad honorem, contribuyó a fundar instituciones culturales y ha dedicado pacientes y fatigosas búsquedas a desentrañar el pasado de los primitivos habitantes de la Patagonia Austral. Formó parte del ya lamentablemente inexistente Instituto Superior de Estudios Patagónicos, y participó en excursiones muy provechosas con otros estudiosos y expertos que comprobaron la existencia del paleozoico en la geología patagónica.

S. A. Estancias Mauricio Braun Ltda.

Cabaña "QUICHAURA" - Tecka

Cabaña "LAURITA" - Nueva Lubecka

VENTA PERMANENTE DE REPRODUCTORES DE LA RAZA **MERINO AUSTRALIANO** p. p. c.

INFORMES:

DIRIGIRSE A NUESTROS ESCRITORIOS

Avda. Pte. Roque Sáenz Peña 547 — Buenos Aires

o directamente a las cabañas

El trago amigo!



GINEBRA

BOLS

CADA DIA UNA COPITA...

Escuche los lunes, miércoles y viernes a las 20
"La Copita Deportiva Bols" por LR4 Radio Splendid y cadena.
Un brindis de Bols a sus millones de consumidores!

¿SABE USTED QUE SON LOS AMONITES?

por CARLOS SPINEDI

LA manera más exacta de calcular la edad de una roca consiste en el estudio minucioso de su radiactividad. Ciertos elementos simples como el uranio, el torio, el actino, etc., sufren un proceso de desintegración espontánea merced al cual se transforman en plomo. Si se tiene en cuenta que la mutación se opera a una velocidad constante, perfectamente conocida, ajena a cualquier influencia externa, bastará determinar la cantidad de material radiactivo contenido en la roca, y la de plomo, para poder, gracias a una simple operación aritmética, conocer su antigüedad. Agreguemos para disipar cualquier duda, que la presencia del plomo de otro origen en el material analizado no constituye un obstáculo, debido a que el producido por la desintegración posee un peso atómico que varía entre 206 y 208, mientras que el plomo natural presenta un isótopo de peso 204 que nunca se da en el primer caso.

Como el proceso descripto se prolonga millones de años, permite mensurar los plegamientos rocosos más antiguos. Gracias a él los geólogos contemporáneos han podido precisar con gran aproximación la edad de los fósiles infiriéndola de los terrenos donde los mismos fueron encontrados.

Este preámbulo persigue la finalidad de convencer a los viajeros y habitantes de la Patagonia que recogen ciertos restos petrificados, que no se trata de *caracoles,* como ingenua y precipitadamente los califican, sino de respetables *amonites*, que cuentan en su haber con la friolera de 160 millones de años.

Si las personas que se encuentran ante esos presuntos caracoles, supieran esto, otra sería su reacción ante el molusco cefalópodo que poblara los mares del paleozoico superior. Y es muy posible que el objeto encontrado se constituya en la pieza principal de una "cacería" en busca de recuerdos.

Técnicamente, los *amonites* eran una numerosa familia —más de 1.800 especies— de invertebrados, contemporáneos de las grandes coníferas y anteriores a los dinosaurios. Su tamaño variaba desde uno hasta doscientos cincuenta centímetros de diámetro.

En Grecia y en Egipto se los conoció, por su forma en espiral, bajo el nombre de "cuerno de Ammon", dios egipcio con cabeza de carnero y cuerpo humano. Tal el origen de su denominación actual: "ammonites".

Extinguidos hace miles de siglos se los puede hallar en estado fósil en las colinas que alguna vez sirvieron de lecho a los mares hoy desaparecidos. Como la Patagonia ha sido fondo de mar, de ahí que se los encuentre con cierta frecuencia.

La historia de los *amonites* es más interesante y exótica que la de los caracoles hallados en la playa. Hasta puede ser el motivo de una disertación familiar.

ERA	EDADES DE LA VIDA	MILL. AÑOS
CENOZOICA	—Primer hombre —Elefantes - Rinoceronte —Mastodonte —Primates	70
MESOZOICA	—Plantas con flores —Primeros pájaros (como reptiles) —Dinosaurios —Cocodrilos —Primeros mamíferos	190
PALEOZOICA	—Primeros amonites —Batracios —Coníferas —Primeros reptiles —Primeros helechos —Insectos —Peces —Plantas marinas —Moluscos —Crustáceos —Trilobites —Polipos	500
	—Orígenes de la vida	
	Arqueozoica: **Por lo menos** **1.750 millones de años**	

ABRIL

EN LA HISTORIA AUSTRAL



Ultima fotografía del poderoso cacique Manuel Namuncurá cuando ya definitivamente vencido recibió los galones de "Coronel de la Nación".

"Hasta nuestro propio decoro como pueblo viril nos obliga a someter cuanto antes, por la razón o por la la fuerza, a un puñado de salvajes que destruyen nuestra principal riqueza y nos impiden ocupar definitivamente, en nombre de la ley, del progreso y de nuestra propia seguridad, los territorios más ricos y fértiles de la República".

Con estas palabras sencillas y terminantes, sobrias y dramáticas, reclamaba el poder ejecutivo la ley que el congreso nacional debía acordarle para emprender, con el máximo de fuerzas militares posibles, la conquista del desierto.

El país extendíase hacia el sur hasta alcanzar los hielos polares, más entre la construcción civilizada que heredóse de España y fue perfeccionada por generaciones de argentinos y los extremos australes de la patria, interponíase el indio, que sólo llenaba de gritos y de sangre la tierra por la cual no sentía afecto alguno. Nómade, rapaz, el aborigen habíase negado a incorporarse francamente a la vida de las nuevas naciones. Si alguna vez entró en acuerdo con los gobernantes, lo hizo para conseguir treguas, nunca para establecer una paz duradera. Avanzando en la noche sobre las poblaciones entraba en ellas, incendiándolas, exterminando a los hombres, raptando a las mujeres. Los lamentos y el luto llegaban en los años del 70 a Buenos Aires lo mismo que medio siglo atrás. Los fortines, anatematizados por José Hernández en el "Martín Fierro", "matan la disciplina, diezman las tropas y poco o ningún espacio dominan". Se habían instalado como avanzadas de la nacionalidad, más no eran sino pequeños enjambres en los que el hombre blanco se aindiaba.

El general Julio A. Roca estudió largamente sobre el terreno el vuelco favorable de una guerra que, de seguir conservando sus características, se haría interminable.

Muerto Calfucurá, el imponente cacique araucano que lograra reunir todas las tribus en una temible confederación, su hijo, Namuncurá, logró rehacer prontamente el poderío resquebrajado a la desaparición del antiguo jefe. Desde su toldería de Salinas Grandes ordenó la reanudación de la lucha ofensiva. Catriel y Pincén se le unieron. La amenaza, esta vez, era muy grande para la República, que acababa de resolver en el papel el avance de "la frontera".

"La frontera" representaba algo así



El general Villegas, cuya acción personal fue heroica en la lucha del desierto y épica su conducción de las tropas.

AMERICANO
Gancia
...ES SUPERIOR!

Com. L. Piedrabuena

Dr. HERIBERTO F. COBEÑAS

Médico Cirujano - Matrícula Nº 5377

Ex-Interno del Hospital Rawson de Bs. Aires - Médico de Salud Pública

Teléfono 83

Usina Eléctrica

de Luz y Fuerza

Dr. HUGO WALTER BROOKES

Cirujano Dentista

San Julián

Estudio "FOTO MITRE"

Walter Hamburger

FOTOGRAFIA ARTISTICA - AMPLIACIONES - REVELACIONES - COPIAS

Bartolomé Mitre 375

SCHLAREK HNOS.

Sucesores de LUIS SCHLAREX

MERCADERIAS GENERALES
FRUTOS DEL PAIS

C. Correo 27 — Teléfono 51

HOTEL "AGUILA"

DINKO SERVENTIC

GRANDES COMODIDADES PARA FAMILIAS Y PASAJEROS

Av. San Martín - Tel. 24 - C. Correo 47

LEONIDAS BOHMER

Despachante de Aduana y Agente Marítimo

CONTABILIDAD Y ADMINISTRACION

Representante de: antisárnicos "El Chajá"; empresa naviera José Peisci S.R.L.; consignatarios de frutos del país Juan Crouzel y Cía.; seguros "Providencia".

C. Correo 12 — Teléf. 86

JUAN ARCAL

Compra y venta de haciendas

ANTISARNICOS - LANAS
MAQUINAS - SEGUROS

Avda. Zeballos — C. Correo 83

como el reconocimiento de una soberanía extraña dentro del propio territorio. Indios que, en sus alianzas transitorias con los argentinos, recibían de éstos animales en pie, harina y aguardiente, y que, cuando les convenía, lucían grados militares acordados desde la capital en un afán de ganarse su buena voluntad, no podían, en rigor, constituir un país.

La guerra ofensiva fue el pensamiento dominante en los planes del general Roca. "A mi juicio —escribió— el mejor sistema de concluir con los indios, ya sea extinguiéndolos o arrojándolos al otro lado del Río Negro, es el de la guerra ofensiva, que es el mismo seguido por Rosas, que casi concluyó con ellos". Opúsose a la construcción de una zanja de fortín a fortín, que nada detendría. "Es —anotaba— lo que se le ocurre a un pueblo débil y en la infancia: atajar con murallas a sus enemigos. Así pensaron los chinos y no se libraron de ser conquistados por un puñado de tártaros, insignificante comparado con la población china".

Enemigos eran, en efecto, los indios, que asolaban gran parte de la nación en la hora en que el general Roca, militarmente formado en el desierto, logró que los gobernantes llevaran a los hechos su proyecto de transformar en una ofensiva en gran escala las operaciones parciales que nunca daban resultados satisfactorios. Cuando el 16 de abril de 1879 emprendió la primera expedición al desierto, iniciaba la más grande de sus empresas.

El mes de abril trae la evocación de otros dos acontecimientos vinculados a la historia de la Patagonia. El día 9, en el año 1881, la división del general Conrado Villegas, que un mes antes había salido de varios puntos de la frontera formada en tres columnas, después de marchar por zonas desconocidas y de arrollar a los indios que halló a su paso, reunióse junto al lago Nahuel Huapi, enarbolando en una altura cercana la bandera argentina. Al día siguiente, la división formada en orden de batalla saludó al pabellón con una salva de 21 cañonazos. "En esta expedición, dice un cronista de la época, se hacen serios estudios de aquellos desiertos de la Patagonia septentrional, que serán de provecho para el país y la civilización, después de haber cruzado montañas, ríos, selvas, bosques, reconocido el asilo del salvaje, ahuyentándolo, batiéndolo o atrayéndolo pacíficamente al grito de la civilización y del progreso. La Patagonia, añade, dormía profundamente, ocultando silenciosa, por nuestra omisión, tesoros sin cuenta; hoy se ha estremecido dulcemente al sentirse herida por las pisadas de nuestros corceles, mostrándonos ansiosa su inculto seno para que arranquemos de él el oscurantismo y el olvido".

En esa empresa civilizadora, coronada por las armas, andaba desde hacía varios años el doctor Francisco P. Moreno, quien el 8 de abril de 1884 regresó de una de sus expediciones a la cordillera, trayendo a Buenos Aires riquísimos elementos destinados al museo antropológico de La Plata. El ilustre y heroico estudioso, seguido solo de su asistente, llegó el 20 de enero al Nahuel Huapi, donde hizo flamear los colores nacionales. Señalóse entonces que esos dos expedicionarios fueron los primeros hombres blancos que desde el Atlántico llegaran hasta las altas cordilleras para revelar sus riquezas e indicar con la bújula el camino que más tarde seguirían las armas argentinas.

Es interesante reiterar la información sobre otros pasos que dió Moreno por el extremo austral. En 1877 descubrió el lago que denominó San Martín en homenaje a la memoria del Libertador. Para ello remontó el río Santa Cruz, buscando sus nacientes. La exploración de este río ya había sido intentada por Fitz Roy que en 1834 emprendió la marcha, pero retornó a los 21 días sin alcanzar la meta. En 1873 el subteniente Valentín Feilberg, de la marina nacional, llegó hasta un punto cercano al lago. Cuatro años después Moreno halló los restos de una bandera enarbolada por aquel oficial, así como un documento dejado por el mismo. También Moreno avistó el 3 de marzo de 1877 el cerro Fitz Roy, calificándolo del más elevado de los picos de la cordillera en esos parajes y el más atrevido de los cerros por su forma.

En marzo de 1880 le tocó a Moreno vivir una odisea de corte cinematográfico. Cayó en manos de Shaihueque, que lo retuvo, lo mismo que a otros dos hombres de su expedición, para hacerlos servir de canje por varios indios que nuestras tropas habían capturado. Al demorarse la operación, un consejo trató el caso, y el adivino de la tribu los condenó a morir. Iban a abrirles el pecho, sin antes ultimarlos, para ofrecer sus corazones a los dioses que adoraban los aborigenes. Ya dispuesto el sacrificio, los indios se entregaron a una orgía. Gracias a ello, Moreno y sus dos compañeros lograron fugar durante la noche del 11. En una balsa se lanzaron aguas abajo por el Limay. El día 18 tuvieron que abandonar la embarcación; hallábanse extenuados, carecían de fuerzas para dirigirla. A pie, hambrientos, llegaron hasta las líneas más avanzadas del ejército donde confluyen los ríos Neuquén y Limay y que dan nombre al río Negro.

Lo mejor está en La Anónima

TRANSPORTES PATAGONICOS Sociedad Cooperativa del Sud Limitada (Matrícula 2425)

Una Empresa de capitales netamente argentinos al servicio de la Patagonia.
Además de su confortable servicio de pasajeros dispone de un servicio de encomiendas generales directamente desde Buenos Aires para las localidades del Sur, y un servicio de contra-reembolsos, con seguro contra toda riesgo.

Avda. de Mayo 769
T. E. 30-1450
En Buenos Aires

OFICINAS EN TODAS LAS LOCALIDADES

En Trelew
ADMINISTRACION
Avda. Gales y Fontana
T. E. 226



ASTARSA

ASTILLEROS ARGENTINOS RIO DE LA PLATA S.A.

OFICINAS: Tucumán 1438 - T.E. 40-3425-27 - BS. AS.
VARADERO Y TALLERES: RIO LUJAN (margen derecha)
TIGRE F.G.B.M. - T.E. 749-0791-2-3-5-6

¡Adios, cordera!

por LEOPOLDO ALAS

Eran tres: ¡siempre los tres! Rosa, Pinín y la *Cordera.*

El prao Somonte era un recorte triangular de terciopelo verde tendido, como una colgadura, cuesta abajo por la loma. Uno de sus ángulos, el inferior, lo despuntaba el camino de hierro de Oviedo a Gijón. Un palo del telégrafo, plantado allí como pendón de conquista, con sus *jícaras* blancas y sus alambres paralelos, a derecha e izquierda, representaba para Rosa y Pinín el ancho mundo desconocido, misterioso, temible, eternamente ignorado. Pinín, después de pensarlo mucho, cuando a fuerza de ver días y días el poste tranquilo, inofensivo, campechano, con ganas, sin duda, de aclimatarse en la aldea y parecerse todo lo posible a un árbol seco, fue atreviéndose con él, llevó la confianza al extremo de abrazarse al leño y trepar hasta cerca de los alambres. Pero nunca llegaba a tocar la porcelana de arriba, que le recordaba las jícaras que había visto en la rectoral de Puao. Al verse tan cerca del misterio sagrado, le acometía un pánico de respeto, y se dejaba resbalar de prisa hasta tropezar con los pies en el césped.

Rosa, menos audaz, pero más enamorada de lo desconocido, se contentaba con arrimar el oído al palo del telégrafo, y minutos, y hasta cuartos de hora, pasaba escuchando los formidables rumores metálicos que el viento arrancaba a las fibras del pino seco en contacto con el alambre.

Aquellas vibraciones, a veces intensas como las del diapasón, que, aplicado al oído, parece que quema con su vertiginoso latir, eran para Rosa los *papeles* que pasaban, las *cartas* que se escribían por los *hilos,* el lenguaje incomprensible que lo ignorado hablaba con lo ignorado; ella no tenía curiosidad por entender lo que los de allá, tan lejos, decían a los del otro extremo del mundo. ¿Qué le importaba? Su interés estaba en el ruido por el ruido mismo, por su timbre y su misterio.

La *Cordera,* mucho más formal que sus compañeros —verdad es que, relativamente, de edad también mucho más madura—, se abstenía de toda comunicación con el mundo civilizado, y miraba de lejos el palo del telégrafo, como lo que era para ella, efectivamente, como cosa muerta, inútil, que no le servía siquiera para rascarse. Era una vaca que había vivido mucho. Sentada horas y horas, pues, experta en pastos, sabía aprovechar el tiempo, meditaba más que comía, gozaba del placer de vivir en paz, bajo el cielo gris y tranquilo de su tierra, como quien alimenta el alma, que también tienen los brutos; y, si no fuera profanación, podría decirse que los pensamientos de la vaca matrona, llena de experiencia, debían de parecerse todo lo posible a las más sosegadas y doctrinales odas de Horacio.

Asistía a los juegos de los pastorcitos encargados de *llindarla,* como una abuela. Si pudiera, se sonreiría al pensar que Rosa y Pinín tenían por misión en el prado cuidar de que ella, la *Cordera,* no se extralimitase, no se metiese por la vía del ferrocarril ni saltara a la heredad vecina. ¡Qué había de saltar! ¡Qué se había de meter!

Pastar de cuando en cuando, no mucho, cada día menos, pero con atención, sin perder el tiempo en levantar la cabeza por curiosidad necia, escogiendo sin vacilar los mejores bocados, y, después, sentarse sobre el cuart trasero con delicia, a rumiar la vida, a gozar el deleite del no padecer, del dejarse existir: esto era lo que ella tenía que hacer, y todo lo demás, aventuras peligrosas. Ya no recordaba cuándo le había picado la mosca.

El *xatu* (el toro), los saltos locos por las praderas adelante... ¡todo eso estaba tan lejos!

Aquella paz sólo se había turbado en los días de prueba de la inauguración del ferrocarril. La primera vez que la *Cordera* vió pasar el tren se volvió loca. Saltó la sebe de lo más alto del Somonte, corrió por prados lejanos, y el terror duró muchos días, renovándose, más o menos violento, cada vez que la máquina asomaba por la trinchera vecina. Poco a poco se fue acostumbrando al estrépito inofensivo. Cuando llegó a convencerse de que era un peligro que pasaba, una catástrofe que amenazaba sin dar, redujo sus precauciones a ponerse en pie, y a mirar de frente, con la cabeza erguida, al formidable monstruo; más adelante no hacía más que mirarle, sin levantarse, con antipatía y desconfianza; acabó por no mirar al tren siquiera.

En Pinín y Rosa la novedad del ferrocarril produjo impresiones más agradables y persistentes. Si al principio era una alegría loca, algo mezclada de miedo supersticioso, una excitación nerviosa que les hacía prorrumpir en gritos, gestos, pantomimas descabelladas, después fue un recreo pacífico, suave, renovado, varias veces al día. Tardó mucho en gastarse aquella emoción de contemplar la marcha vertiginosa, acompañada del viento, de la gran culebra de hierro, que llevaba dentro de sí tanto ruido y tantas castas de gentes desconocidas, extrañas.

* * *

Pero telégrafo, ferrocarril, todo eso, era lo de menos: un accidente pasajero que se ahogaba en el mar de soledad que rodeaba el *prao* Somonte. Desde allí no se veía vivienda humana; allí no llegaban ruidos del mundo más que al pasar el tren. Mañanas sin fin, bajo los rayos del sol a veces, entre el zumbar de los insectos, la vaca y los niños esperaban la proximidad del medio día para volver a casa. Y luego, tardes eternas, de dulce tristeza silenciosa, en el mismo prado, hasta venir la noche, con el lucero vespertino por testigo mudo en la altura. Rodaban las nubes allá arriba, caían las sombras de los árboles y de las peñas en la loma y en la cañada, se acostaban los pájaros, empezaban a brillar algunas estrellas en lo más oscuro del cielo azul, y Pinín y Rosa, los niños gemelos, los hijos de Antón de Chinta, teñida el alma de la dulce serenidad soñadora de la solemne y seria naturaleza, callaban horas y horas, después en sus juegos, nunca muy estrepitosos, sentados cerca de la *Cordera,* que acompañaba el augusto silencio de tarde en tarde con un blando son de perezosa esquila.

En este silencio, en esta calma inactiva, había amores. Se amaban los dos hermanos como dos mitades de un fruto verde, unidos por la misma vida, con escasa conciencia de lo que en ellos era distinto, de cuanto los separaba; amaban Pinín y Rosa a la *Cordera,* la vaca abuela, grande, amarillenta, cuyo testuz parecía una cuna. La *Cordera* recordaría a un poeta la *zavala* del Ramayana, la vaca santa; tenía en la amplitud de sus formas, en la solemne serenidad de sus pausados y nobles movimientos, aires y contornos de ídolo destronado, caído, contento con su suerte, más satisfecha con ser vaca verdadera que dios falso. La *Cordera,* hasta donde es posible adivinar estas cosas, puede decirse que también quería a los gemelos encargados de apacentarla.

Era poco expresiva; pero la paciencia con que los toleraba cuando en sus juegos ella les servía de almohada, de escondite, de montura, y para otras cosas que ideaba la fantasía de los pastores, demostraba tácitamente el afecto del animal pacífico y pensativo.

En tiempos difíciles, Pinín y Rosa habían hecho por la *Cordera* los imposibles de solicitud y cuidado. No siempre Antón de Chinta había tenido el prado Somonte. Este regalo era cosa relativamente nueva. Años atrás, la *Cordera* tenía que salir *a la gramática,* esto es, a apacentarse como podía, a la buena ventura de los caminos y callejas de las rapadas y escasas praderías del común, que tanto tenían de vía pública como de pastos. Pinín y Rosa, en tales días de penuria, la guiaban a los mejores altozanos, a los parajes más tranquilos y menos esquilmados, y la libraban de las mil injurias a que están expuestas las pobres reses que tienen que buscar su alimento en los azares de un camino.

En los días de hambre, en el establo, cuando el heno escaseaba y el narvaso para *estrar* el lecho caliente de la vaca faltaba también, a Rosa y Pinín debía la *Cordera* mil industrias que le hacían más suave la miseria. ¡Y qué decir de los tiempos heroicos del parto y la cría, cuando se entablaba la lucha necesaria entre el ali-

mento y regalo de la *nación,* y el interés de los Chintos, que consistía en robar a las ubres de la pobre madre toda la leche que no fuera absolutamente indispensable para que el ternero subsistiese! Rosa y Pinín, en tal conflicto, siempre estaban de parte de la *Cordera,* y en cuanto había ocasión, a escondidas, soltaban el recental, que, ciego y como loco, a testadas contra todo, corría a buscar el amparo de la madre, que lo albergaba bajo su vientre, volviendo la cabeza agradecida y solícita, diciendo, a su manera:

—Dejad a los niños y a los recentales que vengan a mí.

Estos recuerdos, estos lazos, son de los que no se olvidan.

Anádase a todo esto que la *Cordera* tenía la mejor pasta de vaca sufrida del mundo. Cuando se veía emparejada bajo el yugo con cualquier compañera, fiel a la gamella, sabía someter su voluntad a la ajena, y horas y horas se la veía con la cerviz inclinada, la cabeza torcida, en incómoda postura, velando en pie mientras la pareja dormía en tierra.

* * *

Antón de Chinta comprendió que había nacido para pobre cuando palpó la imposibilidad de cumplir aquel sueño dorado suyo de tener un corral propio con dos yuntas por lo menos. Llegó, gracias a mil ahorros, que eran mares de sudor y purgatorios de privaciones, llegó a la primera vaca, la *Cordera,* y no pasó de ahí; antes de poder comprar la segunda, se vió obligado, para pagar atrasos al amo, el dueño de la casería que llevaba en renta, a llevar al mercado a aquel pedazo de sus entrañas, la *Coraera,* el amor de sus hijos. La Chinta había muerto a los dos años de tener la *Cordera* en casa. El establo y la cama del matrimonio estaban pared por medio, llamando pared a un tejido de ramas de castaño y de cañas de maíz. La Chinta, musa de la economía en aquel hogar miserable, había muerto mirando a la vaca por un boquete del destrozado tabique de ramaje, señalándola como salvación de la familia.

"Cuidadla; es vuestro sustento", parecían decir los ojos de la pobre moribunda, que murió extenuada de hambre y de trabajo.

El amor de los gemelos se había concentrado en la *Cordera;* el regazo, que tiene su cariño especial, que el padre no puede reemplazar, estaba al calor de la vaca, en el establo, y allá en el Somonte.

Todo esto lo comprendía Antón a su manera, confusamente. De la venta necesaria no había que decir palabra a los *neños.* Un sábado de julio, al ser de día, de mal humor Antón echó a andar hacia Gijón, llevando la *Cordera* por delante, sin más atavío que el collar de esquila. Pinín y Rosa dormían. Otros días había que despertarlos a azotes. El padre los dejó tranquilos. Al levantarse se encontraron sin la *Cordera.* "Sin duda, *mío pa* la había llevado al *xatu".* No cabía otra conjetura. Pinín y Rosa opinaban que la vaca iba de mala gana; creían ellos que no deseaba más hijos, pues todos acababa por perderlos pronto, sin saber cómo ni cuándo.

Al oscurecer, Antón y la *Cordera* entraban por la corrada mohinos, cansados y cubiertos de polvo. El padre no dió explicaciones, pero los hijos adivinaron el peligro.

No había vendido, porque nadie había querido llegar al precio que a él se le había puesto en la cabeza. Era excesivo: un sofisma del cariño. Pedía mucho por la vaca para que nadie se atreviese a llevársela. Los que se habían acercado a intentar fortuna se habían alejado pronto echando pestes de aquel hombre que miraba con ojos de rencor y desafío al que osaba insistir en acercarse al precio fijo en que él se abroquelaba. Hasta el último momento del mercado estuvo Antón de Chinta en el Humedal, dando plazo a la fatalidad. "No se dirá, pensaba, que yo no quiero vender: son ellos que no me pagan la *Cordera* en lo que vale". Y, por fin, suspirando, si no satisfecho, con cierto consuelo, volvió a emprender el camino por la carretera de Candás adelante, entre la confusión y el ruido de cerdos y novillos, bueyes y vacas, que los aldeanos de muchas parroquias del contorno conducían con mayor o menor trabajo, según eran de antiguas las relaciones entre dueños y bestias.

En el Natahoyo, en el cruce de los caminos, todavía estuvo expuesto el de Chinta a quedarse sin la *Coraera.* Un vecino de Carrió que le había rondado todo el día ofreciéndole pocos duros menos de los que pedía, le dió el último ataque, algo borracho.

El de Carrió subía, subía, luchando entre la codicia y el capricho de llevar la vaca. Antón, como una roca. Llegaron a tener las manos enlazadas, parados en medio de la carretera, interrumpiendo el paso... Por fin, la codicia pudo más; el pico de los cincuenta los separó como un abismo; se soltaron las manos, y cada cual tiró por su lado; Antón, por una calleja que, entre madreselvas que aun no florecían y zarzamoras en flor, lo condujo hasta su casa.

* * *

Desde aquel día en que adivinaron el peligro, Pinín y Rosa no sosegaron. A media semana se *personó* el mayordomo en el corral de Antón. Era otro aldeano de la misma parroquia, de malas pulgas, cruel con los *caseros* atrasados. Antón, que no admitía reprimendas, se puso lívido ante las amenazas de desahucio.

El amo no esperaba más.

Bueno, vendería la vaca a vil precio, por una merienda. Había que pagar o quedarse en la calle.

Al sábado inmediato acompañó al Humedal Pinín a su padre.El niño miraba con horror a los contratistas de carnes, que eran los tiranos del



mercado. La *Cordera* fue comprada en su justo precio por un rematante de Castilla. Se le hizo una señal en la piel y volvió a su establo de Puao, ya vendida, ajena, tañendo tristemente la esquila. Detrás caminaban Antón de Chinta taciturno, y Pinín, con ojos como puños. Rosa, al saber la venta, se abrazó al testuz de la *Cordera,* que inclinaba la cabeza a las caricias como al yugo.

"¡Se iba la vieja!", pensaba con el alma destrozada Antón el huraño.

"Ella, ser era una bestia; pero sus hijos no tenían otra madre ni otra abuela".

Aquellos días en el pasto, en la verdura del Somonte, el silencio era fúnebre. La *Cordera,* que ignoraba su

HOTEL COLON
COMODORO RIVADAVIA
SAN MARTIN 341
Teléfono 283 - C. Correo 187

Comodoro Rivadavia
ROQUE GONZALEZ
JUAN M. ALTUNA
Escribanos
Registro de Contratos Públicos Nº 2
Comodoro Rivadavia

Santa Cruz
H. W. C. ROLLITT y Cía.
Representaciones:
Contabilidades - Agentes Marítimos
Administración de estancias
C. Correo 42 Teléf. 77 - Pto. S. Cruz

Sarmiento
HOTEL "OROZ"
de
M. BRITAPAJA
ERNESTO ANIBAL VEK
Escribano Nacional

Trelew

EMILIO J. DUPOUEY
ESCRIBANO
Registro Nº 3

Francisco Martínez Guirado
Concesionario CHEVROLET
Estación de servicio Y.P.F.
TALLER MECANICO

CASA "TORREJON"
Avenida FONTANA 264 - 274
Teléf. 5 Suc. Trelew
Material Eléctrico - Art. Fotográficos

ALEJANDRO ABRAHAM
TIENDA - ALMACEN
ACOPIO DE FRUTAS

Dr. ADOLFO MARGARA
MEDICO CIRUJANO

Río Gallegos

CONFITERIA "CARRERA"
de
VLADIMIRO JAKIC
Servicio especial de Lunch a domicilio
Roca esq. Fagnano Teléf. 179

ALBERTO R. SEGOVIA
DESPACHANTE DE ADUANA
Importación - Exportación
Representantes Seguros
Telegramas "ASEGOVIA"

Juan Liegeois
REPRESENTACIONES
COMISIONES
CONTABILIDAD
SARMIENTO 24

Fotografía "ROIL"
TRABAJOS DE PRIMERA CALIDAD
Venta de Albumes para fotografía —
Gran existencia de fotos del Lago

suerte, descansaba y pacía como siempre, *sub specie aeternitatis*, como descansaría y comería un minuto antes de que el brutal porrazo la derribase muerta. Pero Rosa y Pinín yacían desolados, tendidos sobre la hierba, inútil en adelante. Miraban con rencor los trenes que pasaban, los alambres del telégrafo. Era aquel mundo desconocido, tan lejos de ellos por un lado y por otro, el que les llevaba su *Cordera*.

El viernes, al oscurecer, fue la despedida. Vino un encargado del rematante de Castilla por la res. Pagó; bebieron un trago Antón y el comisionado, y se sacó a la *quintana* la *Cordera*. Antón había apurado la botella; estaba exaltado; el peso del dinero en el bolsillo le animaba también. Quería aturdirse. Hablaba mucho, alababa las excelencias de la vaca. El otro sonreía, porque las alabanzas de Antón eran impertinentes. ¿Que daba la res tantos y tantos *xarros* de leche? ¿Que era noble en el yugo, fuerte con la carga? ¿Y qué, si dentro de pocos días había de estar reducida a chuletas y otros bocados suculentos? Antón no quería imaginar esto; se la figuraba viva, trabajando, sirviendo a otro labrador, olvidada de él y de sus hijos, pero viva, feliz... Pinín y Rosa, sentados sobre el montón de cucho, recuerdo para ellos sentimental de la *Cordera* y de los propios afanes, unidos por las manos, miraban al enemigo con ojos de espanto. En el supremo instante se arrojaron sobre su amiga; besos, abrazos: hubo de todo. No podían separarse de ella. Antón, agotada de pronto la excitación del vino, cayó como en un marasmo; cruzó los brazos y entró en el corral oscuro. Los hijos siguieron un buen trecho por la calleja, de altos setos, el triste grupo del indiferente comisionado y la *Cordera*, que iba de mala gana con un desconocido y a tales horas. Por fin hubo que separarse. Antón, mal humorado, exclamaba desde casa:

—¡Bah, bah, *neños*, acá *voz* digo; basta de *pamemes*!

Así gritaba de lejos el padre con voz de lágrimas.

Caía la noche. Por la calleja oscura que hacían casi negra los altos setos, formando casi bóveda, se perdió el bulto de la *Cordera*, que parecía negra de lejos. Después no quedó de ella más que el tintán pausado de la esquila, desvanecido, con la distancia, entre los chirridos melancólicos de cigarras infinitas.

—¡Adiós, *Cordera*! —gritaba Rosa, deshecha en llanto—. ¡Adiós, *Cordera* de *mío* alma!

—¡Adiós, *Cordera!* —repetía Pinín, no más sereno.

"Adiós", contestó por último, a su modo, la esquila, perdiéndose su lamento triste, resignado, entre los demás sonidos de la noche de julio en la aldea...

* * *

Al día siguiente, muy temprano, a la hora de siempre, Pinín y Rosa fueron al *prao* Somonte. Aquella soledad no había sido nunca para ellos triste; aquel día, el Somonte, sin la *Cordera*, parecía el desierto.

De repente silbó la máquina, apareció el humo, luego el tren. En un furgón cerrado, en unas estrechas ventanas altas o respiradores, vislumbraron los hermanos gemelos cabezas de vacas que, pasmadas, miraban por aquellos tragaluces.

¡Adiós, *Cordera*!— gritó Rosa, adivinando allí a su amiga, a la vaca abuela.

—¡Adiós, *Cordera*!— vociferó Pinín con la misma fe, enseñando los puños al tren, que volaba camino de Castilla.

Y, llorando, repetía el rapaz, más enterado que su hermana de las picardías del mundo:

—La llevan al matadero.... Carne de vaca, para comer los señores, los indianos...

—¡Adiós, *Cordera!*

—¡Adiós, *Cordera!*

Y Rosa y Pinín miraban con rencor la vía, el telégrafo, los símbolos de aquel mundo enemigo, que les arrebataba, que les devoraba a su compañera de tantas soledades, de tantas ternuras silenciosas, para sus apetitos, para convertirla en manjares de ricos glotones...

¡Adiós, *Cordera!*...

¡Adiós, *Cordera!*...

Pasaron muchos años. Pinín se hizo mozo, y se lo llevó el rey. Ardía la guerra carlista. Antón de Chinta era casero de un cacique de los vencidos; no hubo influencia para declarar inútil a Pintín, que, por ser, era como un roble.

Y una tarde triste de octubre, Rosa, en el *prao* Somonte, sola, esperaba el paso del tren correo de Gijón, que le llevaba a sus únicos amores, su hermano. Silbó a lo lejos la máquina, apareció el tren en la trinchera, pasó como un relámpago. Rosa, casi metida por las ruedas, pudo ver un instante en un coche de tercera multitud de cabezas de pobres quintos que gritaban, gesticulaban, saludando a los árboles, al suelo, a los campos, a toda la patria familiar, a la pequeña, que dejaban para ir a morir en las luchas fratricidas de la patria grande, al servicio de un rey y de unas ideas que no conocían.

Pinín, con medio cuerpo afuera de una ventanilla, tendió los brazos a su hermana; casi se tocaron. Y Rosa pudo oír entre el estrépito de las ruedas y la gritería de los reclutas la voz distinta de su hermano, que sollozaba, exclamando, como inspirado por un recuerdo de dolor lejano:

—¡Adiós, Rosa!... ¡Adiós, *Cordera!*

—¡Adiós, Pinín! ¡Pinín de *mío* alma!

"Allá iba, como la otra, como la vaca abuela. Se lo llevaba el mundo. Carne de vaca para los glutones, para los indianos; carne de su alma, carne de cañón para las locuras del mundo, para las ambiciones ajenas"...

Entre confusiones de dolor y de ideas, pensaba así la pobre hermana viendo al tren perderse a lo lejos, silbando triste, con silbido que repercutían los castaños, las vegas y los peñascos...

¡Que sola se quedaba! Ahora sí, ahora sí que era un desierto el *prao* Somonte.

—¡Adiós, Pinín! ¡Adiós, *Cordera!*

Con qué odio miraba Rosa la vía manchada de carbones apagados; con qué ira, los alambres del telégrafo. ¡Oh! bien hacía la *Cordera* en no acercarse. Aquello era el mundo, lo desconocido, que se lo llevaba todo. Y, sin pensarlo, Rosa apoyó la cabeza sobre el palo clavado como un pendón en la punta del Somonte. El viento cantaba en las entrañas del pino seco su canción metálica. Ahora ya lo comprendía Rosa. Era canción de lágrimas, de abandono, de soledad, de muerte.

En las vibraciones rápidas, como quejidos, creía oír, muy lejana, la voz que sollozaba por la vía adelante:

—¡Adiós, Rosa! ¡Adiós, *Cordera!* *

MARTHA

La máquina de coser importada
más conveniente por su bajo
precio y alta calidad

Técnicamente perfecta

◎ LIVIANA

◎ EQUILIBRADA

◎ SILENCIOSA



Usted coserá
horas y horas
sin experimentar
la menor
fatiga

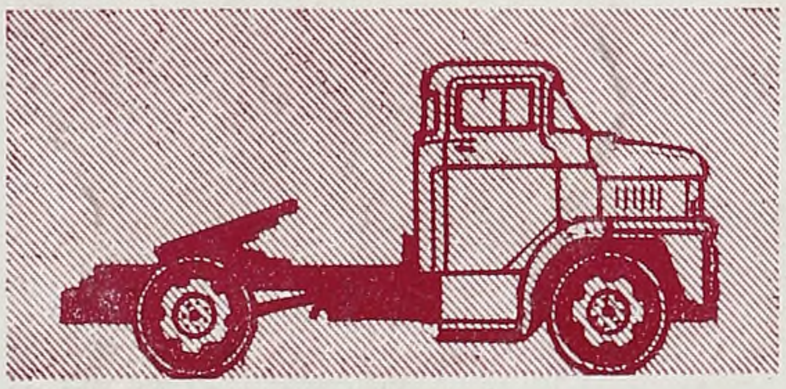
SOCIEDAD ANONIMA IMPORTADORA Y EXPORTADORA DE LA PATAGONIA

COMODIDAD
SEGURIDAD
RENDIMIENTO



DODGE 1960

Pick-up de 3/4 y chasis para camiones de 4 y 6 toneladas



¡Ahora podrán cargar más con mayor facilidad! Las camionetas de 3/4 toneladas con carrocería de fábrica y los chasis con cabina para camiones de 4 y 6 toneladas, DODGE 1960, están hechos para el fácil transporte de las mayores cargas... para durar más... para que tengan la clase de resistencia que significa menores gastos y mayores utilidades.

- **ROBUSTO Y ECONOMICO MOTOR de 6 CILINDROS**
- **CABINAS SEDAN CUSTOM AMPLIAS Y CONFORTABLES**

INFORMES

SOCIEDAD ANONIMA IMPORTADORA Y EXPORTADORA DE LA PATAGONIA

(Agente exclusivo en Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego)

TALLERES GRAFICOS GADOLA
775 Rivadavia 785 - Bs. Aires